

El Santuario y Su Purificación - Primera Parte

El mapa político del antiguo Medio Oriente estaba a punto de entrar en un proceso de cambio significativo. Era el año 550 a.C., y Astiages, rey de Media, y Ciro, de Persia, estaban empeñados en una guerra de supervivencia. Lamentablemente para Astiages, su ejército fue derrotado, y Ciro asumió el control del reino Medo. Un nuevo imperio estaba en proceso de nacimiento. Ciro dedicó tres años a establecer el control de las tierras que les había arrebatado a los medos. Luego, en el año 547 a.C. se lanzó hacia el oeste a la conquista de Lidia.

(T. Cuyler Young, Jr., "The Early History of the Medes and the Persians and the Archaemenid Empire to the Death of Cambises", in The Cambridge Ancient History, ed. John Boardman, N. G. L. Hammond, D. M. Lewis, and M. Ostwald (Cambridge: University Press, 1988), tomo 4, págs. 29-33.)

El futuro imperio empezó a crecer y extendía sus poderosos tentáculos, engullendo a otras naciones en sus guerras expansionistas.

En el año 547 a.C. Daniel tuvo la visión que se registra en el capítulo 8 de su libro.

(John E. Goldingay, in Daniel (Dallas: Word, 1989), pág. 208, identifica el tercer año de Belsasar como el 548/547. El está siguiendo a Gerhard F. Hasel, "The First and Third Years of Belshazzar (Dan. 7:1; 8:1)," Andrews University Seminary Studies 15 (1977): 153-168.)

En ella fue transportado de Babilonia a la ciudad persa de Susa. Esta experiencia ya era una señal de la transformación radical que la tierra habría de experimentar merced al colapso del imperio babilónico y el surgimiento del imperio Medo-Persa. La información registrada en el resto del capítulo no fue producto de la invención de Daniel. La visión, dice, se le mostró a él (véase el vers. 1). El fue simplemente el receptor de la revelación divina que abarcaría un largo período de tiempo desde la época del profeta hasta un "distante futuro" (vers. 26).

I. LA VISIÓN DE DANIEL 8

A. El carnero y el macho cabrío

En la visión Daniel se encontraba en la ribera de un río cerca de Susa, donde vio a un carnero con dos largos cuernos, uno más alto que el otro. El carnero arremetía hacia el oeste, el norte y el sur, y nadie era capaz de mantenerse en pie delante de él. Hizo cuanto quiso y se engrandeció. El ángel dijo a Daniel que el carnero representaba al imperio Medo-persa (vers. 20). Cuando el profeta tuvo la visión, el carnero todavía estaba atacando a Lidia en el oeste.

Después, el profeta vio a un macho cabrío que venía del oeste a tal velocidad, que daba la impresión de que venía volando (vers. 5). Tenía un cuerno largo entre los dos ojos. Este animal representaba al reino de Grecia; el cuerno representaba a Alejandro el Grande (vers. 21). Le tomó unos cuatro años a Alejandro (334-331 a.C.) destruir al imperio Medo-persa. Pero el conquistador murió muy joven, "estando en su mayor fuerza" (vers. 8), y dejó al imperio sin un sucesor competente. Como resultado, el imperio sufrió un debilitamiento desde adentro y finalmente se dividió en cuatro secciones: Macedonia, Asia Menor, Siria y Egipto.

Si comparamos esta sección de la visión con Daniel 7, notamos que Daniel 8 no tenía símbolo para Babilonia. ¿Por qué? Quizá porque desde la perspectiva divina Babilonia ya pasaba a la historia y un

nuevo imperio mundial empezaba a tomar lugar. Un historiador ha dicho que "estratégicamente, la conquista de Babilonia por Ciro comenzó con la campaña contra Lidia [547, a.C.]".

(Young, "Early History", pág. 36.)

Otra razón, quizá aún más importante, tiene que ver con el elemento de tiempo profético mencionado en Daniel 8:14. Trataremos esto más tarde.

El Santuario y Su Purificación - Segunda Parte

B. El cuerno pequeño

1. Origen del cuerno pequeño

Ha sido muy difícil para los estudiosos de la Biblia establecer el origen del cuerno pequeño introducido en Daniel 8:9. El principal problema tiene que ver con la conexión entre la última parte del versículo 8 y la primera parte del versículo 9. Describiendo la división del imperio griego, Daniel dice: "y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo". Luego introduce al cuerno pequeño: "y de uno de ellos salió un cuerno pequeño". La pregunta es, ¿a quién se refiere la frase "de uno de ellos"? ¿Cuál es el antecedente? ¿Los cuernos o los vientos del cielo?

El texto hebreo mismo nos da la respuesta. En hebreo, los nombres y los pronombres tienen género; o son masculinos o femeninos. Si el género de un nombre es masculino, un pronombre que se refiera a él debe ser masculino. Esta sencilla regla nos ayuda a identificar el lugar de origen del cuerno pequeño. Los géneros de los nombres y de los pronombres en Daniel 8:8 y 9 son los siguientes: "...cuatro cuernos [femenino] ... cuatro vientos [femenino] de los cielos [plural, masculino]". "Y de uno [femenino] de ellos [masculino]...". Al observar detenidamente la concordancia del género encontramos sólo una opción. El pronombre "ellos" no puede referirse al antecedente "cuernos", porque "cuernos" es femenino y "ellos" es masculino. "Ellos" puede referirse únicamente a "cielos" que es plural y masculino en hebreo. El numeral "uno" debe referirse a "vientos" porque ambos son femeninos. Podemos, entonces, parafrasear el versículo 9 como sigue: Y de uno [de los vientos] de ellos [del cielo] salió un cuerno.

(Esta solución al problema en el versículo 9 fue sugerida por W. Shea, Selected Studies on Prophetic Interpretations, Daniel and Revelation Committee Series (Washington, D. C.: Review and Herald, 1982), tomo 1, págs. 41-43. El señala correctamente que el texto hebreo dice en el versículo 9: "Y de uno de ellos", no "de uno de ellos". Esto refuerza la idea de que el cuerno pequeño surgió de uno de los vientos del cielo.)

El cuerno pequeño no salió de ninguno de los cuernos griegos, sino de uno de los cuatro puntos cardinales. Así se indicó que el cuerno era un nuevo poder, no un fruto de los cuatro cuernos previamente mencionados.

2. La obra del cuerno pequeño

La descripción de la obra y las actividades del cuerno pequeño provista por Daniel nos ayuda a definir su naturaleza. El texto hebreo llama a este cuerno "un cuerno de pequeñez", sugiriendo que "surgió de pequeños comienzos y se desarrolló en varias direcciones, adquiriendo inmensa fortaleza".

(Gerhard F. Hasel, *"The 'Little Horn', the Heavenly Sanctuary and the Time of the End: A Study of Daniel 8:9-14"*, in *Symposium on Daniel, Daniel and Revelation Committee Series*, ed. Frank B. Holbrook (Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1986), tomo 2, pág. 394.)

a. Expansión horizontal

Daniel usa varios verbos para describir las actividades del cuerno pequeño. Posiblemente el más importante sea "creció mucho" (heb. gadal, "crecer, ser grande"), y en el versículo 9 describe las conquistas militares y políticas del cuerno pequeño. El cuerno creció por expansión militar. El mismo verbo se usa para describir la expansión militar del carnero (vers. 4) y del macho cabrío (vers. 8). Este verbo usado por Daniel para describir el poder militar de los imperios mundiales sugiere que el cuerno pequeño es otro imperio.

Al igual que Medo-Persia y Grecia, el cuerno pequeño creció o llegó a ser grande por la conquista de otras naciones. Se extendió hacia el sur, el este y la tierra de Israel, llamada por Daniel "la tierra gloriosa" o "La tierra de la hermosura" (Dan. 11 :16 (Dios Habla hoy). Esta expansión horizontal marcó la primera etapa del crecimiento del cuerno pequeño y fue fundamentalmente militar y política en naturaleza.

(Para una discusión sobre las etapas de crecimiento del cuerno pequeño, véase Shea, *"Spatial Dimensions in the Vision of Daniel 8"*, in *Symposium on Daniel*, págs. 496-526; and Hasel, *"Little Horn"*, págs. 380-383.)

b. Expansión vertical

El versículo 10 introduce la segunda etapa de crecimiento del cuerno pequeño y una vez más encontramos el verbo "crecer/hacerse grande". Esta vez el cuerno se extiende hacia arriba, hacia el ejército del cielo. Aquí empieza a producirse un nuevo desarrollo. El cuerno pequeño hace algo que ninguno de los otros imperios mencionados en Daniel 8 había hecho. La expansión militar de aquellas otras potencias quedó limitada exclusivamente al plano horizontal.

El cuerno pequeño ha experimentado un cambio radical en su búsqueda del poder. Su naturaleza se ha transmutado de un poder militar y político en religioso. Lleva sus luchas por el poder hasta un nuevo nivel, es decir, el celestial. Este poder procura lograr lo que había sido la aspiración de Satanás (Isa. 14:12-14). A semejanza de Lucifer, y en contraste con los dos reinos anteriores, el cuerno pequeño parece creer que tiene el derecho y la libertad de extender su control político y religioso hasta los mismos cielos, a la morada de Dios.

Deberíamos notar que a causa de la doble expansión del cuerno pequeño, Daniel 8:9-14 combina dos diferentes tipos de lenguaje e imágenes. Encontramos lenguaje e imágenes militares combinados con lenguaje y conceptos usados en el santuario a medida que el profeta trata de describirnos la obra y la verdadera naturaleza de este poder. El cuerno pequeño ha llegado a ser una potencia políticoreligiosa que lanza un ataque militar contra el mismo centro del universo: el santuario celestial.

Vemos la expansión vertical del cuerno pequeño en los siguientes detalles:

(1) El cuerno pequeño y el ejército del cielo. Tan pronto como el cuerno pequeño se volvió hacia arriba tuvo que enfrentar a los ejércitos del Señor llamados por Daniel "el ejército del cielo" (vers. 10). Esta frase se usa en el Antiguo Testamento de diversas maneras. El nombre "ejército" designa "tropas, un ejército" (véase Deut. 20:9; 1 Rey. 2:5; Sal. 44:9; 60:10). Cuando se usa en relación a Dios (ejército del Señor), puede designar al pueblo de Israel como un ejército (Exo. 6:26; 7:4). En otros pasajes "el

ejército de los cielos" son los ángeles de Dios (1 Rey 22:19; Sal, 103:19-21). El Jefe del ejército es el Príncipe del ejército celestial (Jos. 5:14), quienes son "ministros suyos." (Sal. 103:21).

En Daniel el ejército y las estrellas de los cielos (8:10) se refieren particularmente a los santos como blancos de los ataques del cuerno pequeño (vers. 24). Son parte del ejército de Dios. El cuerno pequeño es capaz de derribar a algunos del ejército y de las estrellas, lo cual sugiere que su victoria no es absoluta. El verbo "echar por tierra/pisotear" tiene aquí la connotación de una derrota militar de alguien. El cuerno pequeño incluso pisoteó al ejército. El verbo "pisotear/hollar" enfatiza aún más las ideas de derrota (cf Isa. 41:25), humillación y falta de poder (Isa. 28:3; 26:5, 6). El ejército es incapaz de vencer al cuerno pequeño (cf. Dan. 8:7).

"Ejército" combina los conceptos militar y religioso porque designa al ejército del Señor. El cuerno pequeño está en guerra contra Dios mismo, por lo tanto, su victoria es parcial.

El Santuario y Su Purificación - Tercera Parte

(2) El cuerno pequeño y el Príncipe.

El cuerno pequeño se mueve hacia arriba en dos etapas. En la primera ataca al ejército del cielo, pero en la segunda se engrandece contra el Príncipe del ejército (véase el vers. 11). Este Príncipe se menciona en Josué 5:14. Es un ser celestial que está a cargo de los ejércitos celestiales. Josué era también comandante de los ejércitos celestiales de Dios sobre la tierra. Ambos ejércitos trabajaron juntos para derrotar a Jericó. En Daniel el término Príncipe se usa para referirse al Mesías, llamado Miguel el Príncipe en Daniel 10:13, 21; 12:1 (cf. 9:25). Este personaje desempeña funciones sacerdotales y regias.

(a) Obra del Príncipe: Daniel 8:11 muestra que el Príncipe está a cargo del "continuo", llamado en hebreo el tamid. Este término se usa con bastante frecuencia en los servicios del santuario del Antiguo Testamento. Dios ordenó a los sacerdotes realizar ciertas actividades continuamente en el santuario. Por ejemplo, debían mantener las lámparas ardiendo continuamente (Exo. 27:20), el incienso debía quemarse continuamente (Exo. 30:8), el fuego del altar debía arder continuamente (Lev. 6:13), y debía haber una ofrenda encendida en el altar continuamente (Exo. 29:42). El término tamid o "continuo", resume en forma precisa la obra diaria de los sacerdotes en el lugar santo durante todo el año. Esta palabra nunca se asocia con la obra del sumo sacerdote en el lugar santísimo durante el día de expiación.

En la visión Daniel vio al Príncipe celestial en el santuario celestial realizando los servicios diarios. El suyo era un ministerio de mediación e intercesión en favor de Su pueblo, tipificado por la obra del sacerdocio levítico en el lugar santo del santuario terrenal. Por tanto, este Príncipe es el sumo sacerdote mencionado en Hebreos 8:1, 2 quien está oficiando "en el santuario, el verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre" (vers. 2); y que vive "siempre para interceder" por nosotros (Heb. 7:25; cf. Rom. 8:34; 1 Tim. 2:5). El fue calificado para fungir como sumo sacerdote en el templo celestial (Heb. 4:14-5:10; 9:11, 12) a través de su encarnación, su muerte sacrificial, su resurrección y su ascensión.

(b) Se quita el continuo: Notamos que el cuerno pequeño no puede derrotar o matar al Príncipe. Sólo le arrebató el continuo/tamid. El cuerno pequeño se adjudica aquello que era obra exclusiva del Príncipe en el santuario celestial. Este es el significado de la frase "y por él fue quitado el continuo".

El verbo hebreo traducido como "quitar" (rum) tiene varios significados (ser alto, surgir, exaltar, ser quitado, levantar). La forma verbal usada en Daniel 8:11 significa "ser quitado, ser exaltado", y se usa en los servicios del santuario para designar la acción de quitar de las víctimas sacrificiales la porción que iba al altar (por ejemplo, véase Lev. 4:8, 10). El significado del verbo en Daniel puede definirse mejor por la preposición usada con él. El continuo es quitado "de". Siempre que el verbo rum es usado acompañado por esa preposición, siempre expresa la idea de separación. Algo es separado de alguien o algo (por ejemplo, véase Exo. 29:27; Lev. 4:10; 1 Sam. 2:8; Sal. 113:7; Isa. 57:14). A veces separar o quitar a alguien de entre otros resulta en exaltación (por ejemplo, véase 1 Rey. 14:7; Sal. 113:7, 8), pero la idea fundamental del verbo continúa siendo la de "quitar de". Sólo el contexto indicará si la idea de exaltación está presente.

El cuerno pequeño le arrebató el continuo al Príncipe usurpando su obra sacerdotal. Al arrogarse a sí mismo la obra del Príncipe, el cuerno pequeño hace ineficaz la mediación del Príncipe para aquellos que apoyan sus aspiraciones políticas y religiosas.

(c) Derriba el lugar de su santuario

Después, el cuerno pequeño echó por tierra "el lugar de su santuario" (Dan. 8:11). El verbo "echar por tierra/derribar" (shalak) fue usado en el versículo 7 para describir la victoria del macho cabrío sobre el carnero. Y en el versículo 10 se empleó un sinónimo para indicar la derrota del ejército a manos del cuerno pequeño. Cuando un enemigo o un ejército es derribado claramente indica una derrota. Pero aquí en Daniel 8:11, lo que es echado por tierra no es una persona sino el lugar de su santuario. Uno podría argüir que en este caso el verbo significa algo como "destruir, arruinar" (cf. 2 Rey. 23:12; Eze. 5:4; Amós 8:3; Exo 32:19). Significaría entonces que el cuerno pequeño arruinó el lugar de su santuario donde el Príncipe oficiaba. Esta podría ser la interpretación, pero parece haber una mejor.

El verbo hebreo shalak, "derribar", "echar" se usa en hebreo en una forma similar al equivalente en español. En ambos lenguajes el verbo "derribar", "echar" con mucha frecuencia lleva una preposición. Algo se derriba "al piso" (Dan. 8:7), "detrás de tus espaldas" (1 Rey. 14:9), de algún lugar (2 Rey. 14:20), en algún lugar (Amós 8:3) "sobre" alguien (2 Sam. 11:21), "fuera de las puertas" (Jer. 22:19), etc. El significado del verbo es alterado de alguna manera por la preposición que lleva.

En Dan. 8:11 el verbo shalak "derribar", "echar", no va acompañado de una preposición o un adverbio, aparece solo. El texto dice simplemente: "el lugar del santuario fue derribado, echado". La traducción en español no hace sentido a menos que se le añada una frase adverbial. La versión Reina Valera revisada 1960 dice "su santuario fue echado por tierra". La frase adverbial "por tierra" no está en el original. Daniel 8:11 no es el único pasaje en el Antiguo Testamento donde este verbo se encuentra solo, sin una preposición o un adverbio. En esos otros pasajes el verbo "derribar/echar" se usa para expresar la idea de rechazo o abandono. Por ejemplo, soldados desesperados tratando de escapar del enemigo han "echado" (abandonado) su equipo (2 Rey. 7:15); un olivo "echa" (descarta) sus flores (Job 15:33); los israelitas no "echaron" (abandonaron, rechazaron) sus ídolos (Eze. 20:8; cf. Isa. 2:20); los muertos de las naciones serían echados (abandonados), es decir, no serían enterrados (Isa. 34:3; cf. Jer. 36:30); el salmista ora "no me deseches (rechaces, abandones) en el tiempo de la vejez" (Sal. 71:9). Estos ejemplos muestran que el verbo "echar", "derribar" puede ser sinónimo de verbos como "rechazar, abandonar, dejar".

En Daniel 8:11 el cuerno pequeño "desecharía" o "derribaría", en el sentido de rechazar, abandonar o dejar "el lugar de su santuario". La palabra hebrea traducida "lugar" se usa en el Antiguo Testamento para designar la morada de Dios, es decir, el santuario celestial (1 Rey 8:39, 43), así como el santuario terrenal (vers. 13). También puede referirse a un fundamento literal o metafórico (Sal 89:14). Daniel

8:11 es el único pasaje en el Antiguo Testamento donde encontramos la frase "lugar de su santuario". "Lugar" puede muy bien significar aquí "fundamento" en un sentido metafórico; es decir, podría referirse a la misma esencia y al propósito del santuario. Esta aplicación sería similar a la que encontramos en el Salmo 89:14, donde el "cimiento de tu trono" no es literal sino metafórico, es decir, "justicia y juicio", designando así los principios fundamentales sobre los cuales está establecido el trono de Dios.

Una cuidadosa lectura de Daniel 8:11 sugiere que hay una estrecha conexión entre el quitar el continuo y el acto de echar por tierra el lugar de su santuario. El mismo propósito del santuario está directamente relacionado con la obra del Príncipe mesiánico, es decir, Su obra de mediación, intercesión, y perdón de los pecados. Al apropiarse el ministerio continuo del Príncipe, el cuerno pequeño rechaza, de hecho, el mismo fundamento del santuario celestial como un centro de mediación y perdón.

(d) Un ejército sobre el continuo: Otra actividad del cuerno pequeño se describe en el versículo 12: "Le fue entregado el ejército junto con el continuo". El texto hebreo es un tanto oscuro aquí, pero "la traducción más plausible... es 'así un ejército será establecido [nathan] sobre el continuo... en un acto de rebelión'" (7) Cuando nathan ("dar") se usa con la preposición "sobre" (cal) a menudo significa "poner a alguien sobre," "establecer sobre" (cf. Dan 11:21).

(F. Brown, S. A. Driver, and Charles A. Briggs, Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Oxford: Clarendon Press, 1951), pág. 680.)

Lo que el texto parece decir es que una vez que el cuerno pequeño se apropió del continuo, inmediatamente estableció un ejército sobre él para controlarlo o administrarlo.

La frase hebrea "a causa de la prevaricación" es difícil de traducir. La versión Dios Habla Hoy la rinde así: "perversamente...", sugiriendo que lo que le ocurrió al continuo y al santuario fue el resultado de la rebelión del pueblo de Dios, y que él lo estaba castigando. Pero este punto de vista no parece ser correcto porque el libro de Daniel nunca considera la persecución y el sufrimiento de los santos como castigo por sus pecados.

(Consulte John J. Collins, Daniel: A Commentary on the Book of Daniel (Minneapolis Fortress, 1993), p. 335.)

Ellos, como Daniel y sus compañeros, son perseguidos a causa de su incommovible lealtad a Dios. Esta transgresión o rebelión "es ciertamente la ofensa del cuerno pequeño".

(Ibid.)

Podemos, entonces, traducir la frase hebrea como "en el curso de la transgresión" o "en el acto de la rebelión".

Daniel nos está informando que la obra del cuerno pequeño contra el continuo y contra el santuario celestial es, en esencia, la manifestación de un espíritu de rebelión contra Dios. Su obra puede ser definida por medio de una sola palabra: "rebelión" (hebreo, peshac). Peshac es uno de los términos hebreos más fuertes para designar al pecado en el Antiguo Testamento porque lo presenta como un ataque contra la soberanía de Dios. La persona "que comete un peshac no simplemente se rebela contra Yahweh o se levanta contra él, sino que rompe con él, se lleva aquello que le pertenece sólo a El, le roba, lo defrauda, pone sus manos sobre aquello que le pertenece a El."

(R. Knierim, "Pesac Verbrechen," in *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, ed. Ernst Jenni and Claus Westerman (Munich: Chr. Kaiser Verlag, 1976), tomo 2, col. 493.)

Esta definición del término peshac describe en forma precisa la actividad del cuerno pequeño.

(e) Echó por tierra la verdad: Finalmente, el cuerno pequeño echa por tierra la verdad. El profeta usa una vez más el verbo "echar/lanzar", pero esta vez está seguido de una frase que indica la dirección de esa acción ("echó por tierra"). "Verdad", en este contexto parece referirse a la verdad acerca del continuo del santuario. Por tanto, la declaración "echó por tierra la verdad" es un resumen de la obra del cuerno pequeño. Esta verdad es lo suficientemente abarcante como para incluir la revelación del plan de redención de Dios como la manifestación de su voluntad para nuestras vidas (cf. Mal. 2:5-8). La expresión "echar por tierra la verdad" debe comprenderse metafóricamente. Significa despreciar, desconsiderar, rechazar la verdad. Estas ideas ya están presentes en el contexto.

La descripción de la obra del cuerno pequeño termina con la declaración "y prosperó" (Dan. 8:12). El cuerno pequeño creció en poder sin ninguna oposición significativa, alcanzando incluso a los cielos. Pero este estado de cosas no iba a ser permanente.

[El Santuario y Su Purificación - Cuarta Parte](#)

C. La pregunta: "¿Hasta cuándo...?"

Hacia el fin de la visión Daniel oyó una conversación entre dos seres celestiales llamados santos. La frase "santos" es una forma muy peculiar de referirse a los ángeles. Pero en un pasaje como éste, que se interesa en los servicios del santuario, este uso sería apropiado. Aquellos que offician con el Príncipe en el "santuario" qodesh celestial son qedoshim, "santos".

1. Estructura de la pregunta

Uno de los ángeles le hizo al otro una importante pregunta: "¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados" (Dan. 8:13). La partícula interrogativa "¿Hasta cuándo?" coloca el énfasis principal de la pregunta al final del período de tiempo y por eso se rinde en español "¿Hasta cuándo?"

(Véase Hasel, "Little Horn", pág. 429.)

Que tal es el caso queda indicado también por la forma en que expresa la respuesta: "Hasta... Entonces..." (vers. 14). Hasta (cad) se usa en sentido temporal para referirse al "tiempo antes que un evento tenga lugar".

(Bruce C. Waltke and M. O'Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1990), pág. 215.)

El evento que pone fin al período de tiempo es introducido por la partícula "entonces".

A fin de comprender la respuesta dada a la pregunta, deberíamos entender primero la pregunta misma. Una traducción literal es "¿hasta cuándo la visión (chazon), el diario (tamid), y la rebelión (peshac) que causan desolación para entregar tanto al santuario como al ejército para ser hollados?" El texto hebreo

no dice "la visión de/concerniente a la ofrenda continua quemada." Lo que hallamos, más bien, es una partícula interrogativa seguida por varios nombres referentes a lo que Daniel había visto antes:

Hasta cuándo

la visión (chazon) Esto se refiere a Daniel 8:11: 'Apareció una visión (chazon) a mí".

el continuo (tamid) Se refiere a la obra del Príncipe del ejército (vers. 11).

la rebelión (peshac) Designa el ataque del cuerno pequeño contra el Príncipe y el santuario (vers.10-12).

2. La visión

En Daniel 8 el término chazon, "visión", designa la totalidad de la visión registrada en el capítulo, con excepción del período de tiempo profético mencionado por uno de los ángeles. Para esa última sección se usa el término mar'eh "aparición, visión" (vers. 26).

(*Vea, Shea, Studies, pp. 80-82.*)

Por tanto, la pregunta tiene que ver con el tiempo, cuando la visión, chazon, como un todo, se cumpla.

3. El continuo

El continuo (tamid) se usa sin ningún modificador. El contexto indica que es algo bueno y positivo porque el Príncipe está a cargo de él en el santuario celestial. En la pregunta "el continuo" se refiere a la obra exclusiva de mediación e intercesión del Príncipe en el lugar santo. De ahí que la pregunta insiste en revelar el tiempo cuando concluiría la obra del Príncipe en el lugar santo.

4. La rebelión

Finalmente, "la rebelión" señala hacia atrás, al versículo 12 y se usa para describir la obra del cuerno pequeño. Esto significa obviamente que la pregunta busca determinar cuándo terminará el ataque del cuerno pequeño contra el santuario. La respuesta debería considerar esa preocupación.

La última parte de Daniel 8:13 es un resumen de la actividad del cuerno pequeño. Deberíamos examinarlo. La "rebelión que causa desolación" ("la prevaricación asoladora") es seguida de un verbo que presenta los resultados de las rebeldes acciones del cuerno: hace que tanto el santuario como el ejército sean pisoteados".

a. Trae desolación

El verbo "desolar" se emplea en el Antiguo Testamento al menos en dos formas diferentes

(*Véase F. Stolz, "Smmöde liegen", in Theologisches Handörterbuch zum Alten Testament, tomo 2, cols. 971-974.*).

Describe la condición de un lugar después de ser atacado por los enemigos (por ejemplo, véase Lev. 26:31; Joel1:17), y también el impacto psicológico producido por la desolación en los que la observaron (1 Rey. 9:8; Esd. 9:3, 4). Ambos usos se encuentran en Daniel (Dan. 9:18; 8:27).

Es probable que la desolación mencionada en Daniel 8:13 esté relacionada con los ataques del cuerno pequeño contra el santuario. En el Antiguo Testamento un lugar desolado es dejado desierto, abandonado por aquellos que acostumbraban vivir allí o tenían acceso a él (por ejemplo, véase Lev. 26:22, 34; Isa. 33:8; Jer. 33:10; Sof. 3:6; Zac. 7:14). El cuerno pequeño desoló el santuario celestial usurpando la obra sacerdotal del Príncipe, rechazando ("echando por tierra") el lugar de su santuario, y estableciendo su propio sistema sacerdotal. Hizo inaccesible el verdadero santuario para aquellos que se sometieron a su poder. Este tipo de rebelión causaría también un horror estremecedor en aquellos que la observaran.

b. Pisotea al santuario y al ejército

El espíritu de rebelión que caracteriza al cuerno pequeño lo lleva a pisotear al ejército y el santuario. Ya sugerimos que el hollar al ejército indica, no sólo derrota, sino humillación e impotencia. Aquello que es pisoteado se considera sin efecto e inútil (por ejemplo, véase Eze. 34: 18, 19; Isa. 5:5). Es precisamente así como el cuerno pequeño percibe el santuario celestial.

Un paralelo de este acto de pisotear el santuario se encuentra en Isaías 1:12, donde se hace referencia a hollar los atrios del templo. Dios describió la adoración de su pueblo como un hollar sus atrios porque habían separado la ética de la adoración al no seguir los requerimientos de Dios (véase el vers. 10). Intentaron adorar a Dios sin someterse a la ley del pacto que regía la vida religiosa y social del pueblo.

La descripción de la actividad del cuerno pequeño registrada en Daniel 8:12 es un resumen de lo que fue dicho antes. La actividad de este poder es esencialmente un acto de abierta rebelión contra Dios que trae desolación espiritual y produce horror en aquellos que ven los sucesos. La rebelión consiste en usurpar la obra mediadora del Príncipe y en hollar al ejército y al santuario. El ejército es derrotado y humillado, y el santuario es rechazado. Se establece un nuevo sistema, y consecuentemente el santuario celestial llega a quedar desolado, rechazado por aquellos que siguen o están bajo el control del cuerno pequeño.

El ataque contra el santuario es descrito por Daniel como una profanación (Dan. 11:31). El verbo "profanar" (chalal) se usa en el contexto de los servicios del santuario para designar la violación de la santidad del objeto. No debería confundirse con el verbo "contaminar". Lo opuesto de lo puro es lo impuro, y lo opuesto de lo santo es lo común (lo profano). Profanar lo santo es tratarlo como algo común, ignorando o rechazando su conexión con el Santo. En el acto de profanación, lo que pertenecía exclusivamente a Dios es tratado sin respeto y derribado a la esfera de lo común.

El Santuario y Su Purificación - Quinta Parte

D. La respuesta: "Hasta...; luego..."

1. Purificación/vindicación del Santuario

La resolución final del conflicto por el poder descrito en Daniel 8 es presentado en el versículo 14 (como una respuesta a la pregunta que ya hemos discutido): "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será restaurado a su estado correcto/purificado". Veremos el período de tiempo más tarde; por ahora examinaremos el verbo traducido "restaurar a su estado correcto" (nitsdaq).

Hay un par de problemas que hacen difícil comprender el significado del verbo nitsdaq. La raíz verbal es tsadaq, y generalmente significa "estar en lo correcto, ser vindicado, ser justo". La forma verbal

usada por Daniel no aparece en ninguna otra parte del Antiguo Testamento. En otras palabras, no tenemos material comparativo que nos ayude a comprender el significado específico del verbo en este caso particular. En segundo lugar, el verbo tsadaq nunca toma al santuario o a cualquier otro lugar como su objeto. El verbo no es usado para designar la reconstrucción o restauración de ninguna estructura física. Sin embargo, estos problemas no son insolubles. Un estudio del uso de la raíz verbal y sus derivados resuelve las dificultades que confrontamos.

a. La raíz tsadaq en contextos legales

Se han hecho varios estudios sobre el uso del verbo tsadaq, los nombres tsedeq/tsedaqah, "justicia" y el adjetivo sustantivado tsaddiq, "justo".

(Véase, por ejemplo, F. R. Achtemeier, "Righteousness in the Old Testament", in The Interpreter's, Dictionary of the Bible, ed. G. A. Buttrick (Nashville. Abingdon, 1962), tomo 4, págs. 80- 85; K. Koch, "Sdq gemeinschaftstreu/heilvoll sein" Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament tomo 2, cols. 507-530; J. J. Scullion, "Righteousness: Old Testament", in The Anchor Bible Dictionary, ed. David N. Freedman (New York: Doubleday, 1992), tomo 5, págs. 724-736; J. P. Justesen, "On the Meaning of SADAQ., Andrews University Seminary Studies 2 (1964): 53-61; Hasel, "Little Horn", págs. 448-454.)

Los eruditos, en general, han aceptado que aquellos términos están asociados en el Antiguo Testamento con una corte legal, los hechos salvíficos de Dios y los servicios del santuario. Estas palabras enfatizan la idea de restaurar o preservar el orden establecido por Dios.

El uso primario de la raíz tsadaq es legal. Designa la restauración de los derechos legales de una persona acusada falsamente de un crimen. El contexto legal presupone un procedimiento legal. Así, el salmista oraba a Dios, " Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad" (Sal 7:8). Este individuo sabe que es inocente y va al santuario en busca de vindicación. Allí, Dios vindicará a la persona o la declarará inocente (cf. Sal. 9:4; 1 Rey. 8:31, 32; Isa. 50:8, 9). (Si la persona es culpable Dios no la absolverá [Exo. 23:7; cf. Lev. 19:15; Deut. 16:18].) En tales contextos el justo es declarado inocente y los acusadores condenados (véase 2 Crón. 6:23; Sal. 7:8, 9; Deut. 25:1).

Siempre que se usa la raíz tsadaq en su marco legal no designa simplemente "una decisión imparcial entre dos partes, basada en una norma legal, tal como se conoce en las leyes occidentales; sino protege, restaura, una justicia ayudadora, la cual ayuda a aquellos que habían perdido sus derechos en las relaciones comunales, a recuperarlos".

(Achtemeier, pág. 81.)

Su restauración incluye, al mismo tiempo, castigo para los malhechores.

(Id., pág . 83.)

Por tanto, la destrucción del impío siempre tiene lugar como una manifestación de la justicia divina en beneficio de aquellos a quienes vindica.

(Koch, col. 522.)

b. La raíz tsadaq en el contexto de la salvación

El uso legal de la raíz verbal bajo consideración se extiende hasta incluir la idea de salvación. La justicia de Dios es su acción salvífica en favor de su pueblo.

(Véase Scullion, pág. 731.)

Aquellos que son vindicados por Dios son salvados por él de situaciones opresivas. Esto explica por qué "salvación" y "justicia" se usan como sinónimos (por ejemplo, véase Sal. 98:2-9; Isa. 1:27, 28; 46:13). Justicia como salvación abarca también la destrucción del opresor, lo cual resulta en la restauración del orden y la armonía en la sociedad y el mundo (cf. Sal. 143:11, 12; 71: 2-4, 24; 33:5-11).

c. La raíz tsadaq y los servicios del santuario La justicia estaba estrechamente asociada con los servicios del santuario.

(Véase Justesen, págs. 58-61; Koch, cols. 519-525; Ángel M. Rodríguez, "Significance of the Celtic Language in Daniel 8:9-14", in Symposium on Daniel, págs. 537-543; Gerhard F. Hasel, "Studies in Biblical Atonement I", in Sanctuary and the Atonement, ed. A. V. Wallenkampf (Washington, D. C.: Review and Herald, 1981), págs. 87-114.)

Lo que se requería en Levítico para tener acceso al santuario era "pureza", la cual se obtenía mediante la expiación. En el libro de los Salmos lo que se requería era "justicia", la cual se otorgaba como un don en el santuario (Sal. 24:3-5). Los justos no eran sólo aquellos que habían permanecido fieles al Señor (Sal. 15:2-4), sino también aquellos que habían sido perdonados (Sal. 32:1, 2, 11). El término justicia se usa para describir las puertas del templo (Sal. 118:19), la vestimenta sacerdotal (132:9), y los sacrificios ofrecidos al Señor (4:5; 51:19; Deut. 33:19). Así pues el concepto de justicia estaba firmemente establecido en los servicios del santuario.

No debe sorprendernos encontrar la raíz tsadaq usada como un sinónimo de pureza (consulte Job 4:17; 17:9; Sal. 18:20; 51:4). La raíz incluye dentro de sus diferentes matices de significado las ideas de purificación y pureza. Isaías 53:11 nos provee una ilustración: "Por su conocimiento mi siervo justo [el Mesías] justificará [declarará justos] a muchos, y llevará el pecado de ellos". Solamente el verdadero Justo puede declarar a los muchos justos. Esto fue posible no porque ellos eran justos, puros, sino porque el Siervo removi6 su pecado, su impureza de ellos al llevarla sobre sí mismo. El pasaje indica que ser declarado puro por Dios es a la misma vez ser purificado, limpiado de pecado.

Este breve estudio de esa palabra provee un trasfondo indispensable para un mejor entendimiento de Dan. 8:14. Notamos que el término tsadaq se asocia con tales conceptos como juicio, vindicación, limpieza, y salvación. El término expresa la idea del restablecimiento del orden establecida por Dios por medio de una obra de limpieza y juicio. Daniel 8:14 se refiere a un evento que llevará a la realización final de todos esos conceptos. Más específicamente, el contexto de Daniel hace claro que dicho evento ocurrirá después que se cumpla la visión del capítulo. Ese evento acontecerá seguido del ministerio diario (tamid) del Príncipe, debe vindicar al pueblo de Dios que ha sido atacado por el cuerno pequeño, y pondrá fin a la obra de rebelión y de sacrilegio del cuerno pequeño. La pregunta fundamental es, ¿a que evento específico se está refiriendo Daniel? ¿Hay algún paralelo bíblico para ese evento?

El Santuario y Su Purificación - Sexta Parte

d. El Día de Expiación y Daniel 8:14

En la Biblia hay un sólo acontecimiento que podría funcionar como tipo para el evento escatológico mencionado por Daniel, a saber, el Día de Expiación (Lev. 16). Este evento era parte de los servicios del santuario, tenía un gran efecto sobre el pueblo de Dios y el santuario, y trataba el problema de la flagrante rebelión contra Dios. Además, no formaba parte del ministerio diario de los sacerdotes, sino que ocurría al principio del año. El Día de Expiación implicaba un nuevo aspecto del ministerio sumosacerdotal, distinto del que se realizaba diariamente y se llevaba a cabo en el lugar santísimo del santuario. Clausuraba, por así decirlo, los servicios anuales del santuario e introducía un nuevo comienzo.

Uno de los principales propósitos de los servicios diarios en el santuario israelita era poner el perdón divino al alcance de los pecadores arrepentidos por medio de la expiación sacrificial. El pecado y la impureza se transmitían al santuario por medio del sistema sacrificial y el pecador era perdonado.

(Véase Angel M. Rodríguez, "Transfer of Sin in the Leviticus", in The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy, ed. Frank B. Holbrook (Washington, D. C.: Biblical Research Institute), 1986, págs 169-197; A. Treiyer, The Day of Atonement and the Heavenly Judgment (Arkansas: Creation Enterprises International), pág. 167-196.)

Dios asumía la responsabilidad por los pecados de su pueblo mediante la expiación. Pero durante el Día de Expiación Dios quitaba el pecado y la impureza del santuario, revelándose como un Dios absolutamente ajeno al pecado. Ese día el verdadero originador del pecado, Satanás, era claramente identificado y culpado por el problema del pecado. Así quedaba vindicada la voluntad de Dios y la purificación de su pueblo alcanzaba su consumación.

Es a este conjunto de ideas al que Daniel se refiere. El señala hacia un tiempo cuando el santuario celestial, el lugar donde el Príncipe oficia en favor de su pueblo, se desligará del problema del pecado, llevando a consumación la salvación de sus santos. El autor de Hebreos se refirió también a ese evento diciendo: "Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos" (Heb. 9:23). La visión apocalíptica de Daniel imprime al Día de Expiación una dimensión cósmica que dará paso a la solución final del problema del pecado.

También deberíamos notar que durante el Día de Expiación el tribunal celestial estaba en sesión. El pueblo de Dios era evaluado y aquellos que no habían permanecido en una relación de fe con El eran "cortados" de entre su pueblo (Lev. 23:27-31). Mientras que la comunidad de los justos descansaba en el Señor durante el Día de la Expiación, los pecadores rebeldes e impenitentes eran quitados del campamento. No había ninguna provisión sacrificial para ellos. Esto es precisamente lo que Daniel dice acerca del destino final del cuerno pequeño: "Será quebrantado, aunque no por mano humana" (Dan. 8:25); es decir, no por medio de la intervención del hombre. El día de expiación es un evento al final del cual el pueblo de Dios experimentará la salvación definitiva y los impíos serán destruidos. Entonces el orden y la armonía serán restaurados en el universo.

Así, la profanación del santuario perpetrada por el cuerno pequeño será corregida mediante la destrucción de éste. Según el Antiguo Testamento, la profanación del santuario se arreglaba exterminando al pecador y no mediante la sangre de los sacrificios.

(Sobre esto véase el excelente material preparado por Albert Treiyer, "The Day of Atonement as Related to the Contamination and Pacification of the Sanctuary", in Holbrook, *The Seventy Weeks*, págs. 198.247.)

Cuando los babilonios atacaron y destruyeron el templo, lo profanaron (Eze. 7:22; 25:3; cf. 24:21). ¿Cómo se resolvió el problema de la profanación? Dios los destruyó (Jer. 51:11; cf. Sal. 74:3-14), y se construyó un templo nuevo más tarde para él.

Se pronunciaba la pena de muerte contra cualquier israelita que profanara el santuario (Eze. 23:39, 46-49; cf. Mal. 2:11, 12), las ofrendas sacrificiales (Lev.19:8; Núm.18:32), el sábado (Exo. 31:14), o la tierra (Jer. 16:16-18). La expiación se producía, por así decirlo, mediante la muerte del culpable (por ejemplo, véase Núm. 35:33; cf. Deut. 32:43; 2 Sam. 21:1-9). La pena de muerte también se requería en los casos de pecados perpetrados con rebeldía, que resultaban en la contaminación ilegal del santuario (Lev. 15:31; 20:2-5).

Daniel aplica este mismo principio legal al poder profanador del cuerno pequeño. El resultado de sus malas acciones se corregiría por medio de una poderosa manifestación de santidad y justicia de Dios al final del Día de Expiación escatológico que concluirá con el exterminio del cuerno pequeño.

El Santuario y Su Purificación - Séptima Parte

2. El principio día por año

Daniel 8:14 no sólo contiene una referencia al día escatológico de expiación, sino que también incluye un período de tiempo profético que nos informa con respecto al momento histórico cuando comienza ese evento. "Hasta 2,300 tardes y mañanas..."

a. Tardes y mañanas

La frase "tardes y mañanas" se usa muy rara vez en la Biblia. El único otro lugar donde encontramos la expresión es en Génesis 1:5, 13, 19, 23, 31, donde se usa para referirse a un día completo. Basados en eso, algunos eruditos han sugerido que "la forma natural de comprender la frase [en Daniel] es con el significado de 2,300 días".

(Goldingay, pág. 213; cf. M. Sabo, "Yom" in *Theological Dictionary of the Old Testament* ed. G. J. Botterweck and H. Ringgren (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), tomo 6, pág. 21; y Ernst Jenni, "Yom Tag", *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, tomo 1, col. 710. Véase especialmente S. J. Schwantes, "cEreb Boqer of Daniel 8:14 Re-examined", *Symposium on Daniel*, págs. 472-474.)

También sabemos que en los servicios del santuario se mencionaban ciertas actividades que se realizaban tarde y mañana, es decir, cada día (por ejemplo véase Exo. 27:20, 21; Lev. 24:2, 3).

(Véase Shea, "Unity of Daniel" *Symposium on Daniel*, pág. 197.)

Esto muestra una vez más la conexión que hay entre Daniel 8:9-14 y los servicios del santuario.

¿Deberíamos interpretar los 2,300 días en términos del principio día por año? El texto mismo señala en esta dirección. En el versículo 13 se formula esta pregunta: ¿Hasta cuándo durará la visión... ? Ya

hemos visto que la palabra "visión" designa toda la visión, comenzando con el carnero de Media y Persia. Los 2,300 días iban a comenzar durante el tiempo del Imperio Medopersa y terminarían cuando comenzara el día escatológico de expiación. El hecho de que la visión cubra por lo menos la historia de dos imperios mencionados explícitamente en ella (vers. 20, 21) es evidencia de que los 2,300 días no pueden ser literales sino proféticos.

(Véase Shea, Studies, págs. 80-83. Yo tengo una deuda con él por lo que sigue.)

b. El principio día por año en el Antiguo Testamento

Otros lugares de la Biblia también convalidan el principio día por año. El término "día" puede ser usado en las Escrituras para designar un año.

(Jenni, col. 722, menciona el hecho de que "día" se usa idiomáticamente en lugar de "año" en el Antiguo Testamento cerca de 800 veces. Y esto está apoyado también por Saebø, pág. 21.)

Por ejemplo, en algunas versiones un sacrificio anual es llamado "sacrificio de días" (1 Sam. 20:6); el período de "un año y cuatro meses" es llamado "días y cuatro meses" (1 Sam. 27:7); una persona anciana es "avanzada en días", lo cual obviamente significa "avanzada en años" (1 Rey. 1:1). En los libros poéticos encontramos días y años paralelamente y como sinónimos (por ejemplo, véase Job 10:5; 15:20; Sal. 90:9, 10).

Un caso interesante en el cual "día" se toma en lugar de año se encuentra en la ley sabática. El séptimo año es llamado "un sábado en honor del Eterno" (Lev. 25:2, Nueva Reina-Valera); el nombre de un día se usa para referirse a un año; el sábado semanal se toma aquí en lugar del año sabático. En el caso del jubileo, siete períodos de años sabáticos eran seguidos por el año del jubileo. "Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser cuarenta y nueve años" (vers. 8). Dios dice aquí a los israelitas que interpreten los 49 días como 49 años.

También hallamos un día tomado por un año en el contexto de las profecías del juicio. Este mismo principio se establece en Números 14:34 y Ezequiel 4:6. En Números, 40 días vienen a ser 40 años, mientras que en Ezequiel 40 años se reducen a 40 días. Sin embargo, en ambos casos hallamos la misma fraseología con respecto al principio involucrado: "Día por año, día por año te lo he dado". Otro ejemplo interesante se registra en la primera profecía del juicio que se halla en la Biblia. Dios anunció al mundo antediluviano que "serán sus días ciento veinte años" (Gén. 6:3). Aquí encontramos de nuevo una clara conexión entre "día" y "año", indicando que uno equivale al otro.

La evidencia indica que para la mentalidad hebrea era natural usar "día" o "año" en forma intercambiable. Dios puso en práctica la idea de que un día podía tomarse por un año en las visiones apocalípticas de Daniel como un símbolo para referirse a largos períodos proféticos. Es interesante observar que el principio día por año lo usaron también los escritores judíos durante el período intertestamentario, también los que vivieron en la comunidad de Qumrán, posiblemente Josefo, y algunos escritores rabínicos.

(Véase Shea, Studies, págs. 89-93; y Brempong Owusu-Antwi, "An Investigation of the Chronology of Daniel 9.24-27" (Ph.D. Diss., Andrews University, 1993), págs. 140-146.)

Basados en este fondo bíblico que acabamos de revisar y en la evidencia interna de Daniel 8, confiadamente podemos concluir que los 2,300 días significan 2,300 años. De acuerdo a la profecía, este largo período iba a comenzar en algún momento durante el Imperio Medopersa. Esto explica la omisión de Babilonia en la visión. Encontramos el dato específico para el comienzo en Daniel 9.

[El Santuario y Su Purificación - Octava Parte](#)

II. DANIEL 8:14 y 9:23-27

A. Relaciones entre Daniel 8 y 9:23-27

Los estudiosos de la Biblia reconocen, por lo general, que hay una conexión entre el contenido de Daniel 9 y Daniel 8. Ninguna visión se registra en el capítulo 9. Lo que encontramos allí es, más bien, una discusión e interpretación de un período profético de 70 semanas. Esta viene precedida por una oración intercesora ofrecida por Daniel en favor de la ciudad de Jerusalén y de su pueblo (Dan. 9:4-19). El motivo de su preocupación se refleja en la interpretación de las setenta semanas (vers. 24). Esta profecía de tiempo está directamente relacionada con Daniel 8, particularmente con el período profético que allí se registra: los 2,300 años. Una serie de eslabones usados por Daniel establece una conexión entre los dos períodos proféticos. (*En cuanto a los eslabones entre Daniel 8 y 9, véase W. Shea, "The Relationship Between the Prophecies of Daniel 8 and Daniel 9", in The Sanctuary and the Atonement, págs. 228-250; G. Hasel, "Little Horn", págs 436-439; Jacques Doukhan, "The Seventy Weeks of Daniel 9: An Exegetical Study", in The Sanctuary and the Atonement págs. 253-255.*)

1. Eslabones terminológicos

Daniel usa varios términos claves tanto en el capítulo 8 como en el 9:23-27. Uno de ellos es mar'eh, "visión, aparición". Gabriel vino a explicarle a Daniel la mar'eh (Dan. 9:23). Pero en el capítulo 9 no hay visión. Por tanto, el ángel se está refiriendo a una visión que el profeta había tenido antes. Mar'eh es el mismo término usado en Daniel 8:26 para designar la "visión" relacionada con el período de los 2,300 años. Y es interesante notar que la parte de la visión (chazon) en Daniel 8 que el profeta no había comprendido era la que se relacionaba con los 2,300 años, que él llama la mar'eh (vers. 27). El verbo que utiliza, bin ("comprender"), es usado una vez más en Daniel 9:23 cuando Gabriel dice a Daniel "entiende (bin) la visión [mar'eh]". En otras palabras, el ángel vino para ayudar a Daniel a comprender lo que no había entendido antes en el capítulo 8.

Otro término común a ambos capítulos es el nombre del ángel que interpreta el significado de la visión de Daniel, es decir, Gabriel. Su explicación de la visión registrada en Daniel 8 había concluido al terminar el capítulo. Volvió para darle más información en respuesta a la oración del profeta.

2. La perspectiva del santuario

Ya hemos notado que Daniel 8:9-14 usa los conceptos del santuario para describir la obra del Príncipe y la naturaleza del ataque del cuerno pequeño. Encontramos un interés similar en el santuario en Daniel 9, con referencia a la expiación (vers. 24), las ofrendas sacrificiales (vers. 27), y la inauguración del santuario (vers. 25). Daniel 9 menciona la iniciación de los servicios del santuario después de la muerte del Mesías. En Daniel 8 encontramos al Príncipe oficiando en el santuario como sacerdote, y también vemos al cuerno pequeño oponiéndose a su ministerio, pero así mismo vemos al Príncipe iniciando la fase final de su mediación sacerdotal y el final de los 2,300 años.

El uso de los conceptos del santuario en Daniel 9 nos sirve en parte para describir al Mesías como una víctima sacrificial y señala el principio de su obra sacerdotal. En el capítulo 8 el Mesías se describe

como el sumo sacerdote encargado del continuo y oficiando en el Día de Expiación escatológico. Deberíamos añadir que en el capítulo siete el Mesías se describe como Rey. (*Esto fue sugerido por Shea, "Unity", Sanctuary and Atonement págs. 238-240.*) Las visiones apocalípticas de Daniel tratan esencialmente acerca de la obra de Cristo como sacrificio, sacerdote y rey.

3. El elemento tiempo

El elemento tiempo de Daniel 8 fue dejado sin explicación. Daniel 9 incluye un elemento de tiempo que es una explicación parcial pero significativa del que se halla en Daniel 8. El énfasis principal del período de tiempo en el capítulo 8 se hace en la parte final de la profecía. Daniel 9 enfatiza el comienzo del periodo de tiempo y los eventos que conducirían a la inauguración de la obra del Mesías en el santuario celestial. El ministerio diario del Príncipe comenzó inmediatamente después que el santuario fue ungido (Dan. 9:24).

4. El verbo Inicial de Daniel 9:24

Según el ángel intérprete, 70 semanas fueron "determinadas/cortadas con respecto a tu pueblo y a tu santa ciudad". El verbo usado por Daniel es *chathak*, y esta es la única vez que aparece en la Biblia hebrea. Los estudios de esta raíz realizados en la literatura cananita y en escritos judíos hebreos indican que puede significar tanto "determinar" como "cortar". (*Véase Shea, "Relationship", Sanctuary and Atonement págs. 241-246.*) El significado del verbo se desarrolla desde una acción concreta ("cortar") hasta una más abstracta ("determinar", "decidir", etc.). La interpretación más común en aquellas fuentes parece ser "cortar". La posibilidad de que el sentido del verbo en Daniel sea "cortar" queda confirmada por el hecho de que, como ya hemos visto, hay claros vínculos que conectan los períodos de tiempo en Daniel 8 y 9. Por lo tanto, uno podría sugerir que las 70 semanas fueron cortadas de los 2,300 años mencionados en Daniel 8.

B. Contenido de las 70 semanas (32)

Daniel 9:24-27 es esencialmente una profecía mesiánica que anuncia la venida del Salvador y su obra salvífica. Salvo la referencia a la reconstrucción de la ciudad (vers. 25), el resto de la profecía describe la experiencia del Mesías y provee una lista de eventos que habrían de tener lugar como resultado de su experiencia.

Hacia el fin de las 70 semanas el Mesías habría de ser muerto (vers. 26). Su sacrificio pondría punto final a la transgresión trayendo la justicia sempiterna; sellaría o pondría fin al pecado por medio del perdón; sellaría o confirmaría la veracidad de la visión por medio de su cumplimiento; expiaría el pecado a través de su sacrificio; ungiría el santuario celestial; haría un pacto firme y fuerte con muchos (el nuevo pacto); y haría que cesara el sistema sacrificial del santuario terrenal (el tipo se encontraría con el antitipo). Durante las 70 semanas habría de decretarse la destrucción de la ciudad y el templo (vers. 26, 27).

Esta profecía se cumplió maravillosamente en Cristo Jesús, quien por medio de su muerte sacrificial trajo eterna salvación y perdón del pecado. Resucitó y ascendió al cielo para ministrar en nuestro favor en el santuario celestial. Así, el santuario terrenal y sus servicios llegaron a su fin, hallando su total cumplimiento en Cristo. Rechazado por su propio pueblo, anunció la destrucción de la ciudad y el templo (Mat. 24:1, 2).

El Santuario y Su Purificación - Novena Parte

C. EL PERIODO DE TIEMPO: SETENTA SEMANAS

A fin de interpretar apropiadamente las setenta semanas, el principio día por año es indispensable. La palabra hebrea shabucim, "semanas", siempre designa un período de siete días en el Antiguo Testamento. *(Para un análisis y discusión del significado del plural "Weeks", en Daniel, véase Shea, Studies, págs. 74-77; Gerhard F. Hasel, "The Hebrew Masculine Plural for 'Weeks' in the Expression 'Seventy Weeks' in Daniel 9:24", Andrews University Seminary Studies 31 (1993): 105-118.)* Aquí en Daniel las setenta semanas forman una unidad particular de tiempo ininterrumpido de 490 días (7 x 70 = 490). La profecía misma nos da los puntos que señalan el principio y el fin de dicho período. El período profético cubre el tiempo desde el Imperio Medopersa hasta el ungimiento y muerte del Mesías, incluyendo el establecimiento del nuevo pacto, haciendo disponible la salvación tanto para los judíos como para los gentiles. *(Para un estudio de la cronología de esta profecía, véase Shea, "The Prophecy of Daniel 9:24-27", in Seventy Weeks, págs. 75-118.)*

1. Los decretos

Más específicamente la profecía comienza con "la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" (Dan. 9:25). La frase "la salida de la palabra" designa un decreto real (cf. Est. 1:19; 7:8). El decreto habría de autorizar la restauración de la ciudad. El verbo que se traduce como "restaurar" no se refiere a la reconstrucción física de la ciudad sino a la restitución de la ciudad a los judíos para que la administraran de acuerdo a sus propias leyes (cf. 1 Rey. 20:34; 2 Rey. 14:22). *(Sobre esto véase Owusu-Antwi, Investigation, págs. 173- 177. Para estudios recientes hechos por eruditos adventistas sobre la fecha de inicio de las setenta semanas, véase Arthur Ferch, "Commencement Date for the Seventy Weeks Prophecy", in Seventy Weeks, págs. 65-74; W. Shea, "When Did the Seventy Weeks of Daniel 9:24 Begin? in Symposium on Revelation, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992), tomo 1, págs. 375-394; Owusu-Antwi, "Investigation", págs. 11-69; Angel M. Rodríguez, "The 70 Weeks and 457 B.C." (Puede obtenerse escribiendo al Biblical Research Institute de la Asociación General).)* La reconstrucción física de la ciudad se indica mediante el segundo verbo, "edificar".

El libro de Esdras menciona varios decretos persas que autorizan la reconstrucción del templo de Jerusalén, pero sólo uno de ellos ordenó la reconstrucción de la ciudad y la restauración del sistema legal israelita. Encontramos allí un decreto emitido por Ciro el año 537 a.C. (Esd. 1 :1-4); otro por Darío el año 520 a.C., el cual fue una reafirmación del decreto de Ciro (Esd. 6:1-12), y el decreto de Artajerjes en el 457 a.C. autorizando la restauración total de Jerusalén (Esd.7:12-26). Este decreto fue renovado el año 444 a.C. cuando Nehemías regresó a Jerusalén (Neh. 1).

2. El decreto de Artajerjes

El decreto de Artajerjes en el 457 a.C. comprendía varios elementos importantes, la mayoría de los cuales no estaban incluidos en los decretos anteriores: (1) Concedía permiso a los exiliados para regresar a Jerusalén; (2) asignaba fondos para el sostenimiento del templo; (3) el templo y su personal quedaban exentos de impuestos; (4) Esdras habría de investigar la situación del pueblo de Judá, posiblemente con el propósito de poner sus vidas en armonía con la ley de Moisés; (5) y él mismo habría de establecer un sistema legal basado en la Tora para todos los judíos de Judea y de la provincia al sur del Eufrates. Este último punto incluía el nombramiento de magistrados y jueces para aplicar la ley.

El decreto del año 457 a.C era lo suficientemente amplio como para incluir la reconstrucción de la ciudad. Esdras nos dice que los exiliados que habían sido autorizados por Artajerjes para regresar a Jerusalén comenzaron inmediatamente a reconstruirla (Esd. 4:7-23; cf. Esd. 7:9). Sus enemigos pudieron detener el proceso de reconstrucción, no porque éste se considerara ilegal, sino porque temían que el poder concedido por el rey a los judíos condujera a una insurrección. Varios años más tarde Artajerjes renovó el decreto original y autorizó a Nehemías para que fuera a Jerusalén a terminar el proyecto (Neh. 1).

3. 457 a.C.: año séptimo de Artajerjes

El año séptimo del reinado de Artajerjes (457 a.C.) es una fecha bien establecida en la historia antigua. Según fuentes griegas, Xerxes, el padre de Artajerjes, murió durante la última parte del año 465 a.C. Un texto astronómico egipcio sugiere que murió entre diciembre y el año nuevo persa, es decir en la primavera. Textos astronómicos babilonios y documentos escritos en papiros encontrados en la Isla de Elefantina, en Egipto, confirman el hecho de que Artajerjes ascendió al trono en el 465 a.C. Ese fue su año de ascensión; su primer año completo como rey comenzó en la primavera del 464 a.C., al inicio del nuevo año. Entonces el séptimo año de Artajerjes sería el 457 a.C.

Algunos han sugerido que durante el período postexílico los judíos usaron un calendario de primavera a primavera y que, consecuentemente, el séptimo año del rey sería el 458 a.C. La evidencia bíblica señala una conclusión diferente. Los estudios realizados en la cronología de los reyes de Judá indican que el calendario civil usado en Jerusalén corría de otoño a otoño. Este era también el caso durante el período exílico (Eze. 1:2; 8:1; 40:1), y durante los tiempos de Esdras y Nehemías (Neh. 1:1; 2:1). El calendario de Esdras funcionaba de otoño a otoño, haciendo que el séptimo año de Artajerjes fuera el 457 a.C.

4. La cronología

Una vez que hemos fijado la fecha del comienzo de las setenta semanas y de los 2,300 días, su cronología se convierte en un asunto sencillo. Podemos resumirlo así:

457 a.C. Decreto para restaurar y edificar a Jerusalén.

408 d.C. Siete semanas para reconstruir la ciudad.

27 d.C. Después de las 69 semanas el Príncipe fue ungido (bautismo de Jesús, Lucas 3:1, 21) [483 años].

30/31 d.C. El Mesías murió durante la última semana (la crucifixión de Cristo).

34 d.C. El apedreamiento de Esteban (Hech. 6:12-7:60); el evangelio alcanza al mundo gentil (Hech. 9, 10).

En algún punto durante el resto de los 1810 años (2,300 - 490 = 1810) el cuerno pequeño interfirió con la obra sacerdotal del Príncipe en el lugar santo (véase Dan. 7:25; y 12:11).

1844 d.C. Se cumple la visión total de Daniel. El ministerio diario del Príncipe da lugar al Día de Expiación escatológico. La usurpación del continuo por parte del cuerno pequeño llega a su fin.

Esta es una profecía impresionante, única en la Biblia. Su cumplimiento exacto muestra que Dios es en verdad el Señor de la historia y que no nos ha dejado en la ignorancia con respecto al desarrollo del plan de salvación a lo largo de esa historia. La profecía centra su interés en la obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A través de un cuidadoso estudio de las Escrituras, intensa oración, y la dirección

especial del Espíritu Santo, nuestros pioneros encontraron en esta profecía acerca de Cristo la razón de la existencia del remanente.

El Santuario y Su Purificación - Décima Parte

III. EL SIGNIFICADO DE DANIEL 8:14 (36)

Fue a través del estudio de Daniel 8:14, como punto de partida, que el adventismo llegó a la existencia como movimiento histórico, desarrolló su identidad doctrinal e identificó su misión. Somos confrontados aquí con un aspecto fundamental del pensamiento adventista. Este tipo de desarrollo fue posible porque Daniel 8 incluye una profecía de tiempo que identifica el 1844 como una fecha significativa en el calendario divino y también porque Daniel 8 y 9:23-27 apuntan a la obra de redención de Cristo. Esta tarea salvífica está conectada en esos pasajes no sólo con la cruz sino también con la obra mediadora actual de Cristo en el santuario celestial. El análisis de los servicios del santuario y su significado simbólico dio lugar a la doctrina adventista del santuario.

1. Daniel 8 nos da a los adventistas una identidad histórica. El movimiento adventista no es un accidente histórico, sino el resultado de la intervención especial de Dios en los asuntos humanos. El cumplimiento de Daniel 8:14 en 1844 valida, incluso legitima, su presencia en el mundo y particularmente entre la comunidad cristiana.

Cuando Cristo inició su obra sumo-sacerdotal en el cielo, la iglesia fue bautizada con el Espíritu Santo (Hech. 2:33). Los discípulos supieron que algo de trascendental importancia había ocurrido en el cielo puesto que el Espíritu Santo había sido derramado sobre ellos. Del mismo modo, cuando la profecía de los 2,300 días se cumplió en 1844, algo de importancia sin precedente tuvo lugar en el santuario celestial: el día antitípico de la expiación había comenzado. En ese momento Dios suscitó un movimiento de reforma sobre la tierra que trabajaría con él en la preparación del mundo para encontrarse con su Juez, en la restauración de la verdad que había sido echada por tierra, y en la obra de desenmascarar el último engaño de Satanás antes del segundo advenimiento de Cristo (Apoc.10: 11; 14:7-12).

2. La identidad histórica, la teología y la misión del movimiento adventista no pueden separarse de la obra redentora de Cristo. Fue precisamente esa obra de Cristo lo que hizo necesaria la creación del movimiento. Por lo tanto, es Cristo quien le da su identidad al movimiento. La doctrina del santuario es una exposición del plan de salvación de Dios a través de Cristo, y provee una columna fundamental a la fe adventista.

La doctrina del santuario es una perspectiva singular desde la cual se puede estudiar el plan de redención. Ilumina el desarrollo del plan dentro de la historia, identificando sus componentes claves y, en conjunción con las profecías de Daniel, incluso el momento histórico cuando tendrían lugar y la oposición histórica de los enemigos de Dios que confrontaría. Esta doctrina está centrada en la obra de Cristo y nos da una visión integrada de ella. Uno puede ver fácilmente la progresión en la obra de Cristo a través del estudio de la teología del santuario. Cristo se ve como una víctima sacrificial, Sumo Sacerdote, Mediador, Juez, Abogado y Rey.

3. El fin de los 2,300 años en 1844 nos recuerda que la historia de la salvación todavía está en progreso, que el plan de Dios está desarrollándose como él lo diseñó y previó. La historia de la salvación no llegó a su fin el año 31 d.C. Las profecías bíblicas nos recuerdan que Dios todavía está activo dentro de la historia del mundo, dirigiéndola hacia su objetivo particular, esto es, el establecimiento de reino

sempiterno sobre la tierra. Los períodos proféticos sirven como hitos dentro de la historia, señalando el momento cuando el plan divino de la redención se está aproximando a su consumación.

4. Daniel 8:14 y la doctrina del santuario nos informan que Cristo está realizando ahora mismo el último aspecto de su obra sumo-sacerdotal en el santuario celestial. Sabemos dónde estamos con respecto a lo que está ocurriendo en el cielo. El día antitípico de la expiación está transcurriendo, y Dios está juzgando a su pueblo. Estamos llegando al mismo final de la misericordia de Dios, y a punto de presenciar la confrontación entre las fuerzas de Dios y las de Satanás. La consumación de nuestra salvación está a punto de realizarse.

5. La obra mediadora de Cristo y el juicio no sólo nos invitan a involucrarnos agresivamente en la proclamación del evangelio eterno de Dios en el marco del mensaje de los tres ángeles, sino que también nos desafía a evaluar nuestra relación personal con Cristo. Nuestra experiencia religiosa debería caracterizarse por una humilde dependencia de nuestro Salvador y por un descanso en él por la fe. Si bien el santuario celestial está siendo purificado, nuestra vida espiritual debiera ser limpiada también de todo pecado. Esta purificación personal ocurre mediante el arrepentimiento y el perdón por medio de Cristo.

6. El juicio investigador que está en proceso en el cielo ahora mismo es un testimonio del hecho de que Dios y el universo toman en serio a cada ser humano. Esto reafirma nuestra dignidad y valor en Cristo, quien representa a cada uno de nosotros como nuestro Abogado. Ningún ser humano es un desconocido en el concilio divino. Los redimidos se unirán a la familia celestial, no como extranjeros sino como personas conocidas, como parientes que gozan de la simpatía y el respeto del resto de la familia de Dios.

7. El juicio investigador significa que las decisiones y las acciones humanas tienen un impacto cósmico. Lo que somos, lo que pensamos y hacemos queda registrado indeleblemente en los libros del cielo. Esto, lejos de ser un motivo de angustia y temor, debiera ser el fundamento mismo del gozo. Lo que hacemos, lo que llegamos a ser, no se pierde en la vastedad del tiempo y del espacio, sino que es preservado dentro del santuario divino. Toda buena obra, toda oración, toda palabra de aliento, toda expresión de amor, son preservadas como testigos de la multiforme sabiduría de Dios, quien es capaz de transformar a los seres humanos pecaminosos en criaturas nuevas y santas. Por supuesto, nuestros pecados también quedan registrados. Las debilidades humanas, las rebeliones, los errores, y los fracasos están grabados allí. Pero como Cristo es el Abogado del creyente, el perdón está disponible y se ofrece a aquellos que se acercan a Dios por medio de él. Los pecados no les serán contados durante el juicio investigador a aquellos que mantuvieron una relación pactual con Cristo, porque fueron colocados sobre él en la cruz. Entonces éstos serán borrados, para nunca más volver a recordarlos. El carácter semejante a Cristo del creyente será fijado por toda la eternidad.

8. La purificación del santuario celestial señala de manera especial la naturaleza moral de nuestro Dios. Aquel que gobierna el universo es una Persona cuya voluntad es ley: una ley de amor. El es el Arbitro moral del universo y por lo tanto, es moralmente responsable delante de él. El remanente debiera tranquilizarse al saber que hay Uno que está a cargo del cosmos, que es todopoderoso y todo amor. A fin de restaurar y preservar el orden en el universo, el juicio y la responsabilidad moral son indispensables. Siendo que el juicio se basa en la ley de Dios, el remanente es caracterizado como "Los que guardan los mandamientos de Dios", como una amante respuesta a su gracia.

9. La purificación del santuario da testimonio del hecho de que el mal no es eterno. Tarde o temprano llegará a su fin, acompañado por los gritos de gozo de las criaturas leales a Dios que alabarán su

justicia y su amor. Solamente a través de la justicia y el amor pueden ser extinguidos el pecado y el mal. Al final de su ministerio en el lugar santísimo del santuario celestial Cristo vendrá a libertar a su pueblo del poder de la muerte y de sus enemigos. En ese momento Azazel-Satán será reconocido por todo el universo como la fuente y el originador del mal y del pecado y se decretará su extinción. La victoria de Dios y del Cordero sobre los poderes de Satanás será definitiva.

El significado salvífico de la cruz se enriquece a través del estudio del sacerdocio de Cristo. Poco se sabe acerca del impacto completo y de los logros de la cruz. Es, en verdad, la mayor revelación de Dios al universo y el evento indispensable en la solución del problema del pecado. Pero una revelación tal todavía no ha sido sondeada en toda su plenitud y hay dimensiones de ella que sólo en la eternidad serán comprendidas. La obra sacerdotal de Cristo en el santuario celestial está poniendo al descubierto constantemente la riqueza de la cruz. De hecho, su obra de mediación y juicio es simple y fundamentalmente una revelación del misterio de la cruz.

El Templo

Templo - Introducción

Traducción del:

1. Heb. y aram. hêkal (un término derivado del sum.-ac. ekallu, derivado a su vez del sum. E-GAL, "palacio", "templo" o, literalmente, "casa grande"), que se aplicó también al tabernáculo en Silo (1 S. 1:9; 3:3) y a la morada de Dios en el cielo (2 S. 22:7).

2. Heb. bayith, "casa", "templo", aplicada al templo de Dios (2 Cr. 35:20) y también a algún templo pagano (1 Cr. 10:10). En muchos pasajes donde bayith ha sido traducida por "casa" se refiere a un templo, ya sea de una divinidad pagana (Jue. 9:46; 2 R. 10:21; etc.) o al templo de Dios en Jerusalén (1 R. 6:2-10; etc.). Se consideraba que el templo era fundamentalmente la morada de la divinidad, y sólo en segunda instancia un lugar de culto.

3. Gr. hierón (Mt. 4:5; 12:5, 6; etc.).

4. Gr. naós (Mt. 23:16; etc.). En términos estrictos, hierón se aplica a todo el templo, con sus edificios auxiliares y sus atrios o patios; mientras que naós designa el santuario sagrado del edificio del templo, que estaba formado por el "lugar santo" y el "lugar santísimo".

Todas las naciones de la antigüedad construyeron templos para sus dioses. Algunos de ellos eran estructuras complicadas, que abarcaban muchas hectáreas, y estaban constituidas por magníficos edificios y patios. Una de las ruinas mayores y mejor preservadas es la del gran templo de Amón* en Tebas, en el Alto Egipto. En Palestina no han subsistido sobre la superficie ruinas de templos de la época prerromana, pero algunos de épocas anteriores se han podido desenterrar. Ponen de manifiesto que la mayoría de los templos anteriores a la invasión israelita estaban constituidos por 3 habitaciones principales:

A. Una antesala por donde tenía que pasar el adorador o el sacerdote antes de entrar.

B. El santuario donde se presentaban los sacrificios, se oraba o llevaban a cabo otros deberes religiosos.

C. Y más adentro, generalmente en un sitio más elevado, el lugar santísimo con un pedestal sobre el cual estaba la imagen del dios. El templo a Dagón, en Asdod, adonde los filisteos llevaron el arca de Dios (1 S. 5:2-4), probablemente tenía una estructura semejante a las que se han desenterrado en Bet-seán (para los planos véase la fig 490). El templo del dios Berit en Siquem (Jue 9:46), que ha sido excavado, era similar en diseño al que acabamos de describir, y el templo de Baal, en Samaria (2 R. 10:21), no debe de haber sido diferente de los que se han podido excavar en diversos lugares de Palestina y Siria.

Aunque el AT dice muy poco acerca de los templos paganos de Canaán, nos da una descripción detallada del templo de Salomón y del templo ideal de la visión de Ezequiel, y también alguna información en cuanto al de Zorobabel. El de Herodes, escenario del ministerio de Cristo, aparece descrito en forma detallada en los escritos de Josefo y en la Mishná.

Templo de Salomón.

Originalmente, David había hecho planes para construir el templo de Jerusalén (2 S. 7:1-3), pero cuando no se le permitió edificarlo (vs 5, 6), acumuló durante el resto de su vida una enorme cantidad de materiales de construcción y metales preciosos (1 Cr. 22:2, 16) que, junto con una planificación detallada (28:11, 12), entregó a su hijo Salomón, encargándole llevar adelante el proyecto. David ya había comprado el lugar donde se construiría el templo: la era de Ornán (1 Cr. 21:25 -22:1; fue el lugar antes llamado "monte Moriah", * la escena de la ofrenda de Isaac por parte de Abrahán).

Aunque el AT nos da una detallada descripción del edificio y de su mobiliario, algunos de sus términos son oscuros y, por consiguiente, es incorrecto mucho de lo que se ha intentado reconstruir, basado en conjeturas anteriores a las evidencias arqueológicas con respecto a los métodos de edificación, las técnicas practicadas y los detalles arquitectónicos de los días de Salomón. Se sabe mucho más ahora, es cierto, pero sigue habiendo incertidumbre con respecto a algunos detalles, como lo demostrará la explicación que sigue.

La colina nororiental de Jerusalén, sobre la cual Salomón construyó el templo y muy probablemente las estructuras del palacio real, era de forma irregular, y sin duda invirtió una gran cantidad de tiempo, dinero y esfuerzo para lograr primeramente una plataforma lo suficientemente plana y amplia como para levantar sobre ella varios edificios. Esto explica el largo tiempo que se necesitó -20 años (1 R. 9:10)- para construir el templo y los palacios. Ejemplos de esas plataformas artificiales abundan en el Cercano Oriente; las más famosas son las de Persépolis y Pasargada en Persia, y la del gran templo del Sol en Baalbek, en el Líbano. En efecto, la actual plataforma del área del templo en Jerusalén, que hoy es un sagrado recinto musulmán, da una buena idea de cómo habrá sido la construida por el rey Salomón, aunque la estructura actual está formada por materiales de construcción de los tiempos de Herodes y aún posteriores. Actualmente, algunas de las bóvedas subterráneas de la plataforma de Jerusalén se usan como cisternas, y es muy probable que la de Salomón contuviera depósitos similares para acumular agua de lluvia, porque en esa ciudad el agua siempre fue escasa.

En 7 años se construyó el templo y sus edificios auxiliares (1 R. 6:37, 38). Además de la estructura del santuario, el recinto abarcaba 2 patios o atrios (2 R. 23:12):

A. Un "gran atrio" (2 Cr. 4:9) al cual todos podían acceder.

B. "El atrio interior" (1 R. 6:36), llamado también "el atrio de los sacerdotes" (2 Cr. 4:9) o "el atrio de arriba" (Jer. 36:10), que era mayormente el dominio de los sacerdotes y levitas. Nada se sabe de sus

tamaños y formas. La Biblia menciona una cantidad de puertas que aparentemente daban acceso al área del templo, pero no especifica cuál de ellas conducía al atrio exterior y cuál de éste al interior; ni indica tampoco cuáles eran exactamente sus ubicaciones respectivas. Las puertas que se mencionan por nombre son:

1. "La puerta del rey" (1 Cr. 9:18), al este.
2. "La puerta nueva" (Jer. 26:10; 36:10), ubicada posiblemente al sur.
3. "La puerta superior de Benjamín" (20:2), quizás al norte.
4. "La puerta más alta", construida por Jotam (2 R. 15:35), tal vez ubicada en el muro del norte y quizá la misma llamada "la puerta superior de Benjamín" (Jer. 20:2).
5. Otra "puerta mayor" (2 Cr. 23:20) que conectaba al templo con el recinto del palacio, por lo que podría haber estado en el costado sur.
6. "La puerta de Salequet" (1 Cr. 26:16), en el oeste. Nada se sabe acerca del muro del atrio exterior; parece que a su vez era el muro exterior de la ciudad, a lo menos en los costados que daban hacia el norte y el este. El muro del atrio interior había sido construido con materiales más livianos, y estaba formado por 3 hileras de piedras labradas revestidas con madera de cedro (1 R. 6:36), un método de construcción inusual, confirmado por ruinas heteas exhumadas en el norte de Siria y por estructuras de Meguido construidas en los días de Salomón.

El templo tenía 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de alto. Es muy probable que estas medidas se hayan aplicado al interior del edificio. No se sabe si los constructores emplearon el codo común o el codo real, que era más largo. El edificio, que daba hacia el este, estaba formado por: A. Un vestíbulo o entrada, de 20 codos de ancho por 10 de profundidad. B. El "lugar santo", de 20 codos de ancho por 40 de largo. C. El "lugar santísimo", que medía 20 codos por lado (1 R. 6:20) -y por lo tanto era un cubo perfecto (1 R. 6:2, 3, 16, 17)-, lo que indicaría que el piso del santísimo estaba 10 codos más elevado que el del lugar santo o su techo era 10 codos más bajo.

Los muros eran de piedras labradas en las mismas canteras (1 R. 6:7) y el cielo raso estaba recubierto con tablas de cedro (v 9), lo mismo que aquéllos. El piso era de madera de ciprés (v 15). Toda la parte interior estaba tallada con figuras de querubines, palmas y flores, y revestida de oro (1 R. 6:28, 20-22, 29, 30, 32, 35; 2 Cr. 3:7). Debajo del techo había una serie de ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera (1 R.6:4), posiblemente provistas de persianas para permitir la entrada de la luz solar.

La división entre los lugares santo y santísimo era de madera de cedro revestida de oro, con una puerta de 2 hojas de madera de olivo revestida de oro también, y decorada con querubines, palmas y flores (1 R. 6:31, 32). Una cadena de oro colgaba frente a esa división, evidentemente para sostener una cortina confeccionada de acuerdo con la que existía en el tabernáculo (1 R. 6:21; 2 Cr. 3:14). No se sabe si el lugar santísimo se encontraba en el mismo nivel del lugar santo, o más elevado, al que se podía llegar por medio de una escalera. Algunos eruditos creen que la altura menor dada para la estancia más pequeña, 20 codos contra 30 del lugar santo, indica que su piso era 10 codos más alto, con el techo en el mismo nivel para ambas estancias, con lo que el templo de Salomón habría seguido el mismo modelo de los templos excavados en otros lugares, en los que con frecuencia el lugar que se encontraba más adentro estaba en un nivel superior al de los otros recintos. Otros eruditos, en cambio, creen que los pisos de todas las estancias del templo estaban al mismo nivel, y que el techo del lugar santísimo tenía

una altura de sólo 20 codos, porque debió haber habido habitaciones construidas entre su techo y el resto del techo del edificio. Creen encontrar apoyo para su teoría en 1 Cr. 28:11 y 2 Cr. 3:9.

En los muros exteriores del santuario, en los costados que daban al norte, al oeste y al sur, había 3 pisos constituidos por pequeñas habitaciones que probablemente se usaban como oficinas administrativas y depósitos (1 R. 6:5-10). Muchos eruditos creen que en el frente del templo había 2 torres monumentales, o una entrada formada por torres cuadradas. La teoría de las torres monumentales encuentra algún asidero en 2 Cr. 3:4, que se refiere a la altura del vestíbulo y nos dice que era de 120 codos. Si esta cifra es correcta, sólo se puede tratar de altas torres. En el frente del templo se levantaban 2 columnas de bronce, con capiteles ricamente decorados, cada una de las cuales tenía 18 codos de alto (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:15-17). Sus nombres, Boaz* y Jaquín,* habrían sido las palabras iniciales de las inscripciones que se encontraban en las columnas. La evidencia proporcionada por los arqueólogos nos revela que esas columnas, separadas del resto de la estructura, eran una característica común de los templos fenicios.

En el lugar santísimo estaba el arca con su cubierta de oro (llamado "propiciatorio"). Era el arca original hecha en el monte Sinaí bajo la dirección de Moisés. La cubrían 2 grandes querubines revestidos de oro, producidos por los artesanos de Salomón (1 R. 6:23-28). En el lugar santo, aunque en realidad pertenecía al lugar santísimo, se encontraba el altar de oro destinado al incienso (1 R. 6:20, 22; cf 7:48); 10 candeleros en lugar del único que había en el tabernáculo (7:49); y "mesas" para los panes de la proposición (1 Cr. 28:16; 2 Cr. 4:18, 19; 13:11). En el atrio interior estaba el gran altar de bronce de los sacrificios (1 R. 8:64; 2 R. 16:14), 4 veces más largo y más ancho que el del tabernáculo (2 Cr. 4:1; cf Ex. 27:1); también la gran fuente de bronce que descansaba sobre los lomos de 12 bueyes del mismo metal, y 10 fuentes transportables (1 R. 7:23-39).

Varias veces se hicieron reparaciones en el templo de Salomón (2 R. 12:5-14; 22:5-7), que en total duró unos 400 años. El ejército de Nabucodonosor lo destruyó en el 586 a.C.: quebraron las columnas y la fuente, y se llevaron el bronce a Babilonia junto con los vasos de metal (25:9-17).

Templo de Ezequiel.-

El descrito en Ez. 40:1-43:27. El profeta lo vio en visión, y no resulta claro si Zorobabel construyó su templo de acuerdo con sus planos y especificaciones, o en qué medida lo hizo, o si sencillamente representaba el plano de un templo que podría haberle servido a un pueblo restaurado y obediente, y que nunca se construyó porque dicho pueblo no satisfizo las expectativas ni los requerimientos del Señor.

Se ha reconocido desde hace mucho tiempo que, en sus aspectos esenciales, el templo de Ezequiel se asemeja a la planta del templo de Salomón, y las evidencias arqueológicas descubiertas recientemente indican que las puertas de Ezequiel, descritas con lujo de detalles, concuerdan casi exactamente con las puertas construidas en Meguido, Hazor y Gezer por los arquitectos de Salomón (figs 495, 496). Howie fue el primero en reconocer que el trazado y las medidas dadas por Ezequiel para la puerta oriental de su templo concordaban en todos los aspectos esenciales con la puerta de la ciudad de Meguido, excavada en el nivel salomónico de esa ciudad. En 1957 Yadin descubrió una puerta idéntica durante las excavaciones practicadas en Hazor, en el nivel correspondiente a Salomón, lo que indica que fue planeada por el mismo arquitecto que había sido responsable de la puerta de Meguido. En 1958, Yadin demostró que una puerta salomónica de más o menos las mismas dimensiones había sido descubierta durante ciertas excavaciones practicadas muchos años antes en Gezer, pero no se habían reconocido sus verdaderas características por causa de los métodos arqueológicos imperfectos que se

aplicaban en ese entonces. Esta puerta, completamente excavada por la expedición norteamericana de Gezer desde 1966 hasta 1969, resultó ser idéntica a las puertas de Salomón descubiertas en Meguido y Hazor. Estos hallazgos nos revelan que las descripciones, ya sea del templo de Salomón o del edificio ideal de Ezequiel, se pueden usar para aclarar los detalles estructurales y arquitectónicos de cada uno de ellos.

Puesto que el templo de Ezequiel nunca existió realmente, a continuación sólo daremos un breve resumen de sus aspectos esenciales. Su principal característica es la perfecta simetría que se nota en todos sus aspectos. El edificio completo, un cuadrado de 500 codos, se abre hacia el este. Consiste en un atrio exterior rodeado por un muro en el cual se encuentran 3 puertas idénticas: una en el lado norte, otra en el este y otra en el sur. Una cantidad de estructuras sirven de división entre los atrios exterior e interior, y 3 puertas idénticas a las ya mencionadas están ubicadas en posiciones opuestas a las puertas exteriores, y permiten el acceso al atrio interior. En este atrio se levanta el gran altar de los sacrificios, del cual se dan las medidas exactas, y el edificio del templo propiamente dicho, construido sobre una plataforma más elevada y al que se llega por medio de peldaños que se encuentran al frente del vestíbulo. El templo está conformado por un vestíbulo (presumiblemente con torres), más el lugar santo y el lugar santísimo (cuyas medidas son aproximadamente las del templo de Salomón), rodeadas de cámaras laterales ubicadas en 3 pisos y distribuidas en los costados norte, oeste y sur del edificio. Frente al templo se yerguen 2 columnas separadas de la estructura.

Templo de Zorobabel.-

El que estaba en Jerusalén, reconstruido después del exilio gracias a un decreto del rey Ciro. De acuerdo con ese permiso real, debía tener 60 codos de ancho y 60 codos de alto, pero en dicho documento no figura la longitud (Esd. 6:3). La construcción comenzó en el 2º año después del regreso de los exiliados de Babilonia, pero los constructores encontraron tanta oposición por parte de sus enemigos en su patria, que la obra pronto llegó a una virtual interrupción, y permaneció en esa situación hasta el reinado de Darío I. En el 2º año de su reinado los profetas Hageo y Zacarías animaron a Zorobabel, el gobernador, y a Josué, el sumo sacerdote, para que hicieran otro esfuerzo con el fin de reconstruir el templo. Respondieron favorablemente, y con el apoyo entusiasta de toda la nación y la buena voluntad de los funcionarios y del rey persa, el nuevo templo, generalmente llamado Segundo Templo, se terminó junto con las estructuras auxiliares en un período de unos 4 1/2 años, desde el 520 hasta el 515 a.C. (Esd. 3:8-4:5; 4:24-6:15).

No se conocen sus medidas, aunque es razonable suponer que se siguieron los lineamientos generales del templo de Salomón. La decoración de los edificios no era tan suntuosa, y los que habían conocido el primero lloraron al ver la sencillez de su diseño cuando apenas se colocaron las piedras de los fundamentos (Esd. 3:12; cf Hag. 2:3). El hecho de que los judíos hayan empleado 2 años menos en construir el nuevo templo, se debió no sólo a que era una edificación más pequeña, sino también a que ya existía la antigua plataforma de los días de Salomón (véase más arriba), gran parte de la cual sin duda se pudo utilizar después de hacerle algunas reparaciones. Puesto que la preparación de esa plataforma debió de haber consumido mucho tiempo, esfuerzo y dinero, la reconstrucción de las estructuras superiores en el mismo lugar ciertamente tuvo que haber sido ventajoso ya que se podían aprovechar los fundamentos del antiguo templo.

La madera de cedro que se utilizó en el templo se trajo de los montes Líbano (Esd. 3:7), y los metales preciosos para las decoraciones provinieron de las ofrendas voluntarias del pueblo y de los dirigentes (1:6; 2:68, 69). Muchos de los vasos del antiguo templo, que el ejército de Nabucodonosor llevó a Babilonia (7:1-11), fueron devueltos por Ciro a los funcionarios judíos, quienes los trajeron de regreso

a Jerusalén. El edificio del templo estaba dividido, como antes, en lugar santo y lugar santísimo, y como antes también esa división era una pared, aunque había una cortina (1 Mac. 1:22). Las paredes interiores estaban recubiertas de oro.

El lugar santísimo estaba vacío, porque el arca de Dios y los querubines desaparecieron cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén en el 586 a.C. Los judíos han conservado una tradición según la cual Jeremías y algunos de sus seguidores la habrían escondido en una caverna. Después del regreso del exilio todos los esfuerzos desplegados para recuperar el arca sagrada han sido infructuosos, y hasta hoy no han tenido éxito. En el lugar santo estaba el altar de oro del incienso, un candelabro y una mesa para los panes de la proposición (1 Mac. 1:21, 22). Varios pasajes indican que había oficinas y depósitos adosados al templo, o en los edificios que rodeaban los atrios (Esd. 10:6; Neh. 10:37-39; 12:44; 13:4; 1 Mac. 4:38), y se mencionan diversos atrios (Neh. 8:16; 13:7). En el interior se encontraba, como antes, un altar para los sacrificios (Esd. 7:17), esta vez hecho de piedra y no de bronce, como en el templo de Salomón (1 Mac. 4:44-47). En él había también una "fuente", probablemente de bronce (Eclo. 50:3). Varias puertas daban acceso al templo (Neh. 6:10; 1 Mac. 4:38); no sabemos cuántas eran ni dónde estaban ubicadas.

Aparentemente, los ritos religiosos de la ley mosaica se celebraron ininterrumpidamente durante el período persa y los primeros 150 años de la dominación helenística de Palestina. Se dice que Alejandro Magno habría visitado el templo, como lo habrían hecho también a lo menos 2 de los Tolomeos (Tolomeo III y Tolomeo IV; 3 Mac. 1:9, 10). Antíoco IV Epífanes lo profanó en el 168 a.C. al levantar en el atrio un altar dedicado a Júpiter Olímpico y al sacrificar cerdos en él. Se llevó asimismo el mobiliario sagrado del lugar santo, y todos los tesoros del templo, (1 Mac. 1:21-23). No obstante todo eso, fue reparado, se lo volvió a amueblar y se lo rededicó en el 165 a.C. después que las fuerzas de los macabeos tomaron Jerusalén (1 Mac. 4:43-59); la fiesta de la Dedicación (Jn. 10:22) se originó en ese tiempo. Cuando Pompeyo tomó Jerusalén en el 63 a.C., el templo no sufrió ningún daño, pero más tarde fue objeto de pillaje por parte de las tropas de Craso. Posiblemente haya sufrido daños adicionales en la toma de Jerusalén por Herodes en el 37 a.C. En ese tiempo, el templo, que ya tenía 500 años, necesitaba una reparación profunda, o una reconstrucción total. Herodes decidió, en cambio, levantar un nuevo templo que superara en esplendor y hermosura a cualquier otro edificio del país (Mt. 24:1; cf Lc. 21:5).

Templo de Herodes.-

Cuando Herodes anunció su deseo de construir un nuevo templo, los judíos temieron que lo derribara y no hiciera nada. Por esa razón, ideó un método de reconstrucción que consistía en demoler sólo lo necesario para el avance de la nueva construcción. Al progresar sus diferentes etapas, parecía que el monarca se limitaba a reparar lo que ya existía, cuando en realidad levantaba una estructura completamente nueva, sin que por ello se interrumpieran los servicios religiosos. Primero reconstruyó el santuario propiamente dicho. Esta obra comenzó en el 20/19 a.C. y duró 18 meses. Los materiales que se usaron en el templo ya estaban terminados cuando llegaban a la obra, y sólo se empleó sacerdotes para trabajar en sus estructuras interiores. Una vez terminado, se continuó con los edificios exteriores. La mayor parte, incluso los pórticos, se terminó en los siguientes 8 años, pero las obras de decoración y embellecimiento prosiguieron hasta la procuraduría de Albino (c 62-64 d.C.), inmediatamente antes que estallara la guerra judía. Puesto que las actividades relacionadas con la construcción del templo proseguían durante el ministerio de Cristo, es comprensible que los judíos hayan dicho que se había estado construyendo durante 46 años (Jn. 2:20). En él Jesús fue dedicado cuando niño; en su recinto se encontró con los doctores de la ley cuando tenía 12 años; de su atrio exterior expulsó a los cambistas; sus aposentos lo oyeron enseñar y predicar a él y a sus discípulos; y

en una de sus puertas, hermosamente decorada, Pedro y Juan curaron a un paralítico. El conjunto del templo, con todos sus edificios, se incendió durante la toma de Jerusalén por las fuerzas de Tito en el 70 d.C. Aunque se habían dado órdenes estrictas para que se lo preservara, un soldado arrojó una antorcha y el santuario se incendió. Así fue destruido uno de los más hermosos edificios de su tiempo.

Aunque el templo construido por Herodes el Grande era realmente una nueva estructura, los judíos siempre se refirieron a él como el Segundo Templo, considerándolo sólo una remodelación o reparación del anterior. Como consecuencia del odio que sentían por el monarca, tanto los escritos judíos ortodoxos como la Mishná -que lo describe detalladamente-, nunca mencionan por nombre a su constructor. Gracias a las descripciones de Josefo, de la Mishná (Middoth) y de las evidencias arqueológicas descubiertas actualmente en el lugar, podemos tener una idea bastante aproximada del templo de Herodes. La siguiente descripción se basa en esas fuentes.

La superficie cubierta del antiguo templo se amplió hasta abarcar el doble de su tamaño anterior, incluyendo también los terrenos donde se encontraba el palacio en los días de Salomón. Las investigaciones arqueológicas demuestran que el edificio musulmán actual, el Haram esh-Sherîf, cubre casi exactamente la extensión del templo destruido, y que una buena parte de los muros de esa estructura moderna descansan sobre los fundamentos o las porciones de paredes de los tiempos de Herodes. El muro exterior contenía al atrio de los gentiles, al que todos podían acceder. Galerías encolumnadas, generalmente llamadas pórticos, se extendían alrededor de la superficie interior de ese muro. Se los construyó de acuerdo con las stoas griegas: galerías de columnas que se encontraban en el ágora o plaza de mercado de toda ciudad helena. El pórtico del sur, llamado Real, tenía 162 columnas altas, ordenadas en 4 filas, que formaban 3 corredores: el del medio era más alto y más ancho que los de los costados. Todas las demás galerías que rodeaban el atrio exterior tenían 3 hileras de columnas. La parte meridional de la galería oriental se llamaba Pórtico de Salomón (Jn. 10:23; Hch. 3:11; 5:12).

Ocho puertas permitían la entrada a este atrio exterior. Una, la Puerta de Susa, se hallaba al este, en el lugar de la actual Puerta Dorada; otra estaba al norte. Las 2 puertas del sur, llamadas Puerta de Hulda I y II, daban acceso al atrio del templo desde la parte más baja de la ciudad por medio de escaleras que terminaban dentro del atrio. Estas 2 entradas, todavía visibles en la parte del muro que se ha preservado, demuestran que una tenía 2 puertas y la otra 3. En el muro oriental había 4 puertas principales y una entrada pequeña, de las cuales, la más meridional, era una puerta a la que se llegaba por medio de una escalera en forma de L y un puente (el Arco de Robinson), que cruzaba la calle que corría al fondo del muro occidental en el valle de Tiropeón, que franqueaba dicho muro. Esta puerta, con su escalera y su puente -que ha sido totalmente desenterrada gracias a las excavaciones de B. Mazar llevadas a cabo entre 1968 y 1977-, no es mencionada en los registros de la antigüedad. Otra puerta se podía alcanzar gracias a un puente que se extendía sobre el valle. La mayor parte del puente, conocido ahora como Arco de Wilson, todavía se conserva, a pesar de que el valle, en gran medida, ha sido rellenado con escombros. Entre las puertas había otra entrada pequeña al nivel de la calle, en el valle de Tiropeón. Una escalera que partía de esa entrada conducía al interior del atrio. No se sabe mucho más en cuanto a las otras 2 puertas del este. En la esquina noroccidental había una escalera que conducía a la fortaleza (o cuartel) de Antonia, que estaba ubicada en una plataforma de roca a mayor altura que el atrio del templo. La construyó Juan Hircano en el lugar de la antigua ciudadela, llamada bîrâh (o "palacio de la casa") por Nehemías (2:8). Herodes la había ampliado y la había convertido en un palacio fortificado.

En el centro de la estructura se encontraba el santuario, a mayor altura que el atrio exterior. Se podía acceder a él desde el norte, el este y el sur por medio de escaleras de 14 peldaños cada una. Fuera de esta terraza había un muro de 3 codos de alto, coronado por columnas, con entradas al recinto sagrado

en 9 lugares ubicados exactamente en frente de las 9 puertas del muro interior. Había tablillas que contenían una advertencia, escritas en griego y latín, que decía: "Ningún extranjero [= no judío] puede pasar más allá de la balaustrada y del muro que rodea al templo. Quienquiera sea sorprendido dentro será responsable de su muerte, que le sobrevendrá sin dilación". Una de esas tablillas, con su inscripción completa en griego, fue descubierta por Charles Clermont-Ganneau en 1871; hoy se encuentra en el Museo de Estambul. Parte de una 2a tablilla, descubierta mientras se trabajaba en la reparación de una calle de Jerusalén en 1935, se encuentra ahora en el Museo Arqueológico de Jerusalén. Cuando el apóstol Pablo fue arrestado en el templo, se lo acusó de haber introducido a un gentil dentro de ese muro (con lo que habría traspasado esa orden; Hch. 21:28, 29).

Sobre esa terraza se levantaba el muro interior, de 25 codos de alto (separaba el atrio interior del exterior y del mundo), y el santuario propiamente dicho. Al atrio interior se accedía a través de 9 puertas: una estaba al oriente, 4 al norte y 4 al sur (1-9). En el lado interior de este muro había habitaciones o cámaras que servían de depósitos y oficinas que se abrían hacia pórticos. La parte oriental, alrededor de 1/3 de todo el recinto sagrado, estaba separada del resto por un muro. Era el atrio de las mujeres, que tenía ese nombre porque las mujeres judías y los niños podían entrar en él. El "lugar de las ofrendas", mencionado como escenario de algunas de las enseñanzas de Jesús en el templo (Jn. 8:20), se encontraba en el atrio de las mujeres. Ese nombre se aplicaba ya sea al pórtico que rodeaba al atrio, en el cual se hallaban ubicadas las cajas que servían para recibir las ofrendas -llamadas "trompetas" a causa de su forma-, o a las habitaciones en las que se depositaban los donativos y las ofrendas. Una gran puerta se encontraba entre el atrio de las mujeres y el siguiente, que estaba en un nivel superior. Una escalera semicircular de 15 peldaños conducía a esa gran puerta, que tenía 40 codos de ancho y 50 de alto. No existe seguridad de si esta puerta, o la que conducía al atrio de las mujeres desde el exterior, era la Puerta La Hermosa donde Pedro curó al mendigo paralítico (Hch. 3:2).

La parte occidental del recinto sagrado contenía el atrio de los sacerdotes, junto al edificio del templo. A su alrededor, por sus 3 lados, estaba el atrio de Israel, llamado también de los hombres, al que tenían acceso todos los judíos de sexo masculino. Estos 2 atrios estaban separados por un muro de alrededor de 1 codo de altura. Dentro del atrio de Israel había una serie de cámaras destinadas a depósitos, y también la sala en que sesionaba el Sanedrín o tribunal supremo (Hch. 5:21).

En el atrio de los sacerdotes se encontraba el altar de los sacrificios y la "fuente" de bronce. Sólo los sacerdotes podían entrar allí, excepto cuando se les permitía la entrada a los judíos para que pudieran presentarse delante del altar con sus ofrendas. Según la Mishná, el altar, de piedras rústicas, tenía 15 codos de alto y 32 por lado en la base. Era posible llegar hasta él por una rampa. Esas medidas difícilmente puedan ser las correctas. Se cree generalmente que el altar de los sacrificios estaba en el lugar abarcado ahora por la Mezquita Musulmana de la Roca, a la que por error se llama Mezquita de Omar. Debajo de esa roca hay una cueva a la que se puede llegar por una escalera. Tenía un agujero a través del cual los sacerdotes podían echar a la cueva las porciones desechables de las víctimas sacrificadas, como asimismo las cenizas y los huesos, que retiraban durante la noche, para que los adoradores en el templo no sintieran el mal olor de esos materiales de desecho.

Desde el atrio de los sacerdotes hasta el vestíbulo del templo se llegaba por una escalera de 12 peldaños. Este vestíbulo tenía 100 codos de alto, 100 de ancho y 20 de profundidad, con escaleras en espiral en sus 2 alas. El portal monumental era de 70 codos de alto y 25 de ancho. No tenía hojas, de manera que la gran puerta del santuario se podía ver desde afuera. Estaba formada por 2 hojas de oro, de 55 codos de alto y 16 de ancho, que se abrían hacia el lugar santo, el cual tenía el mismo tamaño (40 codos por 20) que el del templo de Salomón, con la excepción de que eran de 60 codos de alto (en lugar de 30). El mobiliario era el usual: un altar de oro para el incienso, una mesa para los panes de la

proposición y un candelabro. El lugar santísimo, que se encontraba vacío, estaba separado del aposento mayor (según la Mishná, Yoma 5.1) por 2 cortinas paralelas. Que estas cortinas se rasgaran en ocasión de la muerte de Cristo (Mt. 27:51; He. 6:19; 10:20) era evidencia de que habían llegado a su fin los servicios simbólicos del sistema de sacrificios. Adosadas a los costados del norte, del oeste y del sur del templo, había 3 pisos con habitaciones similares a las del templo de Salomón.

Bibliografía.-

ARI 142-155; M. Ben-Dov, "Temple of Herod" [El templo de Herodes], IDBS 870-872;

T. A. Busink, Der Tempel von Jerusalem [El templo de Jerusalén] (Leiden, 1970);

P. L. Garber, "Reconstructing Solomon's Temple" [La reconstrucción del templo de Salomón], BA 14 (1951):2-24;

J. Quелlette, "Temple of Solomon" [El templo de Salomón], IDBS 872-874;

A. Parrot, The Temple of Jerusalem [El templo de Jerusalén] (Londres, 1957);

W. F. Stinespring, "Jerusalem Temple" [El templo de Jerusalén], IDB IV:534-560;

L.-H. Vincent y F.-M. Abel, Jérusalem Nouvelle [La nueva Jerusalén] (París, 1914-1926);

Vincent y A.-M. Steve, Jérusalem de l'Ancien Testament [La Jerusalén del AT] (París, 1954, 1956);

G. E. Wright, "Solomon's Temple Resurrected" [El templo de Salomón resucitado], BA 4 (1941):17-31;

"The Temple of Solomon" [El templo de Salomón], *ibíd.*, 7 (1944):73-77;

FJ-AJ xv.11;

FJ-GJ v.5; vi.4;

FJ-AJ xv.11;

FJ-GJ v.5;

QDAP 6 (1936):1-3.

[El Tabernáculo](#)

(heb. generalmente zôhel, "tienda"; mishkân [del verbo shâkan, "morar"], "morada [recinto]"; gr. generalmente sken', "tienda", "casilla", "alojamiento", "morada").

Cualquier tienda o morada temporal, especialmente el tabernáculo erigido por Moisés en el monte Sinaí, la sagrada morada de Dios (Ex. 25:8, 9) y el centro del culto hebreo por más de 4 siglos, frecuentemente denominada "tabernáculo de reunión [del testimonio]". De acuerdo con el sistema

teocrático, Dios era el supremo Gobernante de Israel, y en el lugar santísimo del tabernáculo aparecía en forma visible la gloria, símbolo de la presencia divina (25:22; 40:34, 35), llamada a veces Shekina. La palabra mishkân se refería a zôhel como residencia de la gloriosa "Presencia" del Señor. Ese resplandor visible flotaba sobre el propiciatorio del arca entre los 2 querubines (25:22). Se construyó el tabernáculo de acuerdo con el "diseño" que Dios le reveló a Moisés en el monte Sinaí (Ex. 25:9-40; cf He. 8:5; 9:23). Los materiales más voluminosos que se emplearon en la construcción, como ser la madera y las pieles de animales, se podían conseguir en las inmediaciones del Sinaí. Los metales preciosos -oro, plata y bronce-, como asimismo el lino, obviamente los trajo el pueblo desde Egipto (Ex. 35:21-29; cf 3:22; 12:35, 36). Un cálculo aproximado del precio de los diferentes materiales, usados en la construcción del tabernáculo, nos revela que significaba una inversión considerable. El candelabro con sus lámparas y diversos utensilios se hizo con un talento de oro. Se necesitaron aproximadamente 6 meses para construir el tabernáculo, tarea que insumió la 2ª mitad del año después de la salida de Egipto (19:1; 24:18; 34:28; 40:2).

El tabernáculo propiamente dicho era una tienda cuadrangular, de 30 codos de largo, 10 de ancho y 10 de alto. Las dimensiones del conjunto de la estructura no figuran con exactitud en los registros del Exodo, pero se las puede calcular sobre la base de los detalles que se dan de las cortinas y las tablas que se usaron en las paredes del tabernáculo, y de las medidas proporcionales, pero mayores, del templo de Salomón (1 R. 6:2). La tienda estaba dividida en 2 compartimentos: el 1º conocido como "lugar santo" (Ex. 28:29), y el 2º como "lugar santísimo", literalmente "el Santo de los Santos" (26:33, BJ). Este constituía un cubo de 10 codos por lado, mientras el lugar santo era de 10 codos por 20. El tabernáculo estaba rodeado por un atrio o patio de 50 codos de ancho por 100 de largo, limitado por cortinas de lino de 5 codos de alto (27:18). Esta pared de cortinas estaba suspendida por 60 columnas, quizá de maderas de acacia (por ser esta la madera usada para los muebles y otras columnas; cf 26:37) revestidas de plata y sostenidas por pedestales de bronce. En la parte central del extremo oriental del patio se hallaba la entrada, que estaba constituida por una cortina especial de 20 codos de largo (27:9-17). En la mitad oriental del patio, cerca de la entrada, estaba el altar de los holocaustos (vs 1-8) y el lavacro o lavatorio (30:17-21). El tabernáculo propiamente dicho ocupaba una posición central en la mitad occidental del patio. Su entrada también se abría 1124 hacia el oriente. Esta entrada estaba formada por una cortina de lino suspendida mediante 5 columnas de madera de acacia, revestidas de oro y sostenidas por pedestales de bronce (26:36, 37). En el lugar santo, al lado derecho (norte) de la entrada, estaba la mesa de los panes de la proposición, de madera de acacia revestida de oro (25:23-30). A la izquierda (sur) estaba el candelabro de 7 brazos, el cual estaba hecho, junto con sus lámparas y utensilios, de un talento de oro puro (vs 31-40). Delante del velo que separaba el lugar santo del santísimo (aunque se consideraba que pertenecía a este último [He. 9:3, 4]), estaba el altar del incienso, también hecho de madera de acacia revestida de oro puro (Ex. 30:1-10). La entrada al lugar santísimo era una cortina de lino cubierta de complicados bordados, y sostenida por 4 columnas (26:31-33). El único objeto que se encontraba en el lugar santísimo era el arca del pacto, una caja de madera de acacia revestida de oro puro, cubierta con una tapa conocida como "el propiciatorio", en cada uno de cuyos extremos se hallaba un querubín de oro (25:10-22). La estructura del tabernáculo estaba formada por paredes de madera, y un techo constituido por 3 diferentes cubiertas de pieles (26:1-37). En las paredes había 48 tablas de madera de acacia, de 10 codos de largo por 1,5 de ancho, revestidas de oro. Se conservaban en su lugar gracias a unas espigas, y estaban afirmadas sobre pedestales de plata, 2 para cada tabla. Las mantenían unidas unas barras de madera que las atravesaban de lado a lado; eran 5 por lado. La cubierta interior, que hacía las veces de cielo raso y colgaba parcialmente por las paredes, estaba sostenida por esas tablas, y era de lino fino, delicadamente bordada con querubines, en azul, púrpura y escarlata (vs 1-6). Sobre ésta se encontraba otra, de pelo de cabras, dividida en 11 secciones de 30 por 4 codos c/u. Encima había una 3ª de pieles de carneros (v 14), y otra de pieles de tejones. En el atrio o patio actuaban los sacerdotes y levitas, de acuerdo con sus respectivos deberes, para llevar a cabo los

servicios religiosos y suplir las necesidades. Los miembros de la congregación también entraban por la entrada del atrio para presentar sus sacrificios y confesar sus pecados.

Durante la conquista de Canaán, el tabernáculo estuvo instalado en Gilgal, el 1er campamento de los hebreos en ese país y el cuartel general de Josué; estaba cerca de Jericó (Jos. 4:19, 20; 5:9, 10; 10:43; 14:6). Cuando se completó la conquista, se lo trasladó a Silo, donde permaneció durante el período de los jueces (Jos. 18:1; 1 S. 1:3) hasta la toma del arca por parte de los filisteos. Evidentemente, Silo fue destruida y dejó de ser el centro del culto (1 S. 4:3, 11, 21, 22; Sal. 78:60-64; cf Jer. 7:12-14; 26:6, 9). Durante el reinado de Saúl, el tabernáculo estuvo en Nob (1 S. 21:1, 6), y durante buena parte del reinado de David y hasta la dedicación del templo de Salomón, en Gabaón (1 Cr. 16:39; 21:29; 2 Cr. 1:3-6). Cuando el templo se construyó, se trasladó el tabernáculo, y el arca y los utensilios sagrados fueron ubicados en la nueva estructura (1 R. 8:4; 2 Cr. 5:5).

Para obtener más información acerca de las diversas partes que constituían el santuario, búsquense en este Diccionario los nombres de cada una de ellas, como asimismo sus utensilios y muebles. Al pie de esta página se presenta un dibujo a escala del plano del tabernáculo, su atrio y su mobiliario. Sus datos se basan en referencias tomadas de Exodo: pilares (27:17, 18); atrio (27:9); "cortinas" (27:9); puerta (27:16); altar del sacrificio (27:1-8); lavatorio (30:17-21); tabernáculo (cp 26); columnas del lugar santo (26:37); columnas del lugar santísimo (26:32); 1er velo (26:36); mesa de los panes de la proposición (25:23-30); candelabro (25:31-40); altar del incienso (30:1-10); 2º velo (26:31-33); arca con el propiciatorio y los querubines (25:10-22). Con respecto al ministerio de los sacerdotes y los diversos servicios religiosos que se llevaban a cabo en el santuario.

UN SANTUARIO FIGURA DEL VERDADERO.-

En 1983 un hermano me invitó a participar de un seminario del santuario. Para mí en aquel momento no había ningún interés por el antiguo testamento y menos el libro de Levítico y Número que eran bien aburridos para mí en aquel entonces. El santuario, pensaba yo, era para los Judíos y no tenía ningún valor espiritual para nosotros los cristianos. ¡Qué equivocado estaba! Quedé fascinado con el seminario y mi vida cambió. Me di cuenta que el ministerio de Cristo no terminó en la cruz y el servicio del santuario es el plan de salvación para el Israel literal como para el Israel espiritual. Estudiemos el significado espiritual del santuario para nosotros.

EL SANTUARIO CELESTIAL EN MINIATURA

Fue comunicada a Moisés, mientras se encontraba en el monte con Dios, esta orden: 'Y me harán un Santuario, y habitaré en medio de ellos' (Exo. 25:8).
Y habitaré.

En un sentido espiritual, Dios siempre ha buscado morar con los hombres y no puede hallar "reposo" hasta que haya obtenido esa morada (Sal. 132: 13-16), primero en el corazón de cada persona de su pueblo (1 Cor. 3: 16, 17; 6: 19) y luego en medio de cualquier grupo que se reúna para adorarle (Mat. 18: 20). El sistema cuyo centro era el tabernáculo terrenal señalaba por adelantado a Cristo, quien más tarde "habitó", o según una traducción literal, "hizo su tabernáculo", entre los hombres (Juan 1: 14).

La palabra hebrea shakan, "habitar", significa residir permanentemente en una localidad. Este vocablo está muy relacionado con la palabra Shekinah, que es el nombre aplicado a la manifestación de la gloria divina asentada sobre el propiciatorio.

La Shekinah era el símbolo de la presencia divina, por medio de la cual Dios había prometido habitar "en medio de ellos" (Exo. 25: 22).

Hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios de habilidad y sabiduría para la construcción del sagrado edificio. El propio Dios dio a Moisés el plano de aquella estructura, con instrucciones específicas en cuanto a su tamaño y forma, materiales a ser empleados, y cada pieza que hacía parte del aparejamiento que la misma debería contener.

Conforme a todo lo que yo te muestre.

Esto indica que aunque la artesanía era humana, el plan era divino. Dios siempre ha contado con la cooperación de instrumentos humanos para la construcción de su casa. En esta obra, cada individuo pudo tener la satisfacción de participar.

En el monte, Moisés vio "una representación en miniatura" del santuario celestial ;

Hech. 7: 44" Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios, hablando á Moisés que lo hiciese según la forma que había visto."

Heb. 8: 5), del "verdadero tabernáculo" (Heb. 8: 2). Se dice que el santuario terrenal era "figura" de las cosas celestiales" (Heb. 9: 23, 24), porque fue hecho "conforme al modelo" que le fue mostrado a Moisés (Heb. 8: 5). Era una "copia" del gran "original" del cielo .

En visión, Juan entró en el santuario celestial (Apoc. 15: 5)

Donde vio el arca (Apoc. 11: 19)

El altar del incienso (Apoc. 8: 3-5)

Y posiblemente el candelero (Apoc. 1: 12; 11: 4).

Por lo tanto, tenemos "pruebas indiscutibles de la existencia de un santuario en los cielos" donde el Rey del universo tiene su trono y donde Cristo ministra como nuestro gran Sumo Sacerdote (Heb. 8: 1, 2).

Los lugares santos, hechos a mano, deberían ser "figura del verdadero", "figuras de las cosas que están en el Cielo" (Heb. 9:24 y 23), una representación en miniatura del templo celestial, donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer Su vida en sacrificio, ministraría en pro del pecador.

Dios expuso delante de Moisés, en el monte, un aspecto del santuario celestial, y le mandó hacer todas las cosas de acuerdo con el modelo a él mostrado. Todas estas instrucciones fueron cuidadosamente registradas por Moisés, el cual las comunicó a los jefes del pueblo.

Para la edificación del santuario, grandes y dispendiosos preparativos eran necesarios; gran cantidad de los materiales más preciosos y caros era exigida; todavía el Señor apenas aceptaba ofertas voluntarias.

"De todo hombre cuyo corazón se mueva voluntariamente, de él tomaréis Mi oferta" (Exo. 25:2), fue la orden divina repetida por Moisés a la congregación. La devoción a Dios y el espíritu de sacrificio eran los primeros requisitos al prepararse una morada para el Altísimo.

Todo el pueblo correspondió unánimemente. "Y vino todo hombre, a quien se le movió su corazón, y todo aquel cuyo espíritu lo excitó, y trajeron la oferta alzada al Señor para la obra de la tienda de la congregación, y para todo su servicio, y para los vestidos santos. Y así vinieron hombres y mujeres, todos dispuestos de corazón: trajeron hebillas, y aros, y anillos, y brazaletes, vasos de oro; y todo hombre ofrecía oferta de oro al Señor" (Exo. 35:21-22).

"Y todo hombre que se encontró con azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y pelos de cabra, y pieles de carnero teñidas de rojo, y pieles de tejones, los traía; todo aquel que ofrecía oferta alzada de plata o

de metal, la traía por oferta alzada al Señor: y todo aquel que se encontraba con madera de acacia, la traía para toda la obra del servicio.

"Y todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían el hilado, el azul, el púrpura, el carmesí, y el lino fino. Y todas las mujeres, cuyo corazón las movió en sabiduría, hilaban los pelos de las cabras. Y los príncipes traían piedras sardónicas, y piedras de engastes para el efod y para el pectoral, y especies aromáticas, y aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático" (Exo. 35:23-28).

Mientras la construcción del santuario estaba en andamio, el pueblo, viejos y jóvenes, hombres, mujeres y niños, continuaron trayendo sus ofrendas hasta que aquellos que tenían a su cargo el trabajo hallaron que tenían lo suficiente, y aún más de lo que se podía usar. Y Moisés hizo que se proclamase por todo el campamento:

"Ningún hombre o mujer haga más obra alguna para la ofrenda alzada del santuario. Así el pueblo fue prohibido de traer más" (Exo. 36:6). Las murmuraciones de los israelitas y las visitaciones de los juicios de Dios por causa de sus pecados, están registradas como advertencia a las generaciones posteriores. Y su devoción, celo y liberalidad, son un ejemplo digno de imitación.

Todos los que aman el culto a Dios, y aprecian las bendiciones de Su santa presencia, manifestarán al mismo espíritu de sacrificio al prepararse una casa donde El pueda encontrarse con ellos. Desearán traer al Señor una ofrenda de lo mejor que poseen. Una casa construida para Dios no debe ser dejada en deuda, pues de esta manera El es deshonrado. Una porción suficiente para realizar el trabajo debe ser dada libremente, a fin de que los operarios digan, como hicieron los constructores del tabernáculo: "No traigáis más ofrendas"´.

La larga y precisa repetición de los detalles de la construcción del tabernáculo en la parte final del libro Exodo debe haber tenido un propósito definido. Muestra la importancia del santuario y de todas sus partes en el plan divino de salvación. También hace resaltar la necesidad de obedecer en forma exacta y estricta los mandamientos divinos. Si a alguien se le hubiese podido conceder la prerrogativa de cambiar en algún detalle las instrucciones divinas, esa persona debería haber sido Moisés; pero no se le concedió tal franquicia.

La exacta correspondencia entre detalle y detalle enseña la lección de que las órdenes de Dios deben observarse al pie de la letra. Los cinco capítulos finales del Exodo ponen énfasis en la extrema exactitud con la cual Moisés, y los que trabajaban bajo él, llevaron a cabo todas las instrucciones dadas por Dios.

Si se pedía "cincuenta corchetes" (cap. 26: 6), se hacían "cincuenta corchetes" (cap. 36: 13).

Si aquí se pedía "cinco columnas" (cap. 26: 37), y allá "cuatro columnas" (cap. 26: 32), se hacían las cinco y las cuatro y se las montaba según las instrucciones (cap. 36: 36, 38).

Si esta cortina debía ser hecha con el dibujo en la trama del tejido (cap. 26: 31) y aquella cortina debía ser adornada con bordados (cap. 26: 36), el bordador y el tejedor lo hacían así (cap. 36: 35, 37).

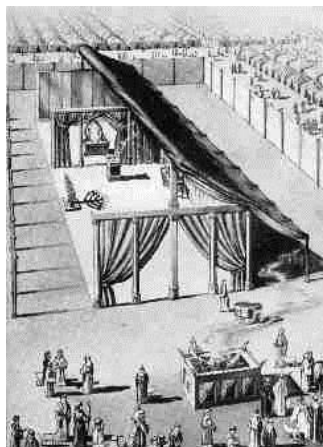
El mismo espíritu fue posteriormente reflejado por nuestro Señor en su ministerio (Juan 4: 34; 17: 4). Dios desaprueba cualquier alteración de sus mandamientos, cualquier tergiversación de ellos, cualquier cosa que se les reste o sume. No podemos mejorar el Evangelio ni la Palabra de Dios, ni hemos de intentar hacerlo (Deut. 4: 1, 2; 12: 32; Prov. 30: 5, 6).

La manera progresiva en que se levantó el tabernáculo, comenzando por la erección de la armazón, siguiendo por la cubierta interior, y luego las exteriores, y acabando con los detalles de tablas, barras y velos, representa la obra progresiva de la santificación en la experiencia del creyente. Luego de haber

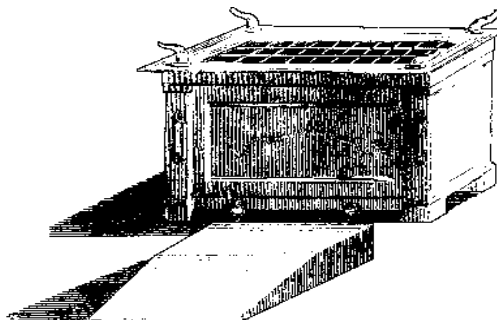
entregado por fe su corazón a Cristo su Salvador, el hombre crece en virtudes cristianas, hasta que su vida entera bien coordinada, "va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efe. 2: 21, 22).

EL SANTUARIO Y SU SIMBOLISMO

El santuario tenía tres divisiones básicas.



Lo que se conoce como el atrio o la corte, es el patio exterior
Allí se encontraban el altar del sacrificio



El lavacro, la fuente de agua.



Luego venía la parte llamada el Lugar Santo



donde se encontraba la mesa de los panes de la proposición, el candelabro todo de oro y el altar del incienso.

Finalmente, el Lugar Santísimo.



donde había solamente un mueble, el arca del pacto.



Cuando comparamos esto con el plan de salvación, nos damos cuenta que esas tres divisiones del santuario, las tres partes de las cuales estaba compuesto, nos hablan de la obra de Cristo en tres fases para nuestra salvación.

La corte, el patio o el atrio del templo, donde estaban el altar y el lavacro, representan la obra de Cristo en esta Tierra. En Isa. 66:1 dice: " el Cielo es mi trono y la Tierra el estrado de Mis pies".

La parte exterior al tabernáculo propiamente dicho, representa la obra de Cristo en esta Tierra. Lo que Él haría aquí para nuestra redención.

El altar de bronce bruñado.

El bronce representa sacrificio. Al pie del cual se derramaba la sangre, representa la muerte del Señor Jesús, para el perdón de nuestros pecados. Representa la justificación.

El lavacro representa la limpieza del pecado. Es la obra que Cristo hace en el alma, en el corazón creyente. No solamente nos perdona el pecado, sino también nos limpia de toda maldad. Esto representa la muerte de Cristo, y el lavacro representa Su resurrección. El bautismo está simbolizado también por el lavacro, ya que en el bautismo somos sepultados con Cristo para muerte y resucitamos a una nueva vida en Cristo Jesús.

Luego viene la parte llamada el Lugar Santo, y ese es el próximo paso en la vida cristiana.

Hay muchos que se quedan al pie de la cruz toda su vida. Hay muchos que no progresan ni pasan más allá del altar. Todo el tiempo necesitan estar confesando sus mismos pecados. Ni siquiera se lavan en la fuente. Solo piden perdón por sus pecados, pero no creen en el poder de Cristo de transformarlos y resucitarlos a una nueva vida.

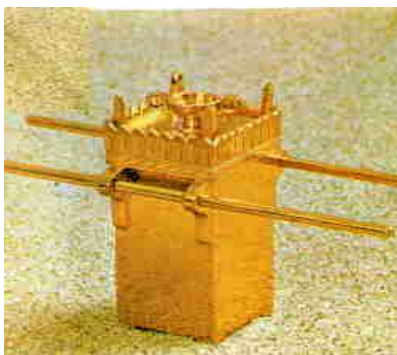
Pero después de esta obra, que está representada en la conversión, el altar y el lavacro representan el arrepentimiento al pie de la cruz, la conversión y la transformación, el nuevo nacimiento a través del agua. El que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos. Pero después del nuevo nacimiento, después de la conversión, entonces viene la santificación.

La santificación representada en el Lugar Santo. Y tenemos allí los tres elementos que Dios nos da para nuestra santificación.

Los panes de la proposición, que representan la Palabra de Dios. Santificados por la Palabra.



Luego el altar del incienso que representa la oración. La intercesión de Cristo en nuestro favor. Ese altar, que tenía 4 cuernos, representando el poder sin límite de Cristo, para llenarnos con la fuerza de vivir una vida santa para Él. Y ese poder se obtiene en el altar de la oración. Es justamente en el altar del incienso donde recibimos el poder para vivir una vida santificada.



Y el tercer elemento de nuestra santificación es el candelabro, que representa el Espíritu Santo.



Son los tres elementos usados para nuestra santificación.

La Palabra de Dios,

la intercesión de Cristo

y la obra del Espíritu Santo.

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Los tres trabajan para nuestra redención. El Espíritu Santo nos da luz del entendimiento y nos ayuda a brillar por Cristo. Esto representa también el servicio cristiano. Porque el Espíritu Santo es dado para testificar. Y recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo y seréis testigos.

La testificación está representada en el candelabro. Vosotros sois la luz del mundo. Tenemos que brillar en nuestro servicio para Cristo Jesús. Y estos tres elementos nos llevan a la santificación. A través de esos tres canales, Dios va santificando nuestra vida y haciéndola a la imagen de Su amado Hijo.

La Palabra de Dios, la oración y el servicio.

Son los tres elementos tangibles, visibles en nuestra vida, que nos llevan a la santificación.

Y con eso entonces llegamos detrás del velo. En el Lugar Santísimo. Hoy en día le llamamos a la tierra de Palestina, la tierra santa. Pero si Palestina era santa, era porque era la tierra en la cual estaba la ciudad santa. La ciudad de David, la ciudad del Rey de reyes, la ciudad de Sión. Jerusalén se le llama en la Biblia la ciudad santa. Sin Jerusalén Palestina no sería santa. Pero entrando un poco más adentro todavía, Israel es tierra santa porque en ella estaba Jerusalén, que es la ciudad santa de Dios. Pero en Jerusalén, Jerusalén no sería ciudad santa, de no estar en ella el monte santo. El monte santo es lo que hacía santa la ciudad de Jerusalén. El monte de Sión. El monte de Dios. Así se le llama en la Biblia. El monte santo. Pero, ¿por qué era santo el monte santo? Porque sobre ese monte estaba construido el templo de Dios, el santuario de Dios en esta Tierra. Así que Israel era santa porque estaba en ella Jerusalén, la ciudad santa. Jerusalén era santa porque estaba en ella el monte santo. Y el monte era santo porque en este monte estaba el templo de Dios, que es santo, su santuario.

¿Y por qué era santo el santuario? Porque tenía el Lugar Santísimo en él.

¿Y por qué era santísimo el Lugar Santísimo? Porque el arca del testimonio estaba en el Lugar Santísimo. La parte más sagrada de todo el servicio del santuario, se encuentra en el Lugar Santísimo. El arca del pacto y del testimonio.

¿Y por qué era santa el arca del pacto? ¿Por qué era algo tan sagrado? Porque dentro del arca del pacto se encontraba la santa ley de Dios. Imagínense. Todo es santo por la ley de Dios que es santa.

¿Y por qué es santa la ley de Dios? Porque representa el carácter santo de Dios. Lo más sagrado en el tabernáculo es la ley de Dios. Y esa ley estaba dentro de un arca, el arca del pacto. Y Dios dio instrucciones de como debía construirse esa arca, en forma específica.

Vamos a leerlo en el libro de Exo. 25, allí están las instrucciones de como debía construirse el arca del pacto. Versículo 10-22, dice allí:

"harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera. Y harás sobre ella una corniza de oro alrededor. Fundirás para ella cuatro anillos de oro que pondrás en sus cuatro esquinas. Dos anillos a un lado de ella y dos anillos al otro lado. Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. Las varas quedarán en los anillos del arca y no se quitarán de ella. Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré. Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro labrados a martillo. Los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás pues un querubín en un extremo y un querubín en el otro extremo. De una sola pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio. Sus rostros volteados el uno frente al otro, mirando hacia el propiciatorio los rostros de los querubines. Y pondrás el propiciatorio, o sea la tapa del arca, encima del arca. Y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí, de en medio de los querubines, hablaré contigo sobre el propiciatorio. De entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel."

Las instrucciones dadas para construir el arca eran muy específicas. El arca debía ser hecha de madera de acacia. Y debía ser recubierta por fuera y por dentro de oro fino.

La palabra arca quiere decir un lugar de refugio.

En la Biblia se mencionan solamente dos arcas.

Una es el arca de Noé. Que sirvió de refugio para Noé y su familia y los animales en medio del diluvio. Y la otra arca es el arca del testimonio o el arca del pacto, que sirvió de refugio para recibir en su seno las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

El arca es el lugar de seguridad. El lugar de seguridad para la ley de Jehová. Esta ley fue puesta dentro del arca y cubierta con el propiciatorio, que es un símbolo del trono de Dios, el rey del universo.

El propiciatorio, la tapa del arca, representa el trono de Dios. Porque Él se manifestaba en medio de los dos querubines de oro.

El propiciatorio, la tapa, y entonces el artista ha cortado simulando una abertura para poder ver las dos tablas de piedra que estaban dentro del arca.

En medio de los dos querubines de oro, hechos de una sola piedra de oro junto con el propiciatorio, se manifestaba la presencia de Dios. Dice allí, yo hablaré a ti en medio de los dos querubines de oro, encima del propiciatorio y te diré todo lo que debes decir al pueblo de Israel. Entre los dos querubines había un claro de gloria indescriptible. Una luz potente, un brillo sobrenatural, que no salía del oro ni de ninguna luz dentro del santuario, sino que era la gloria de la presencia divina escondida en medio de la nube de gloria, estaba la presencia del Dios de Israel. Por así decirlo, sentado sobre Su trono de gloria, con dos querubines, uno a cada lado.

El arca entonces, con su propiciatorio, representa el trono de Dios. Estos dos querubines, que estaban a ambos lados mirando hacia el propiciatorio, con sus alas cubriendo el propiciatorio y con sus rostros mirando hacia el arca del pacto, mirando hacia el propiciatorio, representan los ángeles cubridores que están en la misma presencia de Dios junto a Su trono en el Cielo.

Solo que esos ángeles en el Cielo no son de oro, sino que son reales. Son ángeles verdaderos. Y que miran hacia el trono de Dios.

¿Sabían ustedes que uno de esos ángeles tuvo el privilegio de ser un ángel cubridor y protector de la ley de Dios, estaba junto al trono del Rey del universo en el Cielo, fue el mismo Lucifer? La Biblia dice que él era un querubín cubridor. Uno de los dos ángeles que tuvo el privilegio de estar en la misma presencia de Dios en el Lugar Santísimo en el santuario celestial. Por eso dice la Escritura, cómo caíste oh lucero hijo de la mañana; tu querubín protector, en medio de piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos hasta que se halló en ti maldad.

Debajo del propiciatorio entonces estaba la ley. Eso representa que la ley de Dios es el fundamento de Su gobierno. Dios está sentado, por así decirlo, sobre Su ley. Lo que le da estabilidad al gobierno de Dios, porque el trono es símbolo del gobierno, el trono representa donde se sienta el rey que tiene autoridad de gobernar, porque es el Rey del universo. Y si el propiciatorio representa el trono de Dios, la ley entonces representa el fundamento del gobierno divino. La base misma que le da estabilidad a todo el gobierno de Dios.

Y esa ley es santa, es justa y es buena, así como Dios es santo, justo y bueno. Su gobierno es un gobierno santo. Su justicia se ve por doquier. Su bondad se deja ver en Su trono, porque Él es misericordioso. Un Dios amante, tardo para la ira y grande en misericordia.

Por eso, al propiciatorio se le llama el asiento de la misericordia. Literalmente la palabra hebrea que se traduce al español como propiciatorio, viene de nuestra palabra propiciar, justamente se propicio a mí pecador, es ten misericordia de mí. La palabra hebrea literalmente dice asiento de misericordia. En inglés no se le llama propiciatorio a la tapa del arca, sino que se le llama igual que en hebreo, the mercy seat, o sea el asiento de la misericordia divina.

Pero aquí, en el arca del pacto, se encuentran la justicia y la misericordia. Porque Dios es todo amor, todo misericordia, pero Él también es todo justicia. La justicia es justicia eterna. Y la justicia representa Su ley. Su ley es justa.

En el Salmo 119:142 se nos dice, tu justicia es justicia eterna y tu ley es la verdad. Todos tus mandamientos son justicia.

En el Salmo 111:7 se nos dice, las obras de Sus manos son verdad y juicio. Fieles son todos Sus mandamientos. Afirmados eternamente y para siempre hechos en verdad y en rectitud.

Los mandamientos de Dios son verdad, y la verdad es verdad eterna. Su ley es tan eterna como Dios mismo. Los mandamientos están eternamente afirmados y para siempre. Y el trono de Dios es eterno. Porque Dios es eterno. Su ley también es eterna. Afirmada para siempre. Porque Su gobierno es un gobierno de justicia para siempre jamás. Esa ley representa el mismo carácter de Dios.

Ahora, hablando un poquito más acerca del arca. El arca del pacto también nos representa a Jesús. Él está representado por el propiciatorio. Él es el trono de Dios.

En el libro de hebreos 1:8 nos dice, mas del Hijo dice, tu trono oh Dios es por el siglo del siglo, cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que tus compañeros. Tu trono oh Dios es eternamente y para siempre.

¿Pero de quién se dice eso? ¿Qué dice allí? Del Hijo dice. Tu trono oh Dios es eternamente y para siempre.

Jesús es Dios eterno y Él está representado en ese trono también. Él dice en Apocalipsis 3:21, al que venciere Yo le daré que se sienta conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido y me He sentado con Mi Padre en Su trono. Así que Cristo está representado también aquí por el trono de Dios. Él es el que está sentado en el trono de Su Padre.

Esa luz de la presencia divina era la presencia de Cristo en medio de Su pueblo. El Jehová, el ángel del pacto que los guiaba de día en la nube y de noche en la columna de fuego, era el mismo Señor Jesús.

Léanlo ustedes en Éxodo 23:20. Dice allí, he aquí yo envío mi ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que Yo he preparado. Guárdate delante de ÉL, si oyes Su voz no le seas rebelde, porque ÉL no perdonará vuestra rebelión. Porque Mi nombre está en ÉL. Porque mi ángel irá delante de ti.

El ángel que guiaba al pueblo de Israel en la nube, cuando el tabernáculo se asentaba, la nube se detenía en un lugar y esa era la indicación que el pueblo debía acampar en ese lugar. Y cuando la nube se detenía, era la orden de Dios a Moisés, que el tabernáculo debía levantarse directamente en el lugar debajo de la nube. Una vez que se levantaba el tabernáculo, entonces la gloria de Dios que estaba cubierta en la nube, entraba dentro del tabernáculo y se colocaba en medio de los querubines de oro. Y desde allí hablaba Dios a Su pueblo. Cuando el arca era cubierta, era porque la nube se había levantado. La señal que el pueblo de Israel debía levantar el campamento, era cuando la nube se elevaba. Pero la nube se elevaba cuando la gloria que estaba dentro del tabernáculo, salía y se escondía dentro de la nube. Normalmente lo que sucedía, era que la nube bajaba encima del tabernáculo y lo cubría con Su sombra. Y entonces, en medio de la nube, la gloria de Dios, que estaba dentro del tabernáculo en el Lugar Santísimo, salía y se introducía en la nube sin que los ojos humanos lo vieran, porque era la gloria de Dios. Y entonces la nube se elevaba. Eso era la señal de que ya el Sumo Sacerdote podía entrar dentro del Lugar Santísimo y colocar las barras de oro, de madera de acacia cubiertas de oro, en los anillos que tenía al costado, para poder entonces cargar el arca. Pero sin que ningún ojo mortal viese el arca, el único que la podía ver era el Sumo Sacerdote, él entraba con la cobertura que se ponía encima del arca, y esta era cubierta para moverla de un lugar a otro, para sacarla del santuario. Y manos santas, de hombres encargados de transportar los elementos del santuario, entraban solo después que el arca estuviese cubierta. Y entonces, tomaban de esas barras y las colocaban sobre sus hombros cargando así el arca. El arca era tan sagrada, que no podía ser vista por los ojos humanos.

En Éxodo 25, se nos dice que esas barras de madera, debían ser usadas para transportar el arca. En el versículo 12 dice así, fundirás cuatro anillos de oro y pondrás en sus cuatro esquinas dos anillos a un lado de ella y dos anillos al otro, y harás unas varas de madera de acacia las cuales cubrirás de oro y meterás las varas por los anillos al lado del arca, para llevar con ella el arca. Las varas quedarán en los anillos del arca, no se quitarán de ella. Las varas tenían que quedar puestas todo el tiempo. No podían quitarse. Y así era transportada el arca de un lugar a otro. Al moverla de un lugar a otro se cubría con un velo.

Eso está registrado en Núm. 4:5, dice allí, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda y cubrirán con él el arca del testimonio. Y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán varas. ¿Notaron eso?

El velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo era doblado de una manera muy solemne. Muy santa. Algo así como hoy en día se dobla la bandera aquí en los EEUU. Se considera la bandera un símbolo sacrosanto. No debe tocar el suelo. Si la bandera toca el suelo, tiene que ser quemada. Esa es la orden para la bandera del Ejército de los Estados Unidos. Si los soldados dejan caer o una punta de la bandera toca el suelo, esa bandera tiene que ser quemada. No puede ser más usada. De igual manera, el velo que representaba a Cristo, Su carne, ese velo tenía que ser doblado en forma muy cuidadosa y ese velo se colocaba encima del arca para cubrirla. Y luego, la capa exterior, noten que la capa interna que iba dentro era de los mismos cuatro colores, o de los mismos tres colores con lino, que se usaba en el velo de separación. Esa era la capa interna, la de más adentro. Pero la capa externa con la cual se cubría el arca por fuera, que era de pieles de tejones, era de color café, ¿recuerdan? Esa también se doblaba en forma cuidadosa y cubría el arca por encima, para moverla de un lugar a otro.

Veán ustedes que hermoso simbolismo también. El arca representa el trono de Dios.

La ley representa el carácter de Dios.

Y ese carácter santo y puro de Dios era cubierto por el velo que representa a Cristo.

Y luego, se usaba la capa externa, que representa la humanidad de Cristo, para cubrir la parte divina que estaba dentro.

Para mover el arca, tenía que estar cubierta con el velo de los tejones de color café, que representa la humanidad de Cristo. La divinidad cubierta por la humanidad. Y así era transportada. Nadie podía verla.

Las varas nunca se sacaban. Eso representa los clavos que atravesaron a Cristo, en Su cuerpo. Para hacer recordar el sacrificio de Cristo. Por esa ley, se dejaban esas varas que tenían que entrar por los orificios. Y con eso era transportada de un lugar a otro. El arca era llevada en los hombros de los Levitas, que habían sido señalados especialmente con la responsabilidad de ese trabajo. La penalidad, la paga de la desobediencia sobre este punto, causaba la muerte.

Lean ustedes por ejemplo en 1 Crónicas 13, cuenta la historia cuando David decidió mover el arca y llevarla a Jerusalén. David intenta traer el arca. Y dice el versículo 5 en adelante, David reunió a todo Israel desde Silor de Egipto hasta la entrada de Amat, para que trajesen el arca de Dios, de Quiriat Jearim. Y subió David con todo Israel a Baalá de Quiriat Jeraim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual Su nombre es invocado. Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo. Y Uza y Aio guiaban el carro.

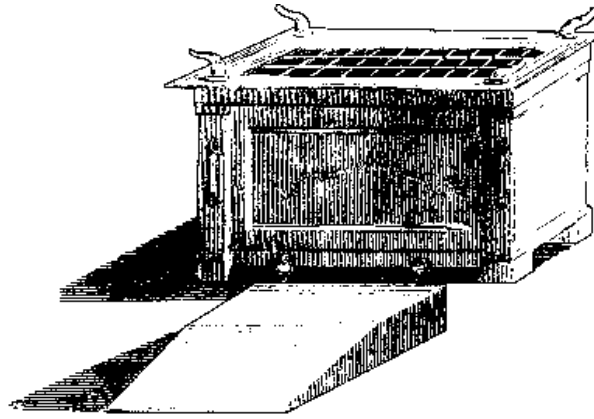
Y David y todo el pueblo de Israel se regocijaban delante de Dios, con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas. Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban, y el furor de Jehová se encendió contra Uza y lo hirió porque había extendido su mano al arca, y murió allí delante de Dios. Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza, por lo que llamó a aquel lugar Perez-Uza hasta el día de hoy. Y David temió a Dios aquel día, y dijo, ¿cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

Es algo muy tremendo cuando uno piensa, que el bien intencionado Uza trató de impedir que el arca se cayese. Era algo sagrado el arca. Y cuando él vio que los bueyes tropezaban, que el camino era escabroso, y que el arca se tambaleó, al ir los bueyes por el camino, y estuvo a punto de caerse, en ese carro nuevo que habían construido para transportar el arca, él se adelantó en buena intención, tratando de proteger el arca y estiró su mano para sostenerla, y en ese momento quedó fulminado por la gloria de la presencia de Dios.

Nosotros podemos pensar que ese es un castigo muy severo, para un hombre que tenía una buena intención. Uza deseaba evitar que el arca se cayera. Pero la instrucción de Dios era, no será vista ni tocada por nadie. Hombre alguno pondrá su mano pecadora sobre el arca de Jehová. Ni siquiera los Levitas que eran consagrados a Dios, que tenían que lavarse y ponerse sus vestiduras blancas para transportar el arca de Dios, podían tocarla. Lo que ellos podía tocar, era las varas. Pero el arca no la podían tocar. Por eso, las varas se colocaban y quedaban en su lugar. Nadie debía tocarla. Ni siquiera para ponerle las varas en su lugar.

Y uno dice, ¿Por qué tan severo? Esto nos enseña la santidad de la ley de Dios que iba en el arca del pacto. Y que debemos tratar esa ley con tremenda reverencia y solemnidad. Que nunca debemos tratar la ley de Dios con indiferencia, o dejar de lado ninguno de sus preceptos. Es una ley santa y debe ser tratada con santidad y solemnidad.

El Altar del Holocausto.-



(Exodo 27:1-8)

El Altar del Holocausto era lo primero que se veía al entrar por la Puerta exterior del tabernáculo al Atrio. Era una impresionante construcción: hecha de madera de acacia revestida con bronce. Medía 1.4 metros de alto sobre una base cuadrada de 2.3 metros.

La madera es una figura bíblica del hombre (Sal 1:1,3 y Jeremías 5:14). La madera de Acacia es fuerte, de buena calidad, figura de lo mejor de la humanidad de Jesús. El bronce en la Biblia es figura del Juicio de Dios, particularmente de su juicio sobre nuestros pensamientos rebeldes y nuestras murmuraciones en contra de Él (como en Números 16:29-40 y Judas 11). Dado que la madera era cubierta de bronce, el Altar del Holocausto nos recuerda al hombre bajo el juicio de Dios por habersele rebelado. Dado que se trata de madera de Acacia, entonces representa a Cristo sufriendo el juicio de Dios.

En el Altar del Holocausto el sacerdote sacrificaba varias Ofrenda a Dios; algunas ofrendas eran por sus propios pecados y por los pecados del pueblo. El punto era que por medio de esta ofrenda de holocausto, una persona llegaba a ser aceptada por Dios y perdonada (Levítico 1:4). La Ofrenda que se quemaba, tenía que ser un animal sin defecto. Esto fue cumplido por nuestro Señor Jesucristo, que al ser examinado por Pilatos declaró: "No encuentro ninguna culpa en Él" (Juan 18:38).

La sangre de la ofrenda era derramada alrededor de la base del altar, figura de lo que Cristo haría, cuya sangre preciosa se derramó hasta lo último cuando un soldado romano traspasó su costado con una lanza (Juan 19:34 y I Pedro 1:19).

La idea de derramar sangre es difícilmente aceptado en el siglo 20 por una sociedad como la nuestra. Alguna explicación puede ayudar a entender la perspectiva de Dios en la Biblia. En Ezequiel 18:4, Dios dice "Todas las almas son mias... Alma que pecare de seguro morirá". La paga del pecado es muerte (Romanos 6:23).

Esta es entonces la posición legal: le pertenecemos a Dios, El nos creó y le pertenecemos por derecho. Pero hemos hecho lo que hemos querido, viviendo nuestra vida sin tenerlo en cuenta: hemos pecado. Siempre tratamos de justificarnos y decir que nuestra naturaleza pecaminosa no es tan mala. Sin embargo ante los ojos de Dios todo cuenta, aun las cosas más pequeñas. Dado que nos hemos robado nuestras propias vidas de Dios, a quien le pertenecemos hemos pecado.

De acuerdo a la justicia requerida por la Ley por este pecado, deberíamos morir por nuestro pecado. Sin embargo, Dios ha dado una provisión: "La vida de la carne (de la ofrenda del holocausto o sacrificio) esta en la sangre, y "Yo se las he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre la que hace expiación por el alma" (Levítico 17:11,8). De allí, que alguien deba morir: sea la ofrenda para el holocausto en lugar del pecador ó el pecador mismo, una vida por una vida. Si la ofrenda muere, entonces (a través de la vida que hay en la sangre) hay expiación por vuestra alma, es decir restauración a Dios a quien pertenecemos (Levítico 1:4).

Esto es el plan de Dios, Su Provisión. ¿Injusticia para el animal? Esto es porque al haber sido injustos con Dios, no viviendo para Él, se hace necesario una ofrenda. Y esto hay que tomarlo por la Fe: creyendo en la Provisión de Dios, al reconocer que no podemos hacer nada por nosotros mismos. Así como Abraham le dijera a Isaac en fe "Dios mismo proveerá un cordero para el sacrificio" (Génesis 22:8), y Él lo hizo: un cordero enredado en un árbol (Génesis 22:13) frente al Monte Moria (Génesis 22:2,14), que es el mismo lugar donde el templo se levanta hoy día, en Jerusalém. Para cumplir con todas estas indicaciones, Dios no guardó a su único Hijo (Génesis 22:16; Juan 3:16), el Señor Jesús, que fue el cordero ofrecido por Dios: El fue crucificado frente al Monte Moria en el año 31, "el cordero que quita los pecados del mundo" (Juan 1:29). Creed en Él. Al ver morir a Jesús, el mismo centurión Romano declaró: "Realmente, este hombre era Hijo de Dios" (Marcos 15:39).

Después que la sangre era derramada, la ofrenda del holocausto era totalmente consumida por el fuego, quedando sólo cenizas y el aroma. Estas cenizas eran retiradas del campamento a un "lugar limpio" (Lv 6:8-13). La ofrenda del holocausto era un agradable y dulce aroma para Dios (Lv.1:9,13,17) ya que hacía a la persona ser aceptada por Dios y perdonada (Lv.1:3-4). En Efesios 5:2, Pablo nos muestra claramente que la ofrenda del sacrificio fue una exacta figura del Señor Jesús, quien "nos amó y se dio asimismo por nosotros " en la cruz, "una ofrenda y un sacrificio de aroma agradable para Dios".

Salmos 22 describe gráficamente y proféticamente las aflicciones de Cristo en la cruz al momento de colocar Dios sobre Él los pecados de todo el mundo. Cristo sin haber pecado, representaba en ese momento al pecado de la humanidad y como Dios no admite el pecado en su presencia se alejó de Él (muerte espiritual) y Jesús al no percibirlo más se angustió y clamó "Dios mío, Dios mío, ¿Porqué me has abandonado?" (Salmos 22:1). En este Salmo se percibe la agonía del crucificado: "todos mis huesos se descoyuntaron (Salmos 22:14). Luego sigue el calor del fuego de la muerte: "Mi corazón es como cera; se ha derretido dentro de mí. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar;" (Salmos 22:14-15) - la ofrenda del holocausto. En su último suspiro, la ofrenda es completada y Jesús grita "Todo está consumado" (Juan 19:30). "Él lo hizo!" (Salmos 22:31).

La parte final, el de llevar las cenizas a un lugar limpio se cumple al bajar el cuerpo muerto de Jesús de la cruz: "en el lugar donde Jesús fue sacrificado había un jardín y una tumba nueva en que nadie había sido enterrado. Allí pusieron el cuerpo del Señor" (Juan 19:41-42). Juan, un testigo ocular de todo esto, escribió "el que esto vio da testimonio y su testimonio es verdadero; y el sabe que lo que dijo es verdad para que ustedes también crean" (Juan 19:35).

Cuando estuvimos en la Puerta del cerco exterior oímos las palabras de Jesús "Yo soy la puerta. El que por mí entre, vivirá y entrará, y saldrá, y hallará pastos" (Juan 10:9). Jesús no es sólo la puerta, El también dijo "Yo soy el Buen Pastor" (Juan 10:11), para ayudarnos a entrar por esa puerta. Y más aún todavía: "El Buen pastor su vida da por la ovejas" (Juan 10:11), así que Jesús es la ofrenda para el holocausto en el altar del holocausto tan pronto como cruzamos por esa puerta.

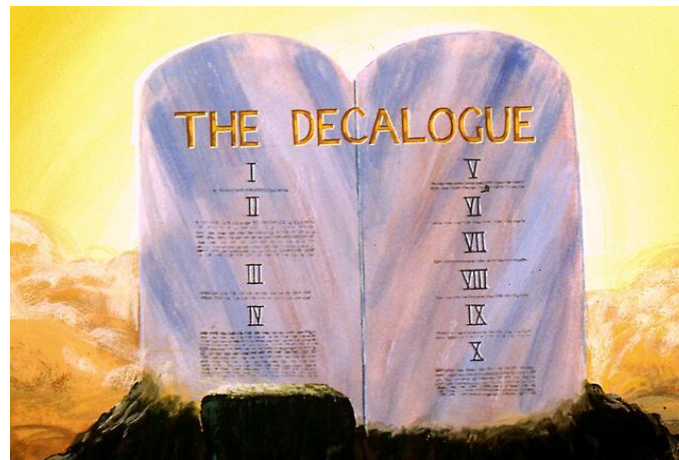
Por derecho le pertenecemos a Dios: somos su pueblo y las ovejas de su prado, el rebaño a su cuidado, oyendo su voz (Salmos 95:7). El problema está en que nos hemos rebelado contra Dios nuestro Creador, no hemos oído su voz. El destino normal para toda oveja que entraba en el Tabernáculo era ciertamente la muerte. Sin embargo Jesús ha puesto su vida por nosotros, que somos sus ovejas. Cuando el lobo de la muerte viene, Jesús no huye, como lo haría un pastor asalariado, que no son dueños del rebaño (Juan 10:12-13). En las propias palabras de Jesús "Yo soy el Buen Pastor; y conozco a mis ovejas, ... Y mi vida doy por las ovejas" (Juan 10:14-15). Y las ovejas a quien Él se refiere no son sólo de la casa de Israel "también tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también debo de traer y oirán mi voz. y todos los rebaños serán uno y uno sólo el pastor" (Juan 10:16).

Estas son las buenas noticias del Altar del Holocausto: sin importar que seamos judíos o gentiles, todos estamos bajo juicio de Dios por nuestra mala forma de pensar, hablar y hacer. Sin embargo, el Señor Jesús, "El no hizo pecado, ni se halló pecado en su boca" (I Pedro 2:22) llegó a ser la ofrenda sacrificado por nosotros. Al creer en su muerte, "llevando nuestros pecados en su cuerpo a la cruz" (I Pedro 2:24), llegamos a ser aceptados por Dios, restituidos al Pastor y su rebaño (I Pedro 2:25). Luego podemos entrar a sus atrios con alabanza y acción de gracias (Salmos 100:3-4).

Un cordero era ofrecido en el Altar del Holocausto cada mañana y cada atardecer (Exodo 29:38-42). Aprendamos a venir a este altar cada día a confesar nuestros pecados a Dios y recuerde (mediante acción de gracias y alabanza, Hebreos 13:15) que el Señor Jesús murió en tu lugar para perdonarte y limpiarte de todo pecado mediante su sangre (I Juan 1:7-9; Hebreos 8:12; 9:14), para que vivas no para tí sino para Él (II Corintios 5:15).

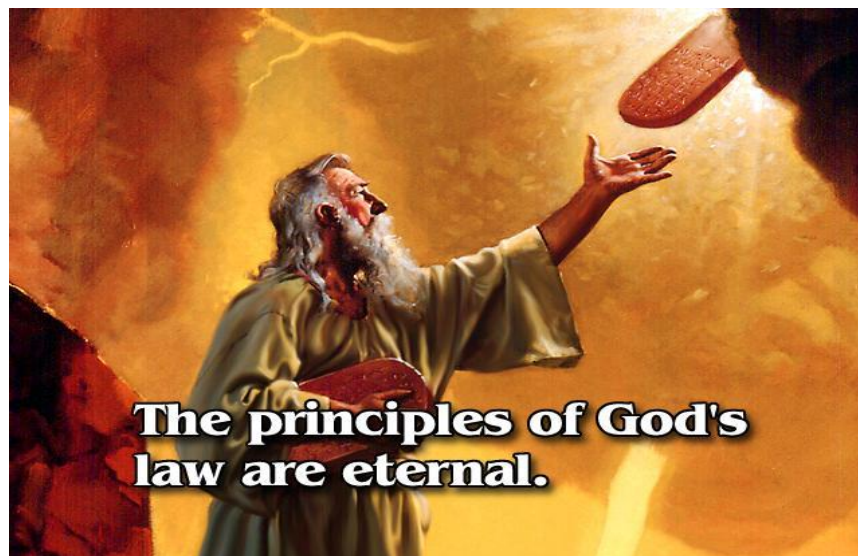
Ex. 20:24-26; Deut. 27:5-7;

EL ARCA DEL PACTO.-



Esas tablas de piedra estaban escritas con el mismo dedo de Dios. Y el arca del pacto, que también se le llama el arca del testimonio, porque lo que estaba colocado dentro, eran las tablas del testimonio.

En Éxodo 32:15" y volvió Moisés y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados, de uno y otro lado estaban escritas. Las tablas eran obra de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas".



Y en el capítulo 30:6 se nos dice, "y pondrás el arca delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo". Al arca se le llama el arca del testimonio, porque tenía las tablas del testimonio.

La palabra hebrea testimonio, es berit, y berit quiere decir testigo, evidencia, demostración o prueba, pacto. Las tablas del pacto, las tablas de la demostración o de la evidencia. Así que los diez mandamientos son un testimonio de la autoridad de Dios. Son la prueba, la evidencia del gran Creador de que Él es el único Dios verdadero, que debe ser adorado.

Esas tablas, están puestas dentro del arca. En el corazón mismo del santuario, estaba el Lugar Santísimo. Y en el corazón del Lugar Santísimo el arca del testimonio. Y dentro del corazón del arca del testimonio, la ley de Dios.



En el Salmo 40:8 nos dice el Señor Jesús, "el hacer tu voluntad Dios mío me ha agradado y tu ley está en medio de mi corazón."

¡Qué lugar más seguro para colocar la ley de Dios! En el corazón de Cristo. El hacer tu voluntad Dios mío me ha agradado y tu ley está en medio de mi corazón. Ese es el arca de seguridad. El arca del pacto y del testimonio es el corazón de Cristo. Dios no podría haber escogido un lugar más seguro para guardar el testimonio, que el corazón mismo de Cristo. Él sabía que Su ley estaría segura allí. Él sabía que Su ley en ese corazón, no sería puesta a un lado. Que Su ley no sería traicionada. Que nunca sería

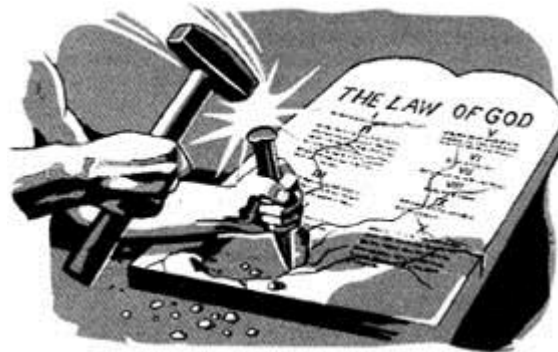
olvidada ni transgredida. Nunca sería mal representada. En el corazón de Cristo esa ley estaría segura. No hay otro lugar donde esa ley pueda estar más segura que en el corazón de Cristo.

¿Y saben hermanos? Cuando uno acepta a Cristo, Cristo viene a morar en nuestro corazón. Pero como Él trae en su corazón Su santa ley, yo no puedo aceptar a Cristo y rechazar Su ley. Porque rechazar la ley de Cristo, es rechazar a Jesús. La ley está en el medio del corazón de Jesús. Así como rechazar la ley era rechazar a Dios, porque Él se manifestaba encima de la ley, el que rechazaba la ley de Dios, estaba rechazando a Dios. El que le daba la espalda a la ley, le estaba dando la espalda a Dios.

¿Se acuerdan en Ezequiel, la visión que vio Ezequiel en el capítulo 8 de los varones que dando la espalda al arca del pacto adoraban al sol? Cuando uno da la espalda a la ley de Dios le está dando la espalda a Dios. Y cae en la idolatría del falso día de descanso.

El domingo es símbolo de la apostasía y el haberle dado la espalda a la ley de Dios. Por eso en Israel todos miraban hacia la ley. Las oraciones eran mirando hacia el Lugar Santo. Daniel oraba mirando hacia el lugar del santuario. Porque allá estaba la ley santa de Dios. Y nosotros cuando oramos debemos orar poniendo nuestra vista en Cristo, que está en el Lugar Santísimo de Dios, y en Su santa ley que está dentro del arca del pacto.

Rechazar la ley es rechazar a Cristo. Porque cuando Él viene en el corazón del ser humano, a vivir en nosotros, Él trae consigo Su ley. Yo no le puedo decir, como dicen algunos así llamados cristianos, yo acepto a Cristo pero no quiero saber nada con la ley. Yo acepto a Jesús pero no la ley. Eso es para los judíos. Los cristianos solo aceptamos a Cristo.



¿Cómo puedes aceptar a Cristo si no aceptas Su ley? Si cuando Él viene a morar en el corazón, Él trae Su ley en Su corazón, y lo implanta en nuestro corazón. Por eso Él dice, ¡cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. El hacer tu voluntad Dios mío me ha agradado y tu ley está en medio de mi corazón. La ley es lo más cercano al corazón de Dios. Y por eso todo verdadero cristiano se deleitará en tener esa ley escrita en su propio corazón. Son las tablas del testimonio escritas con el dedo de Dios.

¿Quién escribió la ley sobre tablas de piedra?

¿Con qué fueron escritas?

¿Y qué es el dedo de Dios?

¿Quién fue que vio la ley sobre el monte Sinaí?

¿De quién fue la voz que se escuchó diciendo no tendrás dioses ajenos delante de Mí?

¿De quién fue?

El ángel del pacto. Así se le llama a Cristo, porque Él fue el que dio el pacto. Si ustedes comparan algunos versículos, notarán que el que habló a Moisés en la zarza ardiente es el mismo que habló al pueblo de Israel sobre el monte Sinaí. Esa zarza, la zarza que ardía y no se quemaba, era una zarza de acacia. Y el arca estaba hecha de madera de acacia.

En Éxodo 3:2," y se le apareció el Ángel de Jehová en una zarza de fuego, en medio de la zarza, en la llama de fuego. Y él miró y vio que la zarza ardía en fuego y la zarza no se consumía. Y dijo Moisés, iré yo ahora y veré esta grande visión por que causa la zarza no se quema. Y viendo Jehová que él iba a verlo, llamó Dios desde el medio de la zarza y le dijo, Moisés, Moisés. Y él respondió, heme aquí. Y le dijo, no te acerques, quita tu calzado de tus pies porque el lugar en que tú estás es tierra santa. Y le dijo el Ángel de Jehová, que estaba en la zarza, Yo soy el Dios de tu padre. Dios de Abrahám, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios."

Moisés le preguntó a Dios. Cuando él le dijo que lo había llamado para redimir a Su pueblo. Si el pueblo de Israel me pregunta: ¿Qué Dios te envió? ¿Qué les diré yo?

Versículo 13," dijo Moisés a Dios, he aquí que yo llevo a los hijos de Israel y les digo, el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren cuál es Su nombre, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés, Yo Soy el que Soy. Y dijo, así dirás a los hijos de Israel, Yo Soy me envió a vosotros. "

¿Quién era el que hablaba en la zarza?

El Ángel de Jehová y le dijo, Yo Soy el que Soy. Diles Yo Soy me envió a vosotros. Y le dijo además Dios a Moisés, versículo 15, así dirás a los hijos de Israel, Jehová el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es Mi nombre para siempre. Este es Mi memorial por todos los siglos.

El que le habló dice aquí que era el Ángel de Jehová. Y le dijo, Yo Soy el que Soy. Y luego le dijo mi nombre es Jehová.

Pero resulta, que Dios Padre le dijo a Moisés en Exo. 23:20," he aquí Yo envío Mi Ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar donde Yo te he preparado. Guárdate delante de Él, oye Su voz y no le seas rebelde, porque Él no perdonará vuestra rebelión, porque Mi nombre está en Él. "

¿Y cuál es el nombre de Dios?

¿Cuál es el nombre con el cual se le conocerá por todas las generaciones?

Yo Soy Jehová.

Y ahora, dice que el Ángel también lleva el nombre de Dios. Jehová, el mismo Dios. Busquemos ahora en el libro de Hechos 7:30 " pasados 40 años, el Ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego en una zarza. Entonces Moisés mirando se maravilló de la visión, y acercándose para observar vino a él la voz del Señor."

¿La voz de quién?

Del Señor. Y le dijo, Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, y Moisés temblando no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor, quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás tierra santa es. He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto y he oído su gemido y he descendido para librarlo. Ahora pues, ven y te enviaré a Egipto. Al oír esto Moisés, a quien habían rechazado diciendo ¿quién te ha puesto por gobernante y juez? A este lo envió Dios como gobernante y libertador, ¿por mano de quién? Del Ángel que se le apareció en la zarza. Y luego en el versículo 38 dice, este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el Ángel que le hablaba en el monte Sinaí.

¿Quién era el que hablaba en el monte Sinaí hermanos? ¿Qué dice allí? El Ángel que hablaba en el monte Sinaí. El Ángel que le habló en la zarza es el mismo Ángel que descendió sobre el monte Sinaí. Es el mismo Cristo.

Ahora yo pregunto, ¿quién escribió con su dedo las tablas de la ley sobre el monte Sinaí y se las dio a Moisés?

¿Quién bajó sobre el monte Sinaí y habló?

Cristo. El Ángel del pacto. Por eso en la Biblia se le llama el Ángel del pacto.

Sobre el monte Sinaí descendió Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
 Los tres bajaron sobre el monte Sinaí.
 Ya vimos a Dios Padre y a Dios Hijo.

Si no están convencidos lean otra vez Exo. 23:20, porque Dios lo llamó desde la nube y Moisés subió.

Exo. 23:20, y dice que Dios le dijo, "he aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino. No le seas rebelde porque no perdonará vuestra rebelión porque mi nombre está en Él.

Versículo 23, porque mi Ángel irá delante de ti."

¿Quién es el que está hablando?

Obviamente el que está hablando no es el mismo Ángel, porque está diciendo, yo envío a mi Ángel delante de ti. Así que el que está hablando sobre el monte Sinaí con Moisés es el Padre. Porque Él dice yo envío a mi Ángel.

Pero les voy a hacer ahora un descubrimiento tremendo. ¿Están listos? Se van a sorprender.

¿Sabían ustedes que el que escribió la ley sobre las tablas de piedra no fue Dios el Padre, ni tampoco fue Dios el Hijo? ¿Sabían ustedes que el que grabó las letras de piedra fue el Espíritu Santo?

¿Quieren verlo? Con un así está escrito.

Éxodo 31:18, "Y dio a Moisés cuando terminó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas de piedra, las tablas del testimonio escritas Con el dedo de Dios.

Ahí dice que fue el Espíritu Santo que lo escribió. Léanlo bien. ¿O no lo ven? ¿Qué dice? Léanlo otra vez. ¿O están ciegos? Dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas ¿con que? Con el dedo de Dios. ¿No ven ustedes al Espíritu Santo ahí? ¿Cuál es el Espíritu Santo?

La Biblia es su propio intérprete.

Vamos a buscarlo en el Nuevo Testamento. Porque el Antiguo se explica en el Nuevo. Vamos a ver dos pasajes. Y esos dos pasajes vamos a abrirlos y vamos a irlos comparando.

Mateo 12:22 en adelante

Lucas 11:14 en adelante.

Vamos a comenzar a leer y estén listos para el descubrimiento, porque la Biblia es un tesoro escondido, pero hay que cavar profundo para sacar la verdad escondida. Vamos a ver al Espíritu Santo en el monte Sinaí.

Mat. 12:22. "Entonces fue traído a Él un endemoniado ciego y mudo. Y Él lo sanó, de tal manera que el ciego veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita y decía, ¿será este el Hijo de David? Mas los fariseos al oírlo decían: este no echa fuera los demonios sino por Besebub, príncipe de los demonios."

Ahora a Lucas 11:14. "Estaba Jesús echando fuera un demonio que era mudo. Y aconteció que salido el demonio el mudo habló y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían, por Besebub príncipe de los demonios echa fuera a los demonios. Otros para tentarle le pedían señal del cielo. Mas Él conociendo los pensamientos de ellos les dijo, todo reino dividido contra sí mismo es asolado. Y una casa dividida contra sí misma cae. Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino, ya que decís que por Besebub echo fuera los demonios?

Vuelvan a Mateo ahora. Versículo 25. "Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos les dijo, todo reino dividido contra sí mismo es asolado. Y toda casa o ciudad dividida contra sí misma no permanecerá. Y si Satanás echa fuera Satanás, contra sí mismo está dividido. ¿Cómo pues permanecerá su reino? Y si Yo echo fuera los demonios por Besebub, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces".

Vayan ahora a Lucas, versículo 19. "Pues si Yo echo fuera los demonios por Belsebú, ¿vuestrs hijos por quién los echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces".

¿Estamos leyendo lo mismo? ¿Si o no? Exactamente la misma historia en Mateo y en Lucas.

Ahora viene el versículo clave. El versículo 20. Hemos llegado exactamente a la misma palabra en las dos historias. En Mateo termina en jueces, y en Lucas termina en la palabra jueces.

Ahora la próxima frase es la que me interesa.

Versículo 20. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Ahora lean lo que dice Mateo. Versículo 28. Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

¿Qué cosa es el dedo de Dios hermanos?

¿Lo vieron? Tremendo, ¿verdad?

Lucas lo registró diciendo, mas si Yo por el dedo de Dios echo fuera a los demonios, el reino de los cielos ha llegado a vosotros.

Y Mateo lo registró, mas si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera a los demonios, el reino de los cielos ha llegado a vosotros.

Quiere decir que el dedo de Dios y el Espíritu de Dios son sinónimos. Es la misma cosa. Ahora si usted va a Éxodo 31 lo ve clarito, ¿o no? Ahora si lo ve. Y dio a Moisés cuando terminó de hablar con él, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

¿Y qué es el dedo de Dios? ¡Que tremendo hermano!

El Espíritu Santo es el que grabó las tablas de la ley.

El Padre descendió en Su gloria en medio del fuego.

El Hijo habló la ley.

Y el Espíritu Santo la escribió.

Pero hermano, ahí no termina todo. ¿Saben que la obra del Espíritu Santo sigue siendo la misma hoy en día? En el pacto antiguo, la ley se escribió en tablas de piedra. Pero en el nuevo pacto, la ley se escribe en tablas de carne en el corazón. Y se guarda en el lugar del templo de Dios, que somos nosotros, nuestro cuerpo. En el lugar santísimo, que es la mente.

Vamos a leerlo. 2 Cor. 3:3, "siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo.

¿Quién es el que escribe? El Espíritu del Dios vivo. No en tablas de piedra, sino en tablas de carne, del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios, no que seamos competentes para por nosotros mismos hacer algo o pensar algo, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual a sí mismo nos hizo ministros competentes del nuevo pacto. No de la letra sino del Espíritu. Porque la letra mata mas el Espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabados con letras en piedra fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, el cual había de perecer, como no será mas bien con gloria el ministerio del Espíritu?

¿Cuál es la obra del Espíritu Santo hermanos?

Grabar la ley, escribirla en las tablas de carne del corazón. Ese es el nuevo pacto hermanos.

Heb. 10:15-16, y nos atestigua lo mismo.

¿Qué quiere decir pacto?

Testimonio. Lo que da un testimonio. Eso es atestiguar. Nos atestigua lo mismo.

¿Quién? ¿Quién hermanos?

El Espíritu Santo, porque dice, este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días dice el Señor, pondré mis leyes en sus corazones, en sus mentes las escribiré.

¿Cuál es la obra del Espíritu Santo hermanos?

Grabar en tablas de carne, en el corazón, en nuestra mente, la santa ley de Dios.

En este santuario es guardada la ley. Nuestro cuerpo.

¿No sabíais que erais templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, el cual es su cuerpo, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios, el cual soís vosotros, santo es.

¿Y por qué es santo el templo de Dios? Porque está la ley de Dios dentro de él otra vez. escribe la ley en nuestro corazón hermanos.

¿No son estas verdades maravillosas? ¿No es preciosos conocer el lugar de la ley en el plan de salvación? En el nuevo pacto.

Y que no me vengan ahora los cristianos profesos, que odian la ley, a decir, ah la ley es del viejo pacto. La ley es del pacto que fue abolido. Hermanos, el nuevo pacto es más glorioso que el viejo pacto. Y durará para siempre. Y en ese pacto dice aquí la Palabra de Dios, y no en el Antiguo Testamento, sino en el Nuevo Testamento, este es el pacto que haré con ellos dice el Espíritu Santo, grabaré la ley en su corazón y sobre su mente la escribiré. La misma ley de Dios se graba por el Espíritu Santo en nuestra vida.

Por eso el sellamiento tiene que ver con sellar la ley. En este tiempo del juicio. Porque hermanos, el atrio, la corte del templo representaba la obra de Cristo en esta tierra. El Lugar Santo representa la obra de Cristo en el santuario celestial, desde Su ascensión ¿hasta cuando? Díganlo por favor.

Hasta 1844 según la profecía de Daniel 8:14. Y desde 1844 en adelante, la obra de Cristo es en el Lugar Santísimo, como Sumo Sacerdote. Así como el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo una vez al año en la última parte del año. Y vamos a estudiar más adelante, las fiestas que tienen que ver con el santuario.

Había siete fiestas. Las primeras cuatro tenían que ver con la primera venida de Cristo a esta tierra, su muerte, su resurrección y su ascensión al cielo.

Las tres últimas fiestas tenían que ver con su segunda venida. El Día de la Expiación, el Juicio y la venida de Cristo en gloria.

Y hermanos, la atención del pueblo de Dios en este día del juicio, el día antitípico del juicio, debe ser dirigida a la ley de Dios. Así como todos los hijos de Israel esperaban al Sumo Sacerdote cuando hacía su obra en el Lugar Santísimo, y por la fe, aunque no lo podían ver, lo seguían mientras entraba en el Lugar Santísimo, donde estaba la santa ley de Dios. Así el pueblo del juicio, el pueblo que habría de vivir durante el gran día antitípico del juicio, por la fe debe ver a Cristo entrando y ministrando en el Lugar Santísimo del santuario celestial, donde está la santa ley de Dios.

Por eso el pueblo del juicio es llamado a predicar y a proclamar y a vivir la ley de Dios. Y por eso en la obra del sellamiento que tiene que ver con el día del juicio, lo que se sella en el corazón de los discípulos es la ley de Dios.

Isaías 8:16, "ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

¿Qué es lo que se sella? La ley. La ley de Dios tiene que ser sellada. ¿Y quién la sella? ¿Quién la escribe? Vamos a leerlo en el libro de Efe. 1:13, en él estáis también vosotros habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

¿Quién es el que hace la obra del sellamiento escribiendo y sellando la ley en el corazón de sus discípulos? El Espíritu Santo. Efe. 4:30, no contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis ¿qué? Sellados, para el día de la redención. Hermanos, el sellamiento tiene que ver con la obra del Espíritu Santo escribiendo Su santa ley en nuestros corazones. Por eso el pueblo del juicio, el pueblo

que ha entrado por la fe en el Lugar Santísimo, recibe la obra del Espíritu Santo en su vida de grabar la ley en su corazón.

¿Y saben cómo son sellados el pueblo de Dios? ¿Qué es lo que los identifica? ¿Cuál es el sello de Dios? ¿Cuál es hermanos? La obediencia plena a todos los mandatos Dios. Hay un texto que a mi me gusta mucho.

Está en 2 Tim. 2:19 y miren lo que dice, pero el fundamento de Dios está firme teniendo este sello, conoce el Señor a los que son suyos y apártese de iniquidad todo el que invoca el nombre de Cristo.

¿Cuál es el sello hermanos? Apártese de iniquidad todo el que invoca el nombre de Cristo. El apartarse de iniquidad, el cumplir la santa ley de Dios, porque el pecado y la iniquidad es ¿qué cosa?

Transgresión de la ley. Pero el que tiene el Espíritu Santo en su vida, el que es sellado con el sello para la redención del Espíritu Santo, se aparta de iniquidad.

El Espíritu Santo sella la ley en nuestra vida y nos lleva a la santidad.

Y el Sábado es el medio de santificación que Dios usa.

Eze. 20:12, "y les di también mis Sábados para que fuesen por señal entre Mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico." Apártese de iniquidad todo el que tenga el sello de Dios.

Que hermoso, ¿verdad? La obra del Espíritu Santo en el santuario, en este gran día del juicio. Escribir la ley de Dios en nuestros corazones. El sello de Dios representa un asentamiento y una afirmación en la verdad de Dios. De tal modo que no seremos removidos. Un convencimiento pleno de la vigencia de la ley de Dios y de la posibilidad y el deber de guardar esa ley por el poder del Espíritu Santo para vivir una vida santa.

Ay de aquellos que niegan el poder del Espíritu Santo en su vida para sellarlo. Ay de aquellos que dicen que la ley de Dios no se puede guardar. Ay de aquellos que dicen que es imposible para el hombre guardar la ley de Dios. Nunca recibirán el sello de Dios en sus vidas. Porque la obra del Espíritu Santo es señalarnos el pecado, y ¿cómo se conoce el pecado?

Yo no conocería el pecado si no fuese por la ley. El Espíritu Santo me señala el pecado y me muestra la justicia posible a través del poder de Cristo para vivir una vida santificada. Él sella la ley entre sus discípulos. Todo el que quiera recibir el sello de Dios entienda cual es el fundamento de Dios está firme y nadie lo mueve. ¿Y cuál es ese fundamento?

El Señor conoce a los que le son suyos. Apártese de iniquidad todo el que invoca el nombre de Cristo. Su ley es santa, Su ley es justa, Su ley es buena, Su ley es perfecta, que transforma el alma. El testimonio de Dios es simple, que hace sabio al sencillo. La Palabra de Dios y Su santa ley han de morar en el corazón del redimido, mediante Cristo.

Porque como dijimos, Cristo viene a morar en el corazón, y cuando Él entra en mi vida, ¿qué trae Jesús en Su corazón? El hacer tu voluntad Dios mío me ha agradado, y Tu ley está en medio de Mi corazón. Ese texto, de Salmo 40, noten ustedes el contexto de ese Salmo. Salmo 40:8 dice, el hacer Tu voluntad Dios mío me ha agradado y Tu ley está en medio de Mi corazón.

¿Pero quién es el que está hablando aquí?

¿El salmista David? Lean el contexto. Hebreo 10: 6 en el Nuevo Testamento, pero Hebreos estaba citando Salmo 40. Miren lo que dice, versículo 6 y 7, sacrificio y ofrenda no te agrada, has abierto mis oídos. Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije, he aquí vengo. En el rollo del libro está escrito de mí, el hacer Tu voluntad Dios mío me ha agradado y Tu ley está en medio de Mi corazón.

¿De quién está hablando hermanos? De Cristo. Véanlo ahora en el Nuevo Testamento aplicado al Señor Jesús. Heb. 10:5, por lo cual dice, entrando en el mundo, sacrificio y ofrenda no quisiste, me preparaste un cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije, he aquí vengo oh Dios para hacer Tu voluntad. Como en el rollo del libro está escrito de Mi. Está hablando de Jesús. Tu

ley está en medio de Mi corazón.

Si tu has aceptado a Cristo, has aceptado Su ley. Y has aceptado la obra del Espíritu Santo, porque Cristo mora en el corazón regenerado a través de su Espíritu. Y el Espíritu escribe y sella la ley entre sus discípulos. Que Él pueda sellar tu vida también hoy, mediante el Espíritu Santo, para llevarte a una plena obediencia, por amor de Cristo, a respetar Su ley. A santificar Su ley en sus corazones. A solemnizar esa ley, para que quede sellada para siempre en nosotros. Para redención y para vida eterna. Que Dios te bendiga.



CRISTO EN EL SISTEMA DE SACRIFICIOS

El pecado de nuestros primeros padres trajo sobre el mundo la culpa y la angustia, y si no se hubiesen manifestado la misericordia y la bondad de Dios, la raza humana se habría sumido en irremediable desesperación. La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecería no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la ley.

Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión.



La primera indicación que el hombre tuvo acerca de su redención la oyó en la sentencia pronunciada contra Satanás en el huerto.

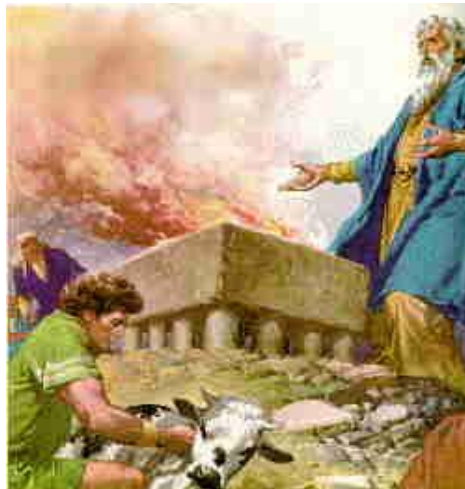
El Señor declaró: " Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gén. 3: 15).

Esta sentencia, pronunciada en presencia de nuestros primeros padres, fue una promesa para ellos. Mientras predecía la lucha entre el hombre y Satanás, declaraba que el poder del gran adversario sería finalmente destruido. Aunque habrían de padecer por efecto del poder de su gran enemigo, podrían esperar una victoria final.

Después del pecado y la caída de Adán, nada fue eliminado de la ley de Dios. Los principios de los Diez Mandamientos existían antes de la caída, y se ajustaban a la condición de un orden de seres santos.

Esos principios fueron más explícitamente declarados al hombre después del pecado, y enunciados de manera que se adaptaran a las necesidades de las inteligencias caídas. Esto fue necesario a causa de que la mente del hombre había sido cegada por la transgresión.

Se estableció entonces un sistema que requería el sacrificio de animales, a fin de mantener delante del hombre caído lo que la serpiente había hecho que Eva no creyera, que la paga de la desobediencia es la muerte. La transgresión de la ley de Dios hizo necesario que Cristo muriese como sacrificio, a fin de proporcionar al hombre una vía de escape de su castigo, y preservar al mismo tiempo el honor de la ley de Dios. El sistema de sacrificios había de enseñar al hombre humildad, en vista de su condición caída, y conducirlo al arrepentimiento y a confiar solamente en Dios, por medio del Redentor prometido, para obtener el perdón por las pasadas transgresiones de su ley.



El hombre ofrece su primer sacrificio

Para Adán, ofrecer el primer sacrificio fue una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida que sólo Dios podía dar. Por primera vez iba a presenciar la muerte, y sabía que si hubiese sido obediente a Dios no la habrían conocido ni el hombre ni las bestias. Mientras mataba la inocente víctima temblaba al pensar que su pecado haría derramar la sangre del Cordero inmaculado de Dios. Esta escena le dio un sentido más profundo y vívido de la enormidad de su transgresión, que nada sino la muerte del querido Hijo de Dios podía expiar. Y se admiró de la infinita bondad del que daba semejante rescate para salvar a los culpables. Una estrella de esperanza iluminaba el tenebroso y horrible futuro, y lo libraba de una completa desesperación.

Se le encomendó a Adán que enseñara a sus descendientes a temer al Señor y, por su ejemplo y

humilde obediencia, les enseñase a tener en alta estima las ofrendas que simbolizaban al Salvador que habría de venir. Adán atesoró cuidadosamente lo que Dios le había revelado, y lo transmitió verbalmente a sus hijos y a los hijos de sus hijos.

En los sacrificios ofrecidos en cada altar se veía al Redentor. Con la nube de incienso se elevaba de cada corazón contrito la oración de que Dios aceptara sus ofrendas como una muestra de fe en el Salvador venidero.

Al hombre caído le fue revelado el plan de infinito sacrificio por el cual se lograría la salvación. Nada sino la muerte del amado Hijo de Dios podía expiar el pecado del hombre, y Adán se maravilló por la bondad de Dios al proporcionar tal rescate por el pecador. Por el amor de Dios, una estrella de esperanza iluminó el terrible futuro que se extendía delante del transgresor. Mediante el establecimiento de un sistema simbólico de sacrificios y ofrendas, la muerte de Cristo había de estar siempre delante del hombre culpable, para que pudiera comprender mejor la naturaleza del pecado, los resultados de la transgresión y el mérito de la ofrenda divina. Si no hubiese habido pecado, el hombre no hubiera conocido nunca la muerte. Pero en la víctima inocente contemplaba los frutos del Hijo de Dios en su lugar.

Al convertirse en sustituto del hombre, al llevar la maldición que debiera haber recaído sobre el hombre, Cristo se ha dado en prenda en favor de la raza humana mantener el excelso y sagrado honor de la ley de su Padre. Dios ha entregado el mundo en las manos de Cristo para que él pueda vindicar completamente las demandas imperativas de la ley, y hacer santidad de cada principio .

El sistema de sacrificios confiado a Adán fue también pervertido por sus descendientes. La superstición, la idolatría, la crueldad y el libertinaje corrompieron el sencillo y significativo servicio que Dios había establecido. A través de su larga relación con los idólatras, el pueblo de Israel había mezclado muchas costumbres paganas con su culto; por consiguiente, en el Sinaí el Señor le dio instrucciones definidas tocante al servicio del santuario.

Una vez terminada la construcción del santuario, Dios se comunicó con Moisés desde la nube de gloria que descendía sobre el propiciatorio, y le dio instrucciones completas acerca del sistema de sacrificios y ofrendas, y las formas del culto que debían emplearse en el santuario. De esa manera se dio a Moisés la ley ceremonial, que fue escrita por él en un libro.

Pero la ley de los diez mandamientos pronunciada desde el Sinaí había sido escrita por Dios mismo en las tablas de piedra, y fue guardada sagradamente en el arca.

Muchos confunden estos dos sistemas y se valen de los textos que hablan de la ley ceremonial para tratar de probar que la ley moral fue abolida; pero esto es pervertir las Escrituras. La distinción entre los dos sistemas es clara.

El sistema ceremonial se componía de símbolos que señalaban a Cristo, su sacrificio y su sacerdocio. Esta ley ritual, con sus sacrificios y ordenanzas, debían los hebreos seguirla hasta que el símbolo se cumpliera en la realidad de la muerte de Cristo. Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Entonces debían cesar todas las ofrendas de sacrificio. Tal es la ley que Cristo quitó de en medio y clavó en la cruz. (Col. 2: 14.)

Pero acerca de la ley de los diez mandamientos el salmista declara: "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos." (Sal. 119: 89.) Y Cristo mismo dice: "No penséis que he venido para abrogar la ley.... De cierto os digo," y recalca en todo lo posible su aserto, "que hasta que perezca el 381 cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas." (Mat. 5: 17, 18.) En estas palabras Cristo enseña, no sólo cuáles habían sido las demandas de la ley de Dios, y cuáles eran entonces, sino que además ellas perdurarán tanto como los cielos y la tierra. La ley de Dios es tan inmutable como su trono. Mantendrá sus demandas sobre la humanidad a través de todos los siglos.

Respecto a la ley pronunciada en el Sinaí, dice Nehemías: "Sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y dísteles juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos." (Neh. 9: 13.) Y Pablo, el apóstol de los gentiles, declara: "La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno." Esta ley no puede ser otra que el Decálogo, pues es la ley que dice: "No codiciarás." (Rom. 7: 12, 7.)

Si bien la muerte del Salvador puso fin a la ley de los símbolos y sombras no disminuyó en lo más mínimo la obligación del hombre hacia la ley moral. Muy al contrario, el mismo hecho de que fuera necesario que Cristo muriera para expiar la transgresión de la ley, prueba que ésta es inmutable.

Los que alegan que Cristo vino para abrogar la ley de Dios y eliminar el Antiguo Testamento, hablan de la era judaica como de un tiempo de tinieblas, y representan la religión de los hebreos como una serie de meras formas y ceremonias. Pero éste es un error. A través de todas las páginas de la historia sagrada, donde está registrada la relación de Dios con su pueblo escogido, hay huellas vivas del gran YO SOY. Nunca dio el Señor a los hijos de los hombres más amplias revelaciones de su poder y gloria que cuando fue reconocido como único soberano de Israel y dio la ley a su pueblo, Había allí un cetro que no era empujado por manos humanas; y las majestuosas manifestaciones del invisible Rey de Israel fueron indeciblemente grandiosas y temibles.

En todas estas revelaciones de la presencia divina, la gloria de Dios se manifestó por medio de Cristo. No sólo cuando vino el Salvador, sino a través de todos los siglos después de la caída del hombre y de la promesa de la redención, "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí." (2 Cor. 5: 19.) Cristo era el fundamento y el centro del sistema de sacrificios, tanto en la era patriarcal como en la judía. Desde que pecaron nuestros primeros padres, no ha habido comunicación directa entre Dios y el hombre. El Padre puso el mundo en manos de Cristo para que por su obra mediadora redimiera al hombre y vindicara la autoridad y santidad de la ley divina.

En las enseñanzas que dio cuando estuvo personalmente aquí entre los hombres, Jesús dirigió los pensamientos del pueblo hacia el Antiguo Testamento. Dijo a los judíos: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." (Juan 5:39.) En aquel entonces los libros del Antiguo Testamento eran la única parte de la Biblia que existía. Otra vez el Hijo de Dios declaró: "A Moisés y a los profetas tienen: óiganlos." Y agregó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levanta de los muertos." (Luc. 16:29, 31.)

Jesús era ya la luz de su pueblo, la luz del mundo, antes de venir a la tierra en forma humana. El primer rayo de luz que penetró la lobreguez en que el pecado había envuelto al mundo, provino de Cristo. Y de él ha emanado todo rayo de resplandor celestial que ha caído sobre los habitantes de la tierra. En el plan de la redención, Cristo es el Alfa y la Omega, el Primero y el Último.

Desde que el Salvador derramó su sangre para la remisión de los pecados, y ascendió al cielo "para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios" (Heb. 9: 24), raudales de luz han brotado de la cruz del Calvario y de los lugares santos del santuario celestial. Pero porque se nos haya otorgado una luz más clara no debiéramos menospreciar la que en tiempos anteriores fue recibida mediante símbolos que revelaban al Salvador futuro.

El Evangelio de Cristo arroja luz sobre la economía judía y da significado a la ley ceremonial. A medida que se revelan nuevas verdades, y se aclara aún más lo que se sabía desde el principio, se hacen más manifiestos el carácter y los propósitos de Dios en su trato con su pueblo escogido. Todo rayo de luz adicional que recibimos nos hace comprender mejor el plan de redención, cumplimiento de la voluntad divina en favor de la salvación del hombre. Vemos nueva belleza y fuerza en la Palabra inspirada, y la estudiamos con interés más profundo y concentrado.

Muchos opinan que Dios colocó una muralla divisoria entre los hebreos y el resto del mundo; que su cuidado y amor de los que privara en gran parte al resto de la humanidad, se concentraban en Israel.

Pero no fue el propósito de Dios que su pueblo construyera una muralla de separación entre ellos y sus semejantes. El corazón del Amor infinito abarcaba a todos los habitantes de la tierra. Aunque le habían rechazado, constantemente procuraba revelárselas, y hacerlos partícipes de su amor y su gracia. Su bendición fue concedida al pueblo escogido, para que éste pudiera bendecir a otros.

Dios llamó a Abrahán, le prosperó y le honró; y la fidelidad del patriarca fue una luz para la gente de todos los países donde habitó. Abrahán no se aisló de quienes le rodeaban. Mantuvo relaciones amistosas con los reyes de las naciones circundantes, y fue tratado por algunos de ellos con gran respeto; su integridad y desinterés, su valor y benevolencia, representaron el carácter de Dios. A Mesopotamia, a Canaán, a Egipto, hasta a los habitantes de Sodoma, el Dios del cielo se les reveló por medio de su representante.

Asimismo se reveló Dios por medio de José al pueblo egipcio y a todas las naciones relacionadas con aquel poderoso reino. ¿Por qué dispuso el Señor exaltar a José a tan grande altura entre los egipcios? Podía lograr sus propósitos en favor de los hijos de Jacob de cualquiera otra manera; pero quiso hacer de José una luz, y lo puso en el palacio del rey para que la luz celestial alumbrara cerca y lejos. Mediante su sabiduría y su justicia, mediante la pureza y la benevolencia de su vida cotidiana, mediante su devoción a los intereses del pueblo, y de un pueblo idólatra, José fue el representante de Cristo. En su benefactor, a quien todo Egipto se dirigía con gratitud y a quien todos elogiaban, aquel pueblo pagano debía contemplar el amor de su Creador y Redentor.

También mediante Moisés, Dios colocó una luz junto al trono del mayor reino de la tierra, para que todos los que quisieran, pudieran conocer al Dios verdadero y viviente. Y toda esta luz fue dada a los egipcios antes de que la mano de Dios se extendiera sobre ellos en las plagas.

Mediante la liberación de Israel de Egipto, el conocimiento del poder de Dios se extendió por todas partes.

El sacrificio de animales era una sombra de la ofrenda sin pecado al amado Hijo de Dios, e indicaba su muerte en la cruz. Pero en la crucifixión, el símbolo se encontró con la realidad, y allí cesó el sistema simbólico...

El Hijo de Dios es el centro del gran plan de redención que cubre todas las dispensaciones. Es el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 3: 8). Es el Redentor de los caídos hijos de Adán en todos los siglos del tiempo de gracia humano. "En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4: 12) Cuando Cristo expiraba sobre la cruz y exclamó "Consumado es", el velo del templo se rasgó desde arriba hacia abajo. El sistema judaico de sacrificios y ofrendas ya no era necesario. El tipo se había encontrado con el antitipo en la muerte de Aquel a quien señalaban los sacrificios. Se había abierto un camino nuevo y vivo; un camino por el cual judíos y gentiles, libres y siervos, podían acercarse a Dios y encontrar perdón y paz.

Cristo debe ser exaltado como el Redentor del mundo. Debe ser proclamado como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El Salvador había declarado: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1: 8).

Puesto que toda la economía ritual simbolizaba a Cristo, no tenía valor sin él. Cuando los judíos sellaron su decisión de rechazar a Cristo entregándolo a la muerte, rechazaron todo lo que daba significado al templo y sus ceremonias. Su carácter sagrado desapareció. Quedó condenado a la destrucción. Desde ese día los sacrificios rituales y las ceremonias relacionadas con ellos dejaron de tener significado. Como la ofrenda de Caín, no expresaban fe en el Salvador. Al dar muerte a Cristo los judíos destruyeron virtualmente su templo. Cuando Cristo fue crucificado, el velo interior del templo se rasgó en dos desde arriba hacia abajo, indicando que el gran sacrificio final había sido hecho, y que el sistema de los sacrificios rituales había terminado para siempre.

"En tres días lo levantaré". A la muerte del Salvador, potencias de las tinieblas parecieron prevalecer, y

se regocijaron por su victoria. Pero del sepulcro abierto de José, Jesús salió vencedor. "Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2: 15). En virtud de su muerte y resurrección, pasó a ser "ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2). Los hombres habían construido el tabernáculo, y luego el templo de los judíos; pero el santuario celestial, del cual el terrenal era una figura, no fue construido por arquitecto humano. "He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado" (Zac. 6: 12, 13).

PREGUNTAS PARA MEDITAR

1. ¿Por qué solamente uno igual a Dios podía expiar la transgresión de la ley divina?
2. ¿Qué significado tuvo la declaración de Génesis 3: 15 para Satanás? ¿Para Adán y Eva?
3. ¿Por qué se les otorgó un tiempo de gracia?
4. ¿Cuál fue el propósito del sistema de sacrificios?
5. ¿Por qué razón el primer sacrificio de Adán fue una ceremonia dolorosa?

OFRENDA POR EL PECADO.-

Hemos estudiado el atrio, la corte del santuario. Hemos estudiado el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. ¿Alguno de ustedes sabe dónde se encuentra hoy en día el arca del testimonio? Bueno, en el libro de Apocalipsis en el capítulo 11:19 se nos dice, y el templo de Dios fue abierto en el cielo y el arca de Su pacto se veía en el templo. También en el cielo y cuando estudiemos el santuario celestial, hay un arca del pacto en el Lugar Santísimo donde se encuentra la ley de Dios. El arca del testimonio se veía en el templo en el cielo.

Yo no me refiero a la que está allá en el cielo, el gran original, del cual el arca aquí en la tierra era una copia. Yo me refiero a aquella arca del pacto, construida en el desierto, de oro puro el propiciatorio y los ángeles, los querubines, de madera de acacia recubierta con oro por dentro y por fuera. Recuerden que la madera simboliza la humanidad de Cristo. Y el oro representa su divinidad. En lo que está en el Lugar Santísimo el oro recubre la madera, mostrando así que en el Lugar Santísimo Cristo funciona como Dios, y al mismo tiempo como representante del ser humano.

Sin embargo, en la corte, eran de bronce y no de oro. El oro es dentro del Lugar Santo y del Lugar Santísimo que representan el santuario celestial. La corte o el atrio representa la tierra, y la obra de Cristo hecha aquí en esta tierra. Y ahí eran de bronce, representando el sufrimiento. El bronce nos habla del sufrimiento de Cristo. Tanto el altar como el lavacro eran de bronce.

Pero esa arca de oro tan valiosa, de oro puro finísimo, la caja recubierta de oro por fuera y por dentro, y la tapa de oro puro, macizo, y los querubines de oro puro, macizo, hecho todo de una sola pieza. ¿Dónde está hoy en día? No, no, yo me refiero a aquella arca. ¿Qué se hizo? ¿Se destruyó? ¿Se quemó? ¿Dónde está?

Hay un libro, que aunque no es inspirado por Dios, es un libro histórico que nos cuenta la historia del pueblo de Israel, y fue escrito entre el periodo del regreso del cautiverio, después de Malaquías y la venida de Cristo. Durante esos 400 años cuando no hubo profeta en Israel. Ese libro cuenta la historia del pueblo de Israel.

Y se llama el libro de los Macabeos. I y II de Macabeos. Aunque no está inspirado, tiene datos históricos y menciona un dato interesante con respecto al arca. Ustedes lo pueden leer en un Biblia católica. Allí se encuentran los libros de Macabeos. Nosotros no los consideramos parte del Cánon.

Pero, la historia dice así en II de Macabeos 2:1-8, allí se nos cuenta que cuando Nabucodonosor estaba por invadir la ciudad de Jerusalén, y las tropas de Nabucodonosor se acercaban, ustedes pueden leer en Daniel 1, se nos dice que Nabucodonosor entró en el templo, y dice el versículo 2, y el Señor entregó en manos de Nabucodonosor a Joacim rey de Judá y parte de los utensilios de la casa de Dios.

Noten que dice parte de los utensilios del templo. No todos. Y Nabucodonosor los trajo a tierra de Sinar y los colocó en la casa del tesoro de su Dios. Esos fueron los mismos utensilios de oro, los vasos de oro que se usaban para las libaciones y los utensilios que se utilizaban en el tabernáculo, que el rey Belsasar, nieto de Nabucodonosor, sacó aquella noche fatídica, los vasos de oro del templo, donde se ofrecían las libaciones, el vino sin fermentar para las ofrendas, que vamos a estudiar en un momento, y él los llenó de vino fermentado y bebieron vino en los vasos de oro tomados del templo, y fue cuando apareció la mano en la pared y escribió, pesado fuiste en balanza. Esa noche murió el rey Belsasar porque se rebeló contra Dios y se burló del santuario y del tabernáculo de Dios y profanó esos utensilios sagrados bebiendo vino en ellos.

Parte de los utensilios, dice la Biblia, fueron llevados a Babilonia. Pero hay uno que Dios no permitió que fuese tocado por manos inicuas. Hay uno que Dios, por la santidad que ese mueble representaba y porque en él estaba la santa ley de Dios, grabada por el Espíritu Santo, que descendió en el monte Sinaí, Dios no permitió que eso fuese llevado al templo del dios pagano ni que fuese profanado.

En 2 Macabeos 2:1-8 se nos dice, que antes que las tropas de Nabucodonosor se acercasen a la ciudad, un ángel se le apareció a Jeremías. Ya el Señor le había rebelado a Jeremías, y él lo había profetizado, y está en su libro, que el templo iba a ser tomado y destruido, porque el pueblo creía que porque el templo estaba en la ciudad de Jerusalén, la ciudad de Jerusalén iba a ser protegida. Y como estaba el templo, y el arca del pacto dentro del templo, entonces nada les podía pasar a ellos.

Lo pueden leer ustedes en libro de Jeremías, donde dice que el pueblo decía, templo de Jehová, templo de Jehová, nada nos pasará porque está el templo de Jehová en nosotros. Y Dios les dijo, cuando ustedes se apartan de la ley de Jehová para no cumplirla, no importa que esté el templo de Jehová. Nadie será preservado de la destrucción, cuando no se santifica la ley en los corazones. Cuando no se cumple la ley.

Entonces, como Dios le había mostrado a Jeremías que el templo iba a ser destruido, y él lo había profetizado, un ángel del Señor se le apareció a Jeremías y le dio instrucciones que debía buscar personas santificadas de entre los que todavía quedaban fieles a Jehová. De los levitas que no se habían contaminado. Y Jeremías escogió esas personas santas y les rebeló lo que el ángel le había mostrado. El ángel le había dicho, que debía tomar el arca del pacto y en forma secreta, sin decir nada a nadie, debía ser retirada del templo, y debía ser protegida y guardada. Los levitas se prepararon, para no morir al tocar el arca, y entonces entraron y la cubrieron, como era el trabajo de ellos, sólo que ya hacía siglos que nadie veía el arca, mas que el Sumo Sacerdote cuando entraba una vez al año. Antes, el pueblo veía el vulto cubierto cuando era trasladada de un lugar para otro. Aunque no veían el arca, veían el vulto cubierto. Y lo llevaban a veces en el campamento, para protección. El arca iba adelante encabezando la procesión cuando el pueblo marchaba. Se abría la procesión con el arca del pacto. Y encima del arca iba la nube. Y cuando el tabernáculo se establecía, la nube se paraba allí. Armaban el tabernáculo, y entonces la gloria que estaba dentro de la nube se metía dentro del tabernáculo. Pero siempre iba arriba del arca del pacto, la nube de la presencia de Dios.

Pues cuando se construyó el templo de Salomón, ya nunca más se volvió a sacar el arca. Una vez que se metió allí, estuvo por siglos metida allí adentro. Pero esta vez iba a salir. Y esa gente escogida, santa,

por Jeremías, con solemnidad entraron, después que el mismo Jeremías cubrió el arca, porque el Sumo Sacerdote no pudo hacerlo, porque estaba en la apostasía. Y entonces el profeta del Señor cubrió el arca y los levitas que eran fieles entraron y con solemnidad, una noche, sin que nadie los viese, cuando las tropas de Nabucodonosor venían en camino hacia Jerusalén, el ángel le reveló, este es el momento de hacerlo. Sacaron el arca, la llevaron fuera de la ciudad. Fueron a un lugar desierto y deshabitado.

Y en una cueva de una montaña, en un monte, entraron y colocaron con solemnidad esa arca del pacto. Y luego, por instrucciones de Dios mismo, levantaron una pared de piedra frente al arca, dejando el hueco de la cueva adentro y entonces taparon la cueva hasta el techo, hasta arriba, con piedra. Y encima de la piedra le pusieron tierra, para dar la impresión que la cueva llegaba hasta allí. Que allí acababa, que no había nada más detrás. Para que si alguno alguna vez descubría la cueva y entraba, pues llegase a la pared y pensase que hasta ahí llegaba. Y no se le ocurriese profanar el arca del pacto. Y luego, la entrada de la cueva fue cubierta. Y volvieron a edificar una pared de piedra y la cubrieron con tierra, para que diese la impresión que era simplemente montaña y que no había nada, ninguna cueva en ese lugar. Y el arca quedó entonces cubierta y escondida detrás de dos paredes de piedra. El libro de Macabeos no es inspirado, pero cuenta la historia..

Imagínense lo que sería hermanos, que se descubriese en una de las montañas de Judea, en una cueva, claro por siglos ha estado allí, en el corazón de la tierra. ¿Cómo? Si. Imagínense que en 1947 hermanos, descubrieron unas cuevas allá en Palestina, en Judea, y hermanos, del corazón de la tierra salieron los rollos de las santas Escrituras que habían estado escondidos allí, por más de 2.200 años! Desde el 200 antes de Cristo, estaban escondidos esos rollos, y los descubrieron ahora, en 1947. Un muchachito beduino, que cuidaba las cabras, estaba allí, y un día una de las cabras se le subió a un monte por allá arriba. Y el muchachito salió corriendo a buscar la cabra. Y resulta que por allá vio como una cueva. Y entonces, desde un monte al otro, comenzó a practicar puntería con piedras, para ver si le embocaba a la cueva que estaba en frente.

Donde fueron encontrados los rollos del Mar Muerto. En la cueva, la primera, que se le llama la cueva 1, porque fue la primera que vio el muchachito. Resulta que después se descubrieron un montón de cuevas más. Pero la cueva número 1, está al frente, y se ve desde donde el muchachito tiró la piedra. Las varias piedras, hasta que una piedra le dio puntería y entró. Y él escuchó como el ruido de algo que se quebraba adentro. Y le quedó la curiosidad. Bajó del montecito donde estaba, y subió entonces la montaña y se metió en la cueva. Pero le dio miedo entrar solo. Así que se buscó un amigo de él, que también era pastor de cabras, y entre los dos entraron a la cueva. Y cuando entraron, descubrieron una vasija de barro más de un metro de alto. Estaba quebrada y adentro había un rollo que se veía muy antiguo. Y ese fue el comienzo del descubrimiento de los rollos del Mar Muerto. El Antiguo Testamento practicamente completo fue descubierto. Y los ojos humanos y manos humanas no habían tocado esas páginas por más de 2.200 años. Y hermanos, cuando eso salió a la luz, imagínense, que los rollos más antiguos de las Escrituras del Antiguo Testamento que nosotros teníamos, que el mundo conocía, eran los de los Masoretas. Que venían del siglo octavo o novenos después de Cristo. O sea que eso retrocedió en la historia más de 1.000 años antes. Al tiempo 200 años antes de Cristo, y hermanos los rollos que se descubrieron allí están en Israel. Se hizo un Museo para guardarlos. Se llama el Museo del Libro. Y ahí están esos rollos guardados. Son protegidos en una cámara a prueba de destrucción, de bombas. En una cámara donde está controlado el ambiente, para que sea la misma temperatura, para que no se destruyan esos rollos. Y ahí uno los puede ver detrás de un vidrio. Están allí. Y uno puede leer las mismas palabras que están escritas en la Biblia hoy en día, y puede ver que la Palabra de Dios no fue cambiada ni alterada. ¡En 2.200 años! Todavía se lee exactamente lo mismo que estaba escrito en esos libros hermanos. Algo maravilloso.

Ahora como esas cuevas se dieron a la luz, quien sabe si Dios no permite que se haga un

descubrimiento tremendo y maravilloso, que podría atraer la atención del mundo entero hacia el santo Sábado. Imagínense que se descubran las tablas de la ley escritas por el dedo de Dios. Sería tremendo, ¿verdad? Y el mundo entero conocerá la santidad de la ley de Dios. Suficiente para las tablas de piedra.

Vamos ahora a otra parte del estudio del santuario, que tiene que ver con lo que se hacía en el santuario. Pero ahora vamos a ver algo con respecto a las ofrendas y sacrificios que se ofrecían en el santuario.

Esa es la parte importante que nos enseña acerca del plan de Dios para la redención del hombre. Así como el santuario representa a Cristo, también los sacrificios que se hacían en el santuario, representaban a Cristo. Las fiestas representaban el plan de salvación. Y esas las veremos más adelante.

En el santuario había un servicio diario hecho por los sacerdotes. Mañana y tarde se ofrecía holocausto sobre el altar. Pero aparte de eso, existía el servicio individual para el pecador que venía al santuario. Y ese era durante todo el día, desde la hora del sacrificio matutino hasta la hora del sacrificio vespertino. En medio de los dos sacrificios estaba el servicio en favor del pecador que venía. Que venía con su ofrenda y su sacrificio por haber pecado, y entonces el sacerdote atendía, o los sacerdotes, porque eran muchos los que ministraban, porque eran muchos los que venían al tabernáculo y así ofrecían los sacrificios.

Y luego, aparte del servicio diario de los sacerdotes, que se ofrecía por la mañana y por la tarde en el altar, de prender las lámparas, de aderezar, de poner el aceite, todo lo que se hacía en el santuario cada día, entonces estaba lo que se hacía los días especiales de fiesta. Las siete fiestas anuales. Y luego, estaba lo que hacía el Sumo Sacerdote en el gran día de expiación una vez al año. El día décimo del séptimo mes. Y que todo eso, es muy importante de comprenderlo, y las siete fiestas anuales es una profecía del plan de salvación. Y se cumplió al pie de la letra hasta en las fechas exactas que señalaba la profecía.

Ahora vamos a ver un poquito acerca de las ofrendas y sacrificios que se ofrecían encima del altar. Alguien podría preguntarse, ¿por qué tanto derramamiento de sangre? ¿Por qué tantos animales eran muertos? Piensen ustedes cada día se ofrecía un animal sobre el altar por la mañana y otro por la tarde. El Sábado la ofrenda era doble. Dos animales por la mañana y dos animales por la tarde. En los días de fiesta a veces se ofrecían siete animales sobre el altar. Por siete días seguidos siete animales cada día, aparte de los sacrificios matutinos y vespertinos. Y luego, tantos animalitos inocentes que eran traídos por el pecador cada día, esos sumaban miles de miles de animales cada año. Una cantidad impresionante. Era un servicio sangriento. El santuario siempre tenía sangre corriendo, todo el tiempo. Todo el tiempo se veía la muerte. Cada vez que uno se acercaba al santuario, había un animalito siendo muerto. Todo el tiempo había animales gimiendo, asustados, porque sabían lo que se les venía. Todo el tiempo había animales siendo degollados en el estertor de la muerte. Todo el tiempo había animales inertes. Todo el tiempo había pecadores con las manos ensangrentadas, porque como vamos a ver ahora, era el mismo pecador el que tenía que degollar la víctima. Y tenían una cantidad tremenda de fuentes donde se recogía la sangre. Y luego el pecador tenía que cortar el animal. En pedazos. Y el mismo pecador, el que ofrecía la ofrenda, tenía que separar la grosura. Limpiar la ofrenda de toda grasa. De toda grosura. Todo el tiempo había sangre corriendo. Y alguien dice, ¿por qué tanto sufrimiento de animales inocentes?

¿Por qué tanto derramamiento de sangre? ¿Por qué tanta muerte? ¿Por qué Dios dio esas instrucciones? El mismo Dios que dijo, no matarás. El mismo Dios que no quiere la muerte, ni aún de ninguno de sus seres creados. Dio ordenes de matar tanto animal y derramar tanta sangre. ¿Por qué?

Oh mi hermano, el Señor quería enseñar una lección tremenda a su pueblo. Él quería mostrar lo terrible y horrendo que es el pecado. Él quería grabar en la mente de todo adorador la tremenda realidad que el pecado lleva a muerte. El apóstol Pablo dice en Hebreos, sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado. La paga del pecado es ¿qué? Muerte. Y todos esos animales, tanto dolor y sufrimiento de víctimas inocentes, nos recuerdan el sufrimiento de la víctima de Dios. El Cordero que Dios que quita el pecado del mundo. El Cordero sin mancha ni contaminación, sin defecto, que fue entregado, para pagar por los pecados de los seres humanos. Ningún judío, ningún hebreo jamás, podía olvidarse la escena de tener con su propia mano que degollar ese animal, esa víctima inocente. Y ver la sangre brotar a borbotones y llenar la fuente. Eso le mostraba cuan terrible y horrendo es el pecado a los ojos de Dios.

Por eso, tanto sacrificio y tanta ofrenda. Por eso dice el apóstol Pablo, fue instituido hasta el tiempo de reformar las cosas. Hasta que viniese el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Y Él vendría a hacer cesar el sacrificio y la ofrenda. Con la muerte de Cristo en la cruz del Calvario, cesaron los sacrificios y las ofrendas. Oh, los incrédulos judíos, siguieron por algún tiempo más sacrificando. Pero el día en que Jesús murió, y Él murió a la hora del sacrificio de la tarde, a las tres de la tarde, cumpliendo hasta en la hora exacta el tipo que había sido prefigurado.

A la hora que se mataba la víctima sobre el altar el sacerdote había atado al corderito. El cordero estaba atado a los cuernos del altar. Y entonces, en el momento mismo en que el sacerdote tomó el cordero en su mano, y lo colocó sobre el altar para degollarlo, tenía el cuchillo en la mano como Abrahám, listo a bajarlo sobre la garganta del inocente animal. Y en ese mismo momento cuando el sacerdote levantó el cuchillo, cumpliendo el tipo, exactamente el antitipo, en el momento en que el cordero estaba a punto de ser degollado, un terremoto sacudió la tierra. El sacerdote tenía el cuchillo en la mano y del susto dejó caer el cuchillo y salió corriendo por el terremoto. Y el corderito se escapó. Ya no hacía falta sacrificar un animal, porque ese terremoto, dice la Biblia, que sucedió cuando la tierra tembló por la muerte de Cristo. En el momento exacto que Jesús expiró era el momento del sacrificio del cordero. El tipo se encontró con el antitipo. Y dice la Escritura que se razgó el velo del templo de arriba abajo. Ese velo que estaba hecho, tejido de una tela gruesa, de color azul, púrpura y carmesí, mezclado con lino torcido y con hebras de oro, era como una alfombra de grueso. Eso nadie lo podía romper, ni aún tratando. Ni de abajo hacia arriba. ¡Cómo con las manos se iba a romper! Dice la Escritura, en Mat. 27, que se razgó de arriba abajo. Y quedó descubierto el Lugar Santísimo. El fin del santuario terrenal. Claro, los judíos que no aceptaron que Cristo era el antitipo, luego seguramente lo cocieron. Quien sabe que habrán hecho. Y siguieron ofreciendo sacrificios en el templo, que ya no tenían ningún significado, que ya no tenían ningún simbolismo, ni ninguna necesidad. Y desgraciadamente el templo perdió su importancia y cayó en manos de los romanos y fue destruido en el año 70. Así terminó el tabernáculo terrenal. Pero entró en vigencia el tabernáculo celestial.

Vamos a ver entonces el simbolismo de esos sacrificios. Así como había siete fiestas anuales, había siete sábados ceremoniales. También había siete tipos de sacrificios. El siete es el número de la perfección. El número de Dios. Y sólo el siete puede representar a Cristo, que es perfecto. Por eso son siete los sacrificios.

Había en primer lugar sacrificio por el pecado. Luego, o se le llama también ofrenda por el pecado. Ofrenda o sacrificio por el pecado. Por cierto, debemos hacer la diferencia entre dos tipos de ofrendas. Habían sacrificios y ofrendas. Sacrificios eran ofrendas, en las cuales estaba la vida de la víctima de por medio.

Las ofrendas eran de comidas y bebidas. Que las vamos a ver en esta tarde también. Pero no había en esas ofrendas derramamiento de sangre. Entonces, tenemos las ofrendas por el pecado, número uno.

Número dos, los holocaustos. También se le llaman ofrendas encendidas, a los holocaustos. En tercer lugar había ofrendas de libaciones. Libaciones son bebidas. Era siempre de vino sin fermentar. Jugo de uva fresco.

Luego había ofrendas de paz.

Luego había ofrendas de comidas. ¿Cuántas van? Cinco.

Luego existía la ofrenda o el sacrificio de la becerra. Una becerra roja. Y ese se ofrecía, no en el santuario, sino fuera del campamento. Ese lo vamos a ver también .

Y en último lugar estaban las ofrendas por el pecado,

ofrendas de holocaustos,

ofrendas encendidas,

ofrendas de libaciones,

ofrendas de comidas,

ofrendas de la becerra,

ofrendas de paz,

y nos queda la ofrenda de las transgresiones.

Algunos confunden estas dos o dicen que son la misma. La ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión. Pero vamos a ver que no son la misma, sino que son dos distintas. Y requerían dos cosas distintas. Por eso a algunos no les da la lista de siete. Y otros ponen juntas las ofrendas de comidas y bebidas y entonces dicen que el total son cinco. Pero en realidad son siete.

Muy bien, vamos a la primera de todas. La que yo considero una de las más importantes. La ofrenda por el pecado. De todos los tipos que se ofrecían y que había en el santuario, este era el tipo mediante el cual el adorador individual venía más cerca de la presencia de Dios y del santuario. En la ofrenda por el pecado. No hay ninguna otra parte del santuario que traiga al adorador tan cerca del santuario y de Dios, como cuando ofrece su ofrenda por el pecado. Cuando de rodillas confiesa su pecado y se aferra de la promesa divina del perdón. Hermanos, eso tiene una lección para nosotros. Nunca estará más cerca de Dios el pecador, que cuando arrepentido, viene al pie de la cruz. Cuando el Espíritu Santo hace la obra, y esa persona recibe a Cristo en su corazón y permite que Jesús entre en su vida. Yo moro con el corazón contrito y humillado. La Palabra de Dios nos dice, si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Allí es donde el pecador arrepentido toca el borde del manto para ser sano. Ahí es donde estira su mano y toca a Dios. Por la fe. Así como la mujer tocó el manto de Jesús y fue sanada. Hay poder en la sangre de Jesús para sanar. Hay poder para limpiar. Hay poder para transformar al más vil pecador.

El pecado es la transgresión a la ley de Dios. Por eso se nos dice, que el que era culpable de haber transgredido uno de los mandamientos de Dios, debía traer una ofrenda por el pecado. Vamos a buscar esas ofrendas o estos sacrificios en Levíticos 4. Aquí se nos presenta la ofrenda por el pecado. Y dice así, vamos a leer los versículos 2 en adelante, habla a los hijos de Israel y diles, cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová, sobre cosas que no se han de hacer e hiciere alguna de ellas. Aquí estamos hablando de transgresión a la ley de Dios. Cuando hiciere algo en contra de los mandamientos de Dios. De cosas que no se han de hacer. Y aquí incluye no solamente al pueblo, sino también al sacerdote. Versículo 3, si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación. Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro y la traerá al tabernáculo de reunión.

¿Dónde tiene que sacrificar el becerro? ¿Dónde lo degüella? En la puerta del tabernáculo. Coloca su mano sobre la cabeza del animal, confiesa su pecado sobre la cabeza del animal, y entonces lo degüella en la puerta del tabernáculo. Pero la sangre, toma parte de la sangre, dice el versículo 5, tomará de la sangre del becerro y la traerá al tabernáculo. Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. El animal se degüella en el atrio, junto al altar. Pero la sangre se lleva dentro del tabernáculo de reunión, frente al velo. O sea en el Lugar Santo. Y siete veces mojando el dedo, en donde estaba la sangre, metía el dedo y salpicaba. Una. Metía el dedo y salpicaba. Dos. Siete veces tenía que salpicar la sangre delante del velo. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová, y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

Tomaba la sangre y entraba con la sangre al Lugar Santo. Y entonces con el dedo salpicaba siete veces y luego mojaba los cuatro cuernos del altar. Y llevaba el recipiente donde estaba la sangre, fuera otra vez, junto al altar del holocausto, que está allí a la entrada, ¿no es cierto? Aquí está el altar del holocausto. Junto a la puerta, noten, en este caso leímos del sacerdote, pero en los versículos que sigue, nos explica que tanto el sacerdote tenía que hacerlo si pecaba, como cualquier persona del pueblo tenía que venir, y junto a la puerta tenía que poner sus manos encima de la cabeza. Y en este caso el que lo degollaba era el sacerdote. Porque él era el que había pecado. Pero en el caso del pecador, como vamos a leer en un momento, él mismo era el que tenía que degollar el animal. El sacerdote era el que recogía la sangre.

Ahora, el pecador no podía entrar aquí con la sangre. El que entraba al santuario con la sangre era el sacerdote. El pecador degollaba el animal, pero el sacerdote llevaba la sangre adentro y la salpicaba y mojaba los cuernos del altar. Esa era la ofrenda por el pecado. El pecador degollaba el mismo animal con su propia mano. Eso lo pueden leer en el versículo 29. Dice, aquí ya está hablando de cualquiera, ustedes pueden leer todo el capítulo y estudiarlo. Ahí va explicando los distintos niveles de las personas del pueblo y el tipo de ofrenda que tenían que ofrecer. El sacerdote era el que tenía que ofrecer la ofrenda más cara. Tenía que ofrecer un becerro.

Si el pecador era sacerdote, porque él tenía un cargo sagrado, donde la influencia de su mala acción podía causar que otros tropezasen y cayesen, entonces tenía que traer dice aquí, un becerro. Un becerro. Mientras que si era uno del pueblo común, podía traer un cabrito o un cordero. Costaba menos. E incluso si era muy pobre, podía traer una paloma, una tórtola. Y si no tenía ningún tipo de animal, podía ir y cazar un pajarito y traerlo. Una de las palomitas. Nadie tenía que decir, yo no puedo ofrecer una ofrenda porque no tengo. Dios hacía provisión para que todo el que hubiese pecado, pudiese traer la ofrenda.

Ahora, el asunto era grave, si era por ejemplo todo el pueblo el que hubiese pecado. Hay pecados que son colectivos. Eso lo dice el versículo 13, si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables, luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová lo degollarán al becerro y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión. Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo, y también pondrá de aquella sangre sobre los cuernos del altar. Y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto que está en la puerta del tabernáculo de reunión. Aquí se derramaba al pie la sangre que sobraba.

Ahora vean, si todo el pueblo pecaba, ¿qué tenían que ofrecer? Un becerro. Y si pecaba un sacerdote ¿qué ofrecía? Eso muestra hermanos, que ante los ojos de Dios, un sacerdote que peca es tan grave como si el pueblo entero pecase. Porque él es responsable por todo el pueblo. Él representa al pueblo. Por eso los sacerdotes tenían que ser santos para Jehová. Pero podían pecar también. Podían caer cuando se apartaban de Cristo.

También aquí explica el tipo de sacrificio que tenía que traer un jefe, un dirigente. El más caro era el sacrificio por todo el pueblo, cuando era un pecado colectivo, que era igual que el pecado de un sacerdote. Pero luego si pecaba un anciano, versículo 22, y cuando pecare un jefe e hiciere por yerro contra alguno de los mandamientos de Jehová su Dios, sobre las cosas que no se han de hacer y pecare, luego que conociere su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío.

El macho cabrío ya no es un becerro, pero es un animal adulto. Es más caro que un cabrito. Y otra vez el sacerdote tenía que hacer lo mismo. Versículo 27, llega ahora al común del pueblo. Los ancianos, cada uno debía ofrecer su ofrenda según su posición. Quiere decir hermanos, que cuando un anciano, un dirigente de la causa de Dios peca, es grave también. Y es más grave aún que si peca un común del pueblo. Y luego dice, si alguna persona del pueblo, versículo 27, pecare por yerro haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová, en cosas que no se han de hacer y delinquiere, luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra sin defecto por su pecado que cometió.

Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación y la degollará en el lugar del holocausto. ¿Quién tenía que degollar la ofrenda? El mismo pecador dice aquí. Luego, con su dedo el sacerdote tomará de la sangre y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará el resto de la sangre al pie del altar. Y luego dice, y le quitará toda su grosura de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz y el sacerdote la hará arder sobre el altar. ¿Quién le quita la grosura hermanos? El mismo pecador tiene que quitarle la grasa al animal. Y se la entrega al sacerdote. Y el sacerdote entonces la hace arder sobre el altar en olor grato a Jehová, así hará el sacerdote expiación por él y será perdonado. Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, la degollará por expiación, en el lugar donde se degüella el holocausto, y después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, la pondrá en los cuernos, derramará el resto de la sangre al pie del altar, y le quitará el pecador toda la grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová. Le hará el sacerdote expiación por su pecado que habrá cometido y será perdonado.

Ahora noten, con la sangre se hacía la expiación. La muerte representaba el sacrificio. La paga del pecado. Pero la sangre era llevada dentro del santuario para hacer expiación. El pecador transfería su pecado a la víctima inocente. Al poner sus manos sobre el animal, confesaba sus pecados. Y entonces, simbólicamente sus pecados pasaban del pecador arrepentido encima del animalito. Y ahora el animalito era un pecador. Nada había hecho. Pobrecito el animal inocente. Pero el animal tenía que morir. Porque la paga del pecado ¿es qué? Muerte. La vida del animal era tomada en lugar de la vida del pecador. Simbolizando así la muerte del Cordero de Dios que ofrecería su vida en lugar de los pecados del mundo.

Ahora, la sangre del animal no tenía poder para remover el pecado. Eso lo dice el apóstol Pablo en Heb. 10:4. No era en realidad la sangre del animal que podía limpiar el pecado. Heb. 10:4 nos dice, el texto bíblico que leímos, porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no pueden quitar los pecados. ¿Tenía poder para quitar el pecado esa sangre? No. Esa sangre representaba la sangre de Cristo. Y en esa sangre el pecador penitente revelaba su fe en el sacrificio del Hijo de Dios.

Cada ofrenda por el pecado tenía que ser sin defecto. ¿Notaron eso? Las tres veces que lo leímos menciona sin defecto. Tipificando así la vida perfecta de Cristo, sin defecto. En algunas ofrendas por el pecado, la sangre no era llevada dentro del santuario. Sino que se tocaba los cuernos del altar. Pero en el caso donde la sangre no era llevada dentro del santuario y rociada, entonces el sacerdote tenía que comer una porción de la carne de esa ofrenda. Tomen en cuenta eso, que es muy importante. Porque cuando el sacerdote asimilaba la carne en su cuerpo, al comerla, de la ofrenda por el pecado, esa carne llegaba a ser ahora carne de su propio cuerpo.

Y cuando él hacía la obra en el santuario, entonces tipificaba a Cristo que cargó sobre Su cuerpo los pecados de todos nosotros. Así que aún el sacerdote al comer de la carne, representaba así a Cristo, que llevó en Su cuerpo los pecados de todos nosotros. Así nos dice 1 Pedro 2:24, quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero. Para que nosotros estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia, por cuya herida fuisteis sanados. Él llevaba en Su cuerpo los pecados. Y luego. El día de expiación hermanos, él tenía que hacer expiación por los pecados que él llevaba sobre sí, y tenía que hacer limpieza del santuario, por los pecados que habían quedado en el santuario.

Cuando entremos a explicar el día de expiación, al ver la fiesta, esto es muy importante que lo comprendamos y nos sirve de base ahora. Porque vamos a entender qué es lo que se hacía en el día de expiación. Quedaba un registro de los pecados confesados en el santuario, en la sangre que quedaba allí y ensuciaba durante todo el año el santuario. ¡Imagínense! Tanta sangre derramada. Y cada vez que se ofrecía un sacrificio, había que llevar la sangre dentro del santuario y rociarla siete veces. El santuario no se limpiaba todos los días. La sangre se iba acumulando allí. Imagínense cómo estaría de sucio, de sangre, el santuario, ya sangre seca, durante todo el año de rociarla dentro del Lugar Santo frente al velo. Por eso se necesitaba que una vez al año se hiciese limpieza del santuario. Y la sangre que no se llevaba dentro del santuario, era derramada al pie del altar. Pero el sacerdote comía parte de ese sacrificio, y entonces llevaba los pecados sobre sí. El día de expiación se va a hacer expiación por el sacerdote y los pecados que lleva sobre él y expiación por el santuario. Se va a purificar al sacerdote de los pecados que él lleva, y se va a purificar el santuario de los pecados que estaban en él. Eso lo vamos a ver cuando veamos el día de expiación.

Lo pueden leer eso en Lev. 6:30, el sacerdote tenía que comer la sangre de la ofrenda por el pecado. Era muy clara la orden. Lev. 6:30, mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario. En el fuego será quemada. Solamente se comía de las ofrendas cuya sangre no se llevaba dentro del santuario. Pero la sangre, la ofrenda cuya sangre se llevaba en el santuario no se podía comer eso. Violar este mandato significaba ignorar la importancia del tipo que ese mandato tipificaba. Y vamos a entender eso en el día de expiación. Cuando lo estudiemos.

Es algo hermoso, llegar a comprender lo que eso significa. No lo vamos a tocar en este momento. Todo eso tiene su simbolismo, que el pecado queda registrado en los libros del cielo, hermanos. Y luego, Jesús hace la purificación del santuario, según indicaba la profecía. Como eso se hacía una vez al año, yo quiero que ustedes comprendan que un año en la economía hebrea, representaba el plan de salvación. En todo ese año, se representaba el plan de salvación. Comenzando con la Pascua, que representaba la muerte de Cristo, las siete fiestas anuales llevaban al pueblo de Israel en una representación de todo el plan de salvación. Hasta llegar a la purificación del santuario al final de ese año, que representaba el juicio final que hará el Señor Jesús antes de regresar a esta tierra. Pero todo eso lo explicaremos más adelante.

Muy bien, en toda ofrenda por el pecado, había dos cosas que eran esenciales para que la ofrenda fuese aceptada. Primero, el pecador debía reconocer su propia pecaminosidad delante de Dios. Cuando se hubiere dado cuenta del pecado cometido. O sea, el pecador tenía que reconocer que había pecado. Para que su ofrenda fuese aceptada. Y en segundo lugar, tenía que desear el perdón lo suficiente como para traer la ofrenda. Si él reconocía que había pecado, pero no traía la ofrenda, no podía ser perdonado. Por

lo tanto tenía que desear el perdón para poder recibirlo. Para hacer el sacrificio mediante el cual lo obtenía. Pero también tenía que tener fe en que ese sacrificio representaba al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Porque no era posible que la sangre de animales limpiase el pecado de los seres humanos. Eso era solamente un símbolo de la sangre de Cristo. Que puede limpiar el pecado.

¿Qué representaba el remover la grasa? Acabamos de leer que el pecador con sus propias manos tenía que separar toda la grasa. Y luego entregarla al sacerdote. Le quitará toda la grosura de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz, estoy leyendo el versículo 31 de Lev. 4, y el sacerdote la hará arder sobre el altar, en olor grato a Jehová, así hará el sacerdote expiación por él y será perdonado. Con sus propias manos. El pecador quitaba toda la grosura de los distintos órganos del animal. Esto es en la ofrenda de paz y en la ofrenda por el pecado. Se la daba al sacerdote. Él la quemaba encima del altar de bronce. Esto puede parecer muy raro al principio, cuando uno lo lee. El mismo pecador tenía que cojer el cuchillo y quitarle toda la grasa y darla al sacerdote para que él la quemara encima del altar. Pero cuando recordamos lo que representa la grasa, vamos a entender por que el pecador tenía que hacer eso. Era un rito muy importante y muy significativo.

¿Qué significa la grasa? Salmo 37:20, mas los impíos perecerán, los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos, se disiparán como el humo. La grasa representa el pecado. Y todo aquel que siga siendo pecador y no retire el pecado de su vida, será quemado como la grasa. Ahí hay un versículo, pueden leer también Isa. 43:23-24, no me trajisteis a mi los animales de tus holocaustos ni a mi me honraste con tu sacrificio, no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso, no compraste para mi caña aromática por dinero ni me saciaste con la grosura de tu sacrificio, sino pusiste sobre mi la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades. ¿Qué representa la grasa? Los pecados, dice allí. La grasa es símbolo del pecado. Así que seguramente fue en esto lo que estaba pensando David cuando cayó en pecado, y cuando él vio la necesidad de quitar la grosura de su vida. Pensaba David en este servicio del santuario, cuando él viendo la prosperidad de los impíos, se sentía envidioso de ellos. Hasta, dice él, que entré dentro del santuario. ¿Recuerdan el texto? Eso está en Salmo 73, donde él habla de los impíos. Y dice allí, bueno, no vamos a leer todo el capítulo, pero él dice, versículo 3, yo tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Yo vi que a los malos les iba bien. Y le tuve envidia. ¿Por qué? ¿Por que Dios permite que sean prosperados? ¿Por qué tienen soberbia y nada les pasa? A los pobres y humildes de espíritu les caen calamidades, y a los malos, parece que todo les va bien. Hablan altanerías, hacen lo que ellos quieren y todo les va bien. Y entonces, dice en el versículo 16, cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mi, hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. Ahí es donde él se dio cuenta del fin de los pecadores.

Cuando entró en el santuario. ¿Por qué? Cuando él entró en el santuario vio que la grasa era quemada totalmente sobre el altar. Y la grasa representa a los impíos. A los pecadores. Y representa al pecado. Y él dijo, ahora entendí. Yo les tenía envidia, porque hacían lo que querían. Pero el asunto es el fin de ellos. Van a ser quemados, totalmente destruidos, y no quedará rastro alguno de ellos. Eso representa la grasa. El pecado. No podemos imaginar a él mirando allí en la puerta del altar, al pecador confesando su pecado, luego matando el animal, y entonces separando toda la grasa, y entregándosela al sacerdote. Y el sacerdote, subía por las escaleras del altar, y la ponía allí sobre el holocausto, para ser quemada. Y al final, no quedaba nada sino cenizas. Nada más. En esas cenizas, él vio el fin de todos los que se separan de Dios. De todos los que se apartan del camino del Señor. Esto, hermanos, nos debe enseñar a nosotros, una gran lección. Para que la ofrenda sea aceptada delante de Dios, para que podamos ser perdonados, no es solamente confesar el pecado y pasarlo al animalito y luego degollarlo. Hay que separar el pecado. No alcanza con solo confesarlo. Hay que abandonarlo. El pecado tiene que ser separado de nuestra vida. Tiene que ser sacado. Y tiene que ser dado ¿a quién? ¿A quién se le da la

grasa? Al sacerdote. ¿Que representa a quién? A Cristo. Él es el único que puede tomar el pecado. Él es el único que sabe qué hacer con el pecado. Y Él lo quemará hasta que no quede nada.

Cuando el sacerdote toma el pecado y lo quema sobre el altar, entonces puede devolverle al pecador la justicia perdida. El pecado queda quemado en el fuego del altar. Jesús también hace lo mismo con el pecado. Ahora, cuando un individuo era muy pobre para ofrecer una cabra o un corderito, entonces podía traer dos palomas. Y si era muy pobre para traer dos palomas, podía casar dos palominos, dos tortolitas. De las que andan sueltas. Y podía traerlas para ofrenda por el pecado.

¿Qué más decimos de la ofrenda por el pecado? Entenderemos un poquito más de esta ofrenda, cuando entendamos el día de expiación. Porque aquí no termina. La sangre era llevada adentro o la ofrenda era comida. Pero cuando entendamos el día de expiación, veremos el fin del pecado.

Ahora, ¿por qué la sangre era derramada al pie del altar? En todos esos sacrificios de animales que se ofrecían, la sangre se derramaba al pie del altar. Allí en la corte, en el atrio del santuario. Cuando nosotros recordamos cuan específico era Dios sobre que todo estuviese totalmente limpio en el santuario. El sacerdote tenía que lavarse las manos para entrar. Tenía que lavarse los pies. Tenía que haber una limpieza total en el santuario. Si Dios era tan específico y particular con respecto a la limpieza, ¿por qué entonces no hacía que la sangre fuese derramada en otro lugar, para no ensuciar el santuario?

Veán ustedes por ejemplo, lo que dice con respecto a la limpieza en Deut. 23:14, dice así, porque Jehová tu Dios que anda en medio de ti en tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti, por tanto tu campamento ha de ser santo para que Él no vea en ti cosa inmundada y se vuelva en pos de ti. Todo el campamento tenía que estar limpio. Tenía que ser santo. Si Dios era tan específico con respecto a eso, y les pedía que mantengan no solo el santuario limpio, sino todo el campamento limpio, ¿por qué es entonces que Dios daba ordenes de derramar la sangre al pie del altar? ¿No creen ustedes que para mantener limpio el santuario, Dios debiera haber dicho que esa sangre sea quitada del campamento y quedase limpio así? ¿Por qué tenía que ser derramada en la tierra al pie del altar? Esto tiene también una gran lección para nosotros.

El primer pecado que se cometió en esta tierra, afectó también la tierra. Maldita será la tierra por tu causa. Eso le dijo Dios a Adán. Cuando el primer asesinato se cometió en esta tierra, dijo Dios a Caín, la sangre de tu hermano clama a Mí ¿desde dónde? Desde la tierra. Sin embargo, también le dijo Dios a Caín, maldito seas sobre la tierra y la tierra no te dará su fruto, aunque la labres y la trabajes, esta no te dará el fruto. La tierra te será estéril por tu pecado. Eso muestra que el pecado también contamina la tierra. Con el curso del tiempo, con tantos pecados cometidos, la tierra también estaba contaminada por el pecado. Y no hay nada que pueda remover el pecado de la tierra, donde se acumula, sino la sangre de Cristo. Por eso la sangre debía ser derramada al pie del altar. Porque la sangre contamina la tierra. El pecado no solamente contamina al hombre, sino contamina la tierra. La tierra es maldita por causa del pecado. Quiere decir que Dios era muy específico en esto, para no romper el simbolismo.

Veán por ejemplo, en Num. 35:33. Dice aquí, y no contaminaréis la tierra donde estuviéreis, porque esta sangre mancillará la tierra. Y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó. No contaminéis pues la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito, porque Jehová habito en medio de los hijos de Israel. La tierra era contaminada por el pecado. No solamente el pecador era contaminado, sino también la tierra. Y aquí dice que la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó. Eso a veces no se entiende. Parece muy duro. Para limpiar el pecado de la tierra que fue contaminada por el pecado, solo la sangre del que la derramó podía expiarla. Hacer expiación por la tierra, que cosa más rara. Con la

misma sangre del pecador hermanos. Eso simboliza, que la maldición del pecado se amontona, y cada vez pesa más sobre esta tierra.

Isa. 24:5-6. Se destruyó, cayó la tierra, se enfermó, cayó el mundo, enfermaron los altos pueblos de la tierra y la tierra se contaminó bajo sus moradores, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho y quebrantaron el pacto sempiterno. La tierra se contaminó por el pecado de los moradores, hermanos. Esto es algo tremendo. Solamente uno de esta humanidad, de la misma familia del que había contaminado la tierra, que había derramado la sangre, podía hacer expiación por esa tierra. Lo pueden leer ahí en el libro de Números. Uno de la familia del que había derramado la sangre y contaminado la tierra, podía hacer expiación por la tierra. Por eso Cristo, hermanos, tuvo que hacerse uno con la familia humana. Por eso Él tuvo que tomar la naturaleza humana y llegar a ser nuestro hermano mayor. Por eso tomó la naturaleza pecaminosa del hombre, para poder limpiar y hacer expiación por la tierra. Para sacar la maldición que trae el pecado sobre esta tierra, tanto como sobre el pecador. Él redimió a toda la tierra con Su sangre. No solamente a los habitantes, sino también a este planeta. La muerte de Cristo en el Calvario, compró la redención de la tierra y de todos los habitantes que hay en ella.

Efe. 1:14. El Espíritu Santo que os selló para la redención, es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida para la alabanza de su gloria. Él adquirió la posesión por Su sangre en la cruz. El pecado contamina esta tierra. Y cada ofrenda del pecado, después que se había hecho expiación por el pecado con la sangre, el resto de la sangre era derramado sobre la tierra al pie del altar de bronce, a la entrada de la corte, un tipo de la preciosa sangre de Cristo, que sería derramada al pie de la cruz, para limpiar aún la tierra y todos los habitantes del pecado. Que hermoso tipo, la ofrenda por el pecado. Y son siete y vamos en la primera. Pero hermanos, cada ofrenda tiene un simbolismo especial. Aun las ofrendas de alimentos. Se ofrecían espigas de trigo. Y tiene un simbolismo precioso hermanos. Tenían que ser espigas verdes. No podían ser espigas maduras. ¿Por qué? La espiga tenía que ser golpeada antes de ofrecerla. Hermanos, es algo maravilloso que nos habla de Cristo. Así como Cristo, en preparación para el sacrificio, fue golpeado, el grano en preparación para el sacrificio, también tenía que ser golpeado.

Autor: Pr. Ángel Manuel Rodríguez
Doctor en Teología